

Sergio Blanco

OPUS SEXTUM

Pieza en 18 cuadros, 3 cortes y 1 epílogo

A mis hermanas

*Y hubo una noche y hubo una mañana:
sexto día.*

Gn. I. 31

CUADROS

Personajes

HALVERT TEUFEL, *sesenta y seis años.*

IVAHN TEUFEL, *hijo mayor de HALVERT, jefe de la Compañía Europea de Carnes, treinta y seis años.*

EKMAN TEUFEL, *hijo menor de HALVERT, director general de la Compañía Europea de Carnes, treinta y tres años.*

HANNAH TEUFEL, *esposa de EKMAN TEUFEL, treinta años.*

UN HOMBRE, *empleado de la planta frigorífica de la Compañía Europea de Carnes, treinta y tres años.*

UNA MENDIGA, *vagabunda, sin edad.*

Topografía escénica

Los dieciocho cuadros transcurren durante el año 1966 y los mismos se desarrollan en el predio de una lujosa propiedad rural que pertenece a la Compañía Europea de Carnes y que es asignada transitoriamente a la familia de los directores generales de la compañía. Se trata de una confortable hacienda que además de contar con una residencia, cuenta con toda una serie de infraestructuras – jardines, piscinas, terrenos de golf, de tenis, de básquetbol, de bádminton, etc. –, reservadas exclusivamente para el uso privado de los directores generales y sus familias. Esta propiedad se encuentra próxima pero al mismo tiempo independiente, de las instalaciones frigoríficas que controla la compañía y que se levantan al borde del río Uruguay.

Espacio escénico

El espacio escénico de los dieciocho cuadros consiste en el patio de entrada de dicha residencia campestre. Alrededor de este patio de tierra hay un sólido y alto cerco de alambre que rodea toda la propiedad y que delimita el derecho de paso para el resto del personal obrero que trabaja en las plantas frigoríficas. Hacia el costado izquierdo se encuentra la entrada principal al predio, mientras que hacia el costado derecho se encuentra el frente de una casa antigua con una galería sostenida por columnas. Desde el alero de la galería se extiende un parral que cubre una parte del patio y bajo el cual hay una mesa de madera y cuatro sillas de paja. Sobre la mesa se encuentra un farol a mantilla. Este patio se encuentra instalado en una planicie desde la cual a lo lejos y al borde del horizonte, se alcanza a ver el campanario de piedra de una antigua iglesia de campo. Los personajes irán vestidos con ropa de la época durante la cual transcurren los dieciocho cuadros.

Planta escénica

Todo este espacio escénico se encontrará sobre un dispositivo móvil que girará entre cada uno de los cuadros, permitiendo de esta forma cambiar permanentemente de ángulo y de perspectiva a lo largo de toda la pieza. Los dieciocho cuadros se desarrollarán durante momentos de muy poca luz o de luz muy tenue – atardeceres, crepúsculos, anocheceres, noches cerradas, amaneceres, etc. – y la principal fuente luminosa que irradiará una luz extremadamente tenue sobre el espacio escénico y los personajes, vendrá del farol a mantilla que se encuentra sobre la mesa del patio. Entre cada uno de los dieciocho cuadros se escucharán distintos pasajes de “Goldberg-Variationen” para clavecín de Johann Sebastian Bach.

CORTES

Personajes

INFORMANTE

OPERARIO 1

OPERARIO 2

HANNAH'S DREAM

UNA RES

PÚBLICO

Topografía escénica

Los tres cortes transcurren durante el año en que la pieza es representada y los mismos se desarrollan en el interior de las instalaciones de un frigorífico.

Espacio escénico

El espacio escénico de los tres cortes consiste en la sala de faenas de dicho frigorífico. Se trata de una cámara amplia, rectangular y cubierta íntegramente de azulejos blancos. En la pared del fondo hay un sofisticado sistema metálico del cual cuelgan varios ganchos y cadenas destinadas a levantar las reses. Hacia uno de los costados de dicha pared, hay una puerta metálica que conduce a una de las cámaras frigoríficas de congelación. En el centro de la sala hay una mesa metálica que dispone de una amplia superficie de trabajo sobre la cual hay una sierra eléctrica vertical y una enorme pileta equipada con todo un sistema de canillas y tuberías. De uno de los ángulos de la sala cuelga un monitor desde el cual se emitirán imágenes de distintas intervenciones quirúrgicas. El INFORMANTE irá vestido con un elegante traje negro, los OPERARIOS llevarán los atuendos protectores que utilizan los empleados de un frigorífico – delantal blanco, gorro blanco, botas blancas y guantes de caucho blanco –, y HANNAH'S DREAM irá finamente vestida con un lujoso tailleur de piel de vaca que hace juego con sus zapatos de taco. Sobre la piel de la RES que estará presente en los tres cortes, se podrá leer escrito en letras violetas: “Hoc vacca est”.

Planta escénica

Este espacio escénico se encontrará sobre un dispositivo móvil que se instalará frontalmente bajo una intensa y fuerte luz blanca que producirá un cierto encandilamiento. Sobre la pared del fondo se proyectará progresivamente la frase “Corte 1”, “Corte 2” y “Corte 3”. Durante el desarrollo de estos tres cortes, se oirán de fondo y de manera permanente, los diversos ruidos característicos de las violentas tareas de un frigorífico en acción, mezclados con los distintos pasajes de “Goldberg-Variationen” de Johann Sebastian Bach.

EPÍLOGO

Personajes

EKMAN TEUFEL, *treinta y tres años.*

HANNAH TEUFEL, *esposa de EKMAN TEUFEL, treinta años.*

Topografía escénica

El epílogo transcurre seis meses después del fin del último cuadro y el mismo se desarrolla en el predio de una humilde casa de campo. Se trata de una modesta vivienda de paredes de barro y techo de paja que se encuentra en lo alto de un promontorio rodeado de campos de trigo y praderas de amapolas.

Espacio escénico

El espacio escénico del epílogo consiste en el patio de entrada de dicha casa. Hacia el costado izquierdo hay un camino de tierra que conduce hacia un bosque de álamos que se levanta en medio de los campos. Hacia el costado derecho se encuentra el frente de la rústica casa de barro y una pequeña huerta con árboles frutales entre los cuales hay un manzano florecido. En el centro de este patio hay una mesa de madera y dos sillas de paja. Desde este sitio, se alcanza a ver una sucesión de colinas que terminan en un horizonte lejano en el que tierra y cielo se unen en una misma línea. Los personajes irán vestidos con ropa de la época durante la cual transcurre el epílogo.

Planta escénica

Este espacio escénico se encontrará sobre un dispositivo móvil que durante el transcurso de todo el epílogo avanzará progresivamente desde el fondo del escenario hasta detenerse al borde del mismo. El desplazamiento de este dispositivo se hará de forma extremadamente lenta y casi imperceptible a medida que el epílogo se va desarrollando. La luz será la de un apacible y cálido atardecer primaveral en el cual los rayos solares se propagan sin dispersión y en tenues ángulos oblicuos. Durante toda esta escena se oirá de fondo y de manera ininterrumpida, el aria da capo de “Goldberg-Variationen” para clavecín de Johann Sebastian Bach.

CUADRO 1

Aria.

Atardecer.

HANNAH está sentada en una de las cuatro sillas y con la mirada perdida en el horizonte, mientras que EKMAN se encuentra de pie a su lado.

HANNAH, *mirando a lo lejos*. Esta hora del día.

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH, *levantando los hombros*. No sé. Un sentimiento extraño. El color del cielo. La luz.

EKMAN, *mirando hacia el cielo*. A todo el mundo le pasa lo mismo.

HANNAH. Lo mío es distinto. *Dando un suspiro*. Este aburrimiento va a terminar conmigo.

EKMAN. Y sin embargo el lugar...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. No es suficiente.

EKMAN. El predio es inmenso, Hannah.

HANNAH, *riendo de forma irónica*. Inmenso.

EKMAN. ¿Por qué te causa risa?

HANNAH. Porque no lo es, Ekman.

EKMAN. Más de nueve hectáreas para una sola persona. No entiendo que no te sea suficiente.

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza hacia el cerco que rodea la propiedad*. Todos esos alambres de púa.

EKMAN. Puedo escribir a la compañía y pedir la autorización para ampliarlo una hectárea más.

HANNAH. No es eso.

EKMAN. Ellos me deben cosas. Están en deuda conmigo. El contrato estipula nueve hectáreas pero podemos negociar una más. Si se los pido, no nos van a decir que no.

HANNAH. No. No es eso. *Molesta*. No son las hectáreas.

EKMAN. ¿Los alambres? ¿Son los alambres?

HANNAH, *con un gesto de fatiga*. No puedo más, Ekman.

EKMAN. Es la única forma de estar protegida. Este sitio es peligroso. Esta gente, Hannah. Nunca se sabe.

HANNAH. Lo sé.

EKMAN. Hay que tener cuidado. Protegerse. Zona de alto riesgo. Sector sensible, como lo llaman en la compañía.

HANNAH. Lo sé. Pero no poder salir... *Se lleva una de sus manos a la cabeza.* Estar todo el tiempo acá encerrada.

EKMAN. Sé que no es fácil.

HANNAH. Todo esto me está matando, Ekman. Ustedes dos pueden circular sin problemas, pero estar el día entero acá encerrada. Y sola.

EKMAN. Te da miedo. Es eso, ¿verdad? No hay forma de que puedan entrar. Deberías sentirte segura.

HANNAH, *negando con la cabeza.* No. No es el miedo. Es el aburrimiento. No saber qué hacer. No sé. El tiempo pasa. Los años. Por momentos tengo la impresión de que la vida se va sin que haya hecho nada interesante. No sé cuánto tiempo voy a soportar. El día entero esperándolos a los dos. *Suplicante.* Si al menos pudiera salir.

EKMAN. Eso no es posible.

HANNAH. ¿Por qué?

EKMAN. Fuera de este lugar no somos nada.

HANNAH, *poniéndose de pie.* Acá adentro tampoco.

EKMAN. Al menos acá estás protegida. Imposible que entren al predio. Todo el sector bajo tensión.

HANNAH. No soporto más tener que estar protegida todo el tiempo.

EKMAN. No nos quieren, Hannah.

HANNAH. ¿Quiénes?

EKMAN. Ellos. Los operarios.

HANNAH. No es cierto.

EKMAN. Es la verdad. Ni a nosotros. Ni a la compañía.

HANNAH, *molesta.* Lo que no quieren es que los maltraten.

EKMAN, *asombrado.* Nadie los maltrata.

HANNAH. Ya lo sé.

EKMAN. Entonces no entiendo por qué me decís eso.

HANNAH. Lo único que quiero decir es que no es verdad que no nos quieren.

EKMAN. A nadie, Hannah. Estos seres no quieren a nadie. Ni siquiera quieren el trabajo que hacen.

HANNAH. Desde que llegó tu hermano trabajan sin problemas.

EKMAN, *señalando hacia la entrada con una de sus manos*. Porque él tiene paciencia.

HANNAH. Los trata bien.

EKMAN. Es cierto.

HANNAH. Es alguien paciente.

EKMAN. Por eso mismo le pedí que viniera.

HANNAH. Ellos lo adoran.

EKMAN. Es un buen negociador.

HANNAH, *negando con su cabeza*. No. No creo que sea eso. Ivahn es un ser bueno. Eso es todo.

EKMAN. Yo también lo era al principio.

HANNAH, *sin mirarlo*. No, Ekman.

EKMAN. Cuando llegamos lo era.

HANNAH. No es verdad. Nunca fuiste bueno con ellos.

EKMAN. Hubo momentos en que... *Se interrumpe*.

HANNAH. Y por eso no te quieren.

EKMAN. Entonces tengo razón. No es bueno que salgas. Saben que si quieren hacerme mal lo mejor es...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. No me lo repitas más. Me hace mal oírlo.

EKMAN. Quiero que entiendas. *Haciendo un gesto con su cabeza*. Ellos son un verdadero peligro para nosotros.

HANNAH. Si fueras distinto no lo serían.

EKMAN. Siempre fue así, Hannah. De un lado nosotros y del otro ellos.

HANNAH, *irónica*. Y entre medio los alambres de púa.

EKMAN. Siempre fue así. No es algo que dependa de mí. La que no es buena es la compañía.

Yo no tengo nada que ver. Ser bueno o no serlo, no cambia nada.

HANNAH, *mirándolo*. Sin embargo habías prometido serlo.

EKMAN. Yo solo respondo a lo que ella me pide.

HANNAH. No es eso lo que te habías propuesto.

EKMAN, *molesto*. No tengo ganas de hablar de eso.

HANNAH. Ekman... *Se detiene.* Últimamente... *Vuelve a detenerse.*

EKMAN. Lo único que me inquieta últimamente es que la producción volvió a caer.

HANNAH, *irónica.* ¡La producción! ¡La producción! Es lo único que te interesa.

EKMAN. Es a eso a lo que me enviaron.

HANNAH. ¡No solamente!

EKMAN, *señalándola con una de sus manos.* Ya te dije que no quería hablar de todo eso.

HANNAH. Es cierto. *Irónica.* ¡La producción!

EKMAN. Es normal que me inquiete. Es de ella que depende mi futuro, Hannah. Nuestro futuro.

Si logro enderezar las cifras, el ascenso va a ser inmediato y en ese caso, al otro día mismo nos vamos de este sitio infecto. Seguramente acepten mi candidatura para la gerencia del directorio. En la sede misma de la compañía. ¿Te das cuenta? Un puesto de gerente general, Hannah. Van a estar obligados a inclinarse delante mío cada vez que pase. Garret también va a tener que bajar la cabeza cuando me cruce en los corredores de la sede.

HANNAH. No soporto que hables de esa forma.

EKMAN. Este sitio me va a permitir hacerme un nombre en la empresa.

HANNAH. No era a eso a lo que vinimos.

EKMAN. Un nombre, Hannah. Pero para eso hay que volver a levantar las cifras. Y entonces vamos a poder regresar a casa y ser libres de hacer lo que queramos.

HANNAH. Justamente, esta tarde llamaron de la sede.

EKMAN, *interesado.* ¿Quién?

HANNAH. Deuker.

EKMAN. ¿Qué dijo?

HANNAH. Que llamará más tarde.

EKMAN. ¿Ningún mensaje?

HANNAH. Nada.

EKMAN, *asombrado.* Es extraño.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN, *levantando los hombros.* Debe ser por el envío de las encomiendas.

HANNAH. ¿Cuándo llegan?

EKMAN. Tendrían que haber llegado esta mañana pero parece que retuvieron el barco en la capital. Seguramente llegue mañana o pasado.

HANNAH. ¿El Lady England?

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. El Lady England.

HANNAH, *suplicante*. ¡Ekman, por favor!

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH. No me digas que no.

EKMAN. ¿A qué?

HANNAH. Esta vez quiero poder ir.

EKMAN. ¿A dónde?

HANNAH. Al puerto. Ir para verlo llegar. ¡Por favor!

EKMAN. Todo el mundo va a querer ir.

HANNAH. ¡Por favor!

EKMAN. Es exponernos demasiado. La gente se amontona como ganado en el muelle para verlo atracar. No están acostumbrados a ver este tipo de embarcaciones. Va a haber mucha gente.

HANNAH. ¡Por favor!

EKMAN. ¿Por qué querés ir a verlo?

HANNAH, *levantando los hombros*. No sé.

EKMAN. No veo el interés.

HANNAH. Yo sí.

EKMAN. ¿Cuál?

HANNAH. Para poder imaginar, Ekman.

EKMAN. ¿Imaginar qué?

HANNAH. Cómo va a ser el día que nos vayamos definitivamente.

EKMAN. Para eso hay que concentrarse en la producción, Hannah.

HANNAH. No veo el momento de subirme a ese barco.

EKMAN. Yo tampoco veo el momento.

HANNAH, *con cierta timidez*. Las otras noches pensé que quizá sería una buena idea... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH. Nada. *Un poco molesta*. Te decía que las otras noches pensé que de pronto sería una buena idea que pudiera irme unos meses.

EKMAN. Hannah, mi vida. Eso no es posible.

HANNAH, *sin comprender*. ¿Por qué?

EKMAN. No está bien visto.

HANNAH. Nadie tiene por qué saberlo.

EKMAN. Todo se sabe.

HANNAH. ¿Y cuál es el problema?

EKMAN. Van a hacer comentarios. Eso puede perjudicar mi carrera. No está bien visto que los directores generales vivan solos.

HANNAH. Eso son estupideces.

EKMAN. Es por una cuestión de imagen, Hannah.

HANNAH. Al menos unas semanas.

EKMAN, *sentándose en una de las sillas*. Eso puede hacerme mal. Las malas lenguas. Evans se separó de su mujer y unas semanas después le sacaron el cargo.

HANNAH. No fue por eso.

EKMAN. Su carrera destruida en menos de un mes.

HANNAH, *negando con su cabeza*. Lo de Evans fue distinto.

EKMAN. No quieren hombres solos.

HANNAH. Evans violaba a las mujeres de sus operarios.

EKMAN, *asombrado*. ¡Hannah!

HANNAH. Fue por eso que le sacaron el cargo.

EKMAN. ¡Hannah! ¡Por Dios!

HANNAH. Es la verdad, Ekman. Evans se aprovechaba hasta de las hijas de los obreros.

EKMAN. ¡Todas mentiras!

HANNAH. No. No eran mentiras. Y hasta parece que solía maltratar a sus empleados.

EKMAN. Todo eso fueron cosas falsas para calumniar a un hombre de bien y para hacerme mal a mí.

HANNAH, *riendo*. Un hombre de bien.

EKMAN. ¡Sí! ¡Un hombre de bien! Evans es un hombre envidiado por mucha gente dentro de la compañía. ¡Eso es todo!

HANNAH. ¡Un desgraciado!

EKMAN, *señalándola con uno de sus dedos*. No quiero que repitas esas cosas. No quiero volverte a oír haciendo ese tipo de comentarios. No son asuntos tuyos. Estoy seguro que fue Ivahn quien te estuvo hablando de todo eso. Estoy seguro. Ivahn nunca lo quiso.

HANNAH. En todo caso fue el único que tuvo el coraje de enfrentarlo.

EKMAN. De hecho nunca quiso a ninguno de todos los directores que trabajaron con nosotros.

HANNAH. No es cierto.

EKMAN. Cada vez detesta más a las personas. Desde la muerte de su mujer y su hija se volvió un ser que detesta a todos los que lo rodean. En el fondo de sí mismo debe estar convencido que somos culpables.

HANNAH. No es así.

EKMAN, *riendo*. Mi hermano ama la humanidad pero detesta a los seres humanos.

HANNAH. Tu hermano es un ser que sufre realmente.

EKMAN. A veces lo dudo.

HANNAH. Ekman, yo no quisiera... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Vernos un día en un problema igual que el de Evans.

EKMAN. Hannah, ¿cómo podés?

HANNAH. A veces tengo miedo.

EKMAN. ¿Cómo podés desconfiar de mí?

HANNAH. No desconfío de nadie. Simplemente tengo miedo de enterarme un día que Evans no era el único... *Se detiene*.

EKMAN. Hannah, soy un hombre irreprochable. Ya ves cual fue mi reacción con lo de Evans. Ni bien hubo una denuncia, elevé el expediente a la compañía pese a que siempre lo aprecié y pese a que nunca creí en todas esas historias infames que ensuciaron su moral.

HANNAH. Demoraste en hacerlo.

EKMAN. No se puede acusar a un hombre de la noche a la mañana. Era un hombre casado y con hijos. Tenía toda una familia a su cargo. Toda una reputación dentro de la compañía.

HANNAH. Eso no tiene nada que ver.

EKMAN. Me hablás como si lo hubiera encubierto.

HANNAH. A veces lo pienso.

EKMAN. En ese caso nunca habría alertado a la compañía.

HANNAH. Lo hiciste porque la presión aumentó cada vez más.

EKMAN. ¡Basta, Hannah!

HANNAH. Si no fuera por el movimiento de los operarios, no habría pasado nada y Evans seguiría en su puesto.

EKMAN, *molesto*. No me gusta que Ivahn te meta ese tipo de cosas en la cabeza.

HANNAH. Nadie me mete nada.

EKMAN. No es bueno que estés pensando en esas cosas. *Cambiando de tono.* ¡Hannah, mi vida!

Yo sé que no es fácil.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN. Este sitio. Pero pronto nos vamos a ir de este lugar.

HANNAH. Todo tenía que ser distinto.

EKMAN. Lo sé. Yo trato de hacer un esfuerzo. Pero este sitio se volvió un infierno para mí.

HANNAH. Nosotros mismos lo hicimos un infierno.

EKMAN. No. No es algo que dependa de nosotros.

HANNAH. A veces pienso que antes de que nosotros llegáramos, esta gente era mucho más feliz.

EKMAN. No, Hannah. Esta gente vivía en una pobreza absoluta. Antes de que nosotros llegáramos, no tenían nada.

HANNAH, *negando con la cabeza.* No es cierto.

EKMAN. Nosotros les trajimos trabajo. La posibilidad de ganarse sus vidas con el sudor de sus frentes. La posibilidad de poder vivir dignamente. Nosotros les trajimos mucho más que un simple trabajo, les trajimos un modelo de organización social.

HANNAH, *irónica.* Un modelo de organización social.

EKMAN. Sí, Hannah. Y eso es muy importante. Antes de que nuestros ancestros llegaran, esta gente no sabía lo que era vivir en sociedad. Para ellos la sociedad era algo que no existía.

HANNAH. ¿Y ahora?

EKMAN. Ahora lo saben. Saben que toda sociedad se sostiene con el trabajo colectivo y el esfuerzo conjunto de la comunidad.

HANNAH, *siempre irónica.* El esfuerzo conjunto.

EKMAN. Sí, el esfuerzo conjunto. Tanto de ellos, como de nosotros. De todos.

HANNAH. Lo único que les enseñamos es que a costa de sus espaldas otros se hacen cada vez más ricos.

EKMAN. Estás repitiendo las cosas que dice Ivahn. No es tan simple, Hannah. Todo es mucho más complejo.

HANNAH. Entonces no entiendo por qué...

EKMAN, *interrumpiéndola.* Me inquieta que Ivahn te meta todas esas cosas en la cabeza. Si lo hace contigo, a veces me pregunto si no lo hace también con los obreros. Estoy seguro que fue él quien les metió en la cabeza lo de la enfermería.

HANNAH. Tienen razón, Ekman. Es lógico que la pidan.

EKMAN. Lo lógico es que trabajen correctamente.

HANNAH, *mirándolo fijamente a los ojos*. Ekman, ¿por qué?

EKMAN. Es de trabajar de lo que tienen que preocuparse.

HANNAH. ¿Por qué reaccionar de esta forma? *Siempre mirándolo a los ojos*. No entiendo. No fue a esto a lo que vinimos.

EKMAN, *molesto*. Estoy cansado, Hannah. Un día agotador. Necesito descansar.

HANNAH. Somos nosotros, Ekman. Somos nosotros los que hacemos de este sitio un infierno.

EKMAN, *levantando los hombros*. Quizás. Es posible.

HANNAH. En nombre de la compañía no hacemos más que hundirnos todos en un abismo insoportable.

EKMAN. Si es así, ¿por qué entonces no querés comprender que la única salida para nosotros está en levantar la producción?

HANNAH. Porque no estamos solos, Ekman.

EKMAN, *en forma despectiva*. ¡Por Dios!

HANNAH, *llevándose ambas manos a la cabeza*. No sé qué me pasa.

EKMAN, *acercándose a ella*. ¡Hannah, mi vida! No quiero que nos pongamos a discutir.

HANNAH, *con los ojos llenos de lágrimas*. Tiene que ser posible, Ekman. Tiene que ser posible.

EKMAN. Lo sé.

HANNAH, *llorando*. No tenemos que olvidar que fue a eso a lo que vinimos.

EKMAN, *tratando de consolarla*. No lo olvido, Hannah. De veras que no lo olvido.

HANNAH. Cada día te odian más.

EKMAN. No es fácil para mí.

HANNAH, *con los ojos siempre llenos de lágrimas*. Y de a poco empiezan a odiarme también a mí.

EKMAN. Son seres llenos de odio, Hannah.

HANNAH. Nosotros mismos se lo creamos.

EKMAN. Es algo mucho más primitivo.

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza hacia el alambrado*. A veces se acercan hasta ahí, al borde del alambrado y se detienen a mirarme durante un largo rato.

EKMAN. ¿Quiénes?

HANNAH. Ellos. *Mirando hacia el alambrado*. Se paran ahí y me miran de forma extraña como si quisieran algo. Unos ojos inmensos. Hay veces en que demoro unos minutos en darme cuenta. Estoy acá recostada y de a poco los siento. Siento sus presencias. Siento que me observan. Al principio no los miro. Hago como si no estuvieran.

EKMAN. Hay que ignorarlos. Eso es lo que hay que hacer.

HANNAH. Pero ellos siguen ahí.

EKMAN. ¿Y qué hacen?

HANNAH, *levantando los hombros en señal de desconcierto*. No sé.

EKMAN. ¿Dicen algo?

HANNAH. No. Nada. No dicen nada. *Cerrando los ojos como si intentara revivir la escena*. Yo sigo sin mirarlos pero puedo sentir sus miradas que me atraviesan el cuerpo.

EKMAN. La piel.

HANNAH, *siempre con los ojos cerrados*. No sé.

EKMAN. Es la piel. Les atrae la piel blanca.

HANNAH. Es posible. Es como si me desnudaran con sus miradas.

EKMAN. Hay que hacer como si no estuvieran.

HANNAH. Lo sé. Pero no es fácil. *Abriendo los ojos*. Siempre termino por mirarlos. ¡Ahí! *Con una de sus manos señala hacia el alambrado*. Los miro y ellos me miran. ¿Qué hay?, les pregunto. No responden. ¿Qué pasa? Nada. No responden nada. ¿Qué es lo que quieren?, les pregunto.

EKMAN, *inquieto*. No, Hannah. No hay que hablarles.

HANNAH. De todos modos no entienden.

EKMAN. No. No es eso. No hay que dirigirse a ellos de ninguna forma. No hay que prestarles la más mínima atención. No hay que demostrarles que ellos cuentan para nosotros. Hay que hacer como si no existieran.

HANNAH, *sin quitar la mirada del alambrado*. A veces me acerco y hasta les hago un gesto con el rostro para hacerles comprender que me molestan. Pero no entienden. Entonces les hago gestos con las manos para que se vayan. ¡Fuera! ¡Fuera! Pero tampoco entienden.

EKMAN. No entienden nada de todo lo nuestro.

HANNAH. Me miran y no contestan. Ayer de tarde eran cinco.

EKMAN. ¿Por qué no nos llamaste?

HANNAH. Estaban en las plataformas.

EKMAN. No importa. Nos tendrías que haber llamado.

HANNAH, *sin mirarlo*. ¿Para qué?

EKMAN. Nunca se sabe.

HANNAH. Me dijiste que no hay peligro. Que no hay ningún riesgo de que salten.

EKMAN. No importa. Prefiero que nos llames.

HANNAH. No se movieron durante toda la tarde.

EKMAN. No me gusta que vengan. Habían dejado de molestarnos.

HANNAH. Pero desde hace un tiempo empezaron de vuelta.

EKMAN. Lo que buscan es provocarnos. ¿Lo ves, Hannah? Hay que desconfiar de estas personas. Por eso no quiero que salgas. Lo único que quiero es protegerte de ellos. Son un verdadero peligro.

HANNAH, *sin mirarlo*. Ekman.

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH. Ellos me dan miedo pero ella... *Se detiene un segundo*. Ella es peor.

EKMAN. ¿Quién?

HANNAH. La mujer de siempre. *Siempre sin mirarlo*. Desde hace unos días volvió a aparecer.

EKMAN. ¿De vuelta?

HANNAH. De vuelta.

EKMAN, *dando un golpe sobre la mesa*. Son ellos los que la envían.

HANNAH. No, lo de ella es distinto.

EKMAN. Es todo lo mismo, Hannah.

HANNAH, *señalando hacia el alambrado pero sin mirarlo*. Se para ahí con su bebé y me mira fijo. Con su mirada parece pedirme algo. A veces me muestra a su hijo como si quisiera... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Cómo si quisiera qué?

HANNAH. No sé. *Levantando los hombros*. Dármelo.

EKMAN. ¡Miserables! La envían a propósito.

HANNAH. No creo, Ekman.

EKMAN. Ellos saben.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN. Lo nuestro. Lo tuyo. El accidente. Sabían que estabas esperando un hijo. Lo saben todo. Estoy seguro que la envían a propósito para hacerte mal.

HANNAH. Desde hace una semana viene todas las tardes.

EKMAN. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

HANNAH. Se para ahí y me tiende el bebé. *Mirando hacia el alambrado*. Lo quita de sus trapos y me lo muestra. Las otras tardes... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Qué pasó?

HANNAH. Las otras tardes me acerqué a la reja.

EKMAN. ¡Hannah!

HANNAH. Ahí. Para ver más de cerca.

EKMAN, *moles*to. ¿Por qué lo hiciste?

HANNAH. No sé. Ella estaba de ese lado y yo de este. Ella me miraba y yo miraba el bebé. Así estuvimos durante unos cuantos minutos.

EKMAN. ¡Desgraciados!

HANNAH. Esa mujer debe pasar hambre, Ekman. Seguramente viene buscando un poco de comida.

EKMAN. No. No es eso. Eso es lo que te quieren hacer creer.

HANNAH. Y sin embargo en su cuerpo se puede ver el hambre. En su rostro. Su mirada.

EKMAN. No es cierto.

HANNAH. Los pechos, Ekman.

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH. En los pechos se ve que no hay nada. Completamente vacíos. Nada. Quizás es por eso que me muestra el bebé.

EKMAN. ¡Hannah! No quiero que te acerques a esa mujer. No quiero que lo hagas.

HANNAH. El niño también debe pasar hambre. En un momento me lo tendió para que lo tomara entre mis brazos.

EKMAN, *inquieto*. ¿Y qué hiciste?

HANNAH. Yo también tendí los míos pero entonces ella lo apretó contra sus pechos y se fue corriendo.

EKMAN. ¡Miserables!

HANNAH, *llevándose una de sus manos a la frente*. Verla me hace mal, Ekman.

EKMAN. Por eso la envían.

HANNAH. Cada vez que viene me hace lo mismo. Me ofrece el bebé y luego cuando me acerco, se va. Ayer no pude soportar. No pude. Como las demás veces, me llamaba para que me

acercara. Me hacía gestos. Me mostraba el bebé. Pero yo no pude soportar. No pude. No sabía qué hacer. Al final entré en la casa corriendo y... *Se detiene.*

EKMAN. Y, ¿qué?

HANNAH. Busqué las armas.

EKMAN, *irritado*. ¡Hannah!

HANNAH. ¡Sí! ¡Ya sé!

EKMAN. ¡Eso no!

HANNAH, *sin mirarlo*. ¡Ya sé! ¡Ya sé!

EKMAN, *amenazante*. No quiero que toques las armas. Puede ser peligroso.

HANNAH. Solo quería... *Se detiene.*

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Nada.

EKMAN. ¡Las armas no, Hannah! ¡Por Dios! ¡Puede ser peor!

HANNAH. Esa mujer me hace mal, Ekman. Sus pechos. El bebé. Los brazos que me lo tienden.

EKMAN. Lo sé. Pero no es bueno apuntarla con un arma. Puede ser un peligro.

HANNAH. No, Ekman. No es contra ella contra quien apunté.

EKMAN. ¡Hannah! ¡Por Dios! El bebé...

HANNAH. ¡No! ¡No! No es contra ellos contra quienes apunté.

EKMAN. ¿Qué hiciste?

HANNAH. Me encerré con llave y... *Se detiene un segundo.*

EKMAN. ¡Hannah! ¡Por Dios!

HANNAH, *con la voz entrecortada*. Pero no hice nada. Al final no hice nada. Fue solo un segundo.

EKMAN. ¡Todo eso es una locura!

HANNAH. Lo sé.

EKMAN. Entonces, ¿por qué lo hiciste, Hannah?

HANNAH, *mirando hacia el piso*. Fue solo un instante. Nada más. Solo un instante.

EKMAN. ¡Hannah! ¡Mi vida! ¡No quiero que toques las armas!

HANNAH. No supe qué hacer.

EKMAN. ¡No quiero que vuelvas a hacerlo!

HANNAH, *al oír el ruido del transmisor*. El transmisor, Ekman. Alguien está llamando.

EKMAN. Debe ser Ivahn. *Dirigiéndose hacia el sitio en donde se encuentra el transmisor.* Ya deben haber terminado la jornada.

HANNAH, *tratando de secar las lágrimas de sus ojos.* Entonces dentro de una hora comemos.

EKMAN. Seguramente esté acá antes. *Al micrófono del transmisor.* Uno. Dos. Uno. Dos. Oigo.

HANNAH, *dirigiéndose hacia la casa.* De todos modos ya está todo preparado.

EKMAN, *oyendo.* Perfecto. Corto. *A Hannah.* Sí. Era él.

HANNAH, *mirándolo.* ¿Qué dice?

EKMAN. Acaba de terminar. *Haciendo un gesto hacia la entrada.* Está en camino.

HANNAH, *mirando el cielo.* Es extraño.

EKMAN. ¿Qué hay?

HANNAH. Las nubes. Parece que el cielo fuera a desplomarse en cualquier momento.

EKMAN, *también mirando hacia el cielo.* El aire está un poco pesado.

HANNAH. Seguramente esta noche tengamos tormenta.

EKMAN, *tomando nuevamente el micrófono del transmisor entre sus manos.* Espero que Ivahn haya previsto cubrir los depósitos.

HANNAH, *sin mirarlo.* ¿Y si fuera cierto?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH. El hambre.

Variatio 1 a 1 Clav.

CUADRO 2

Anochecer.

EKMAN, IVAHN y HANNAH acaban de terminar de comer. EKMAN e IVAHN se encuentran sentados mientras que HANNAH les sirve un café.

IVAHN, *mirando a EKMAN*. No es tan simple, le digo. No siempre tres y tres dan seis. Todo depende del axioma. Si cambiamos los modelos estructurales, los referenciales, no necesariamente tres y tres dan seis. Entonces nada es cierto, me dice. No. Nada, le contesto. Todo es relativo. Mucho más relativo de lo que nos podemos imaginar.

EKMAN, *poniendo azúcar en su taza de café*. Perder tu tiempo discutiendo con esas bestias.

IVAHN. No entiendo, me insiste, usted pasa el día entero hablándonos de su ciencia para demostrarnos que nuestras creencias están erradas, y ahora resulta que en la suya nada es seguro en absoluto.

EKMAN, *despectivo*. ¿Qué necesidad?

IVAHN. Entonces, me dice con cierto placer, ustedes allá están tan perdidos como nosotros.

Levantando los hombros. Quizá, le contesto.

EKMAN, *riendo*. Quizá...

IVAHN. Es la verdad. Finalmente tus bestias tienen razón, Ekman.

EKMAN, *bebiendo de su taza*. No digas idioteces.

IVAHN, *sacando de su bolsillo una libreta pequeña y leyendo*. Sus creencias encierran tantos misterios como nuestras cifras. Su fe alberga tantas dudas como nuestro átomo.

HANNAH, *a IVAHN*. El café va a enfriarse.

EKMAN, *a HANNAH*. Delicioso.

HANNAH. Viene de Guinea.

EKMAN. Dicen que son las mejores plantaciones del mundo.

HANNAH. Frío pierde el gusto, Ivahn.

IVAHN, *bebiendo de su taza*. Todavía está tibio.

EKMAN. Una verdadera delicia. *Tendiéndole la taza a HANNAH.* Bien fuerte como a mí me gusta.

HANNAH. ¿Otra más?

EKMAN. No, mi vida. Está bien así.

IVAHN, *terminando su café.* Tasio es un hombre inteligente.

EKMAN. Nunca pude soportarlo.

IVAHN. ¿Por qué?

EKMAN. Los hombres silenciosos me resultan sospechosos.

IVAHN, *tendiéndole la taza a HANNAH.* Al principio es distante. Un poco frío.

EKMAN. Conmigo lo sigue siendo.

IVAHN. Hay que saber acercársele.

HANNAH, *a IVAHN.* ¿Otro café?

IVAHN. No. Gracias

EKMAN, *abriendo un estuche de plata en el que hay cigarros.* Prefiero tenerlo a distancia. Es un buen capataz. Es cierto. Pero defiende mucho a los demás.

HANNAH entra en la casa llevando una bandeja.

IVAHN. Es natural.

EKMAN, *ofreciéndole un cigarro a IVAHN.* Un poco excesivo. A veces me pregunto si no está más de su lado que del nuestro.

IVAHN, *tomando un cigarro.* Es normal, Ekman.

EKMAN. Sin embargo no debería ser así.

IVAHN. Es uno de ellos.

EKMAN, *encendiéndole el cigarro a IVAHN.* Gana el doble.

IVAHN. Para ellos eso no quiere decir nada.

EKMAN, *encendiendo su cigarro.* Pero tendrían que aprender de una vez por todas que eso quiere decir algo. Las jerarquías son necesarias, Ivahn. Esta gente desconoce por completo lo que es una línea de organización. Simplemente se limitan a una simple repartición de tareas tribales.

IVAHN. No creo que les interese demasiado el aprendizaje de nuestras formas de gestión.

EKMAN, *haciendo un gesto despectivo.* Así están.

IVAHN. No son tus preceptos de gerencia los que los van a ayudar. No les interesa aprender ese tipo de cosas.

EKMAN. Tarde o temprano lo van a tener que aprender si quieren defender sus trabajos.

IVAHN, *negando con su cabeza*. Lo que necesitan aprender son otras cosas.

EKMAN. Esta gente solo piensa en el descanso. *Señalando con su cigarro hacia uno de los costados*. Empiezan una tarea y la única cosa que les preocupa es la próxima pausa.

IVAHN. Es lógico.

EKMAN. Para mí no lo es. Uno de los operarios se corta una mano y eso les alcanza para frenar la producción de toda una tarde.

IVAHN. La mano no se cortó sola.

EKMAN. No fui yo quien se la cortó.

IVAHN. Las sierras que tenemos no son seguras.

EKMAN, *molesto*. No vamos a volver a la misma discusión.

IVAHN. Si trabajaran en mejores condiciones no sucederían ese tipo de cosas.

EKMAN, *señalándolo con su cigarro*. A veces cuando te escucho hablar me parece que tengo frente a mí a uno de ellos. Finalmente, Tasio no es el único que los defiende.

IVAHN. No empieces con esas cosas.

EKMAN, *sin mirarlo*. Hay días en los que también me pregunto de qué lado estás. De alguna manera puedo comprender la actitud de Tasio, pero la tuya me cuesta entenderla. Sos un excelente jefe. No lo niego. Tu capacidad para hacerlos trabajar es admirable. Pero no puedo dejar de decepcionarme de tu costado tendencioso...

IVAHN, *interrumpiéndolo*. Todo eso no tiene...

EKMAN, *interrumpiéndolo a su vez*. Te pido que me dejes terminar, Ivahn. Últimamente siento que estás yendo demasiado hacia ellos. *IVAHN niega con su cabeza en señal de desaprobación*. A veces no está mal. Es cierto. Reconozco que puede ser una forma de estímulo. Pero otras veces me exaspera un poco. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. Es la verdad, Ivahn. No voy a ocultarte que me irrita profundamente sentir que los defendés demasiado. A veces hasta llego a preguntarme si varias de las ideas que los agitan no vienen de tu cabeza.

IVAHN, *siempre negando*. No es así como hay...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. Quiero terminar con lo que tengo para decirte. Te ruego que me oigas. Me inquieta realmente que te acerques demasiado a los operarios. A fuerza de

frecuentarlos de cerca, uno termina por parecerse a ellos. *IVAHN ríe despectivamente.* Sí. Es así. Está comprobado. Es como ese síndrome que existe con la toma de rehenes. No recuerdo bien el nombre. Parece que cuando los rehenes se acercan demasiado a los secuestradores, al final terminan por asimilarse a ellos. Ya hubo varios casos. Acá es lo mismo. La misma historia. Por eso es necesario mantener una cierta distancia con sus empleados. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Ellos de un lado y nosotros del otro. Y para eso hay que armarse de una especie de costra protectora. Sé que no es fácil, Ivahn. Lo sé. Pero sinceramente creo que no tendrías que acercarte tanto a ellos. A veces te veo y siento un poco de miedo. *Sin mirarlo.* No te niego que cuando tuve la idea de hacerte venir para ayudarme, pensé que en algún momento podría pasar. Ivahn es un hombre demasiado sensible, demasiado generoso para este tipo de misión, me dije. Pero al mismo tiempo pensé que esa generosidad que te caracteriza, podría ser ventajosa para hacerlos trabajar. Para poder levantar la producción que la compañía me exigía en aquel entonces y que de hecho todavía me exige. De todos modos, con el tiempo va a terminar por endurecerse. Estas bestias endurecen a cualquiera. Y fue por eso que decidí llamarte. Al principio no me inquietaba tu proximidad con ellos. Pero hoy en día comienza a preocuparme realmente, Ivahn. Veo que el tiempo pasó y que en lugar de tomar la distancia necesaria, no hiciste más que dejarte arrastrar hacia ellos. En estos últimos meses...

IVAHN, *interrumpiéndolo.* Te decepcioné. Es eso, ¿verdad?

EKMAN. No en todo. Sigo pensando que sos un excelente jefe. Tu capacidad para hacerlos trabajar es increíble. Algo nunca visto.

IVAHN. ¿Y entonces?

EKMAN. Me exaspera que los protejas tanto.

IVAHN. ¿Por qué?

EKMAN. Tendrías que entenderlo de una vez por todas, Ivahn. No es a eso a lo que nos envían. Lo único que tenemos que defender son los intereses de la compañía y no los suyos.

IVAHN. Defendiendo los suyos también defendemos los de la compañía.

EKMAN. No siempre.

IVAHN. No podemos pensar solamente en nuestros intereses.

EKMAN, *señalándolo con una de sus manos.* No quiero que empieces de nuevo con todas esas cosas.

IVAHN. Es la verdad.

EKMAN, *de forma despectiva*. ¡La verdad! ¡La verdad! Sabés bien lo que pienso de esa especie de humanismo caritativo.

IVAHN. No es ningún humanismo caritativo.

EKMAN. Seguí siendo víctima del mismo idealismo que siempre te caracterizó.

IVAHN, *levantando los hombros*. Es posible.

EKMAN. Sobre todo es una pena. Una verdadera pena. No hay nada más peligroso que los ideales, Ivahn.

IVAHN. Para mí sin embargo es imposible vivir sin ellos.

EKMAN, *afirmando con la cabeza*. Ya lo veo.

IVAHN. Finalmente es lo que nos hace humanos.

EKMAN, *riendo*. ¡Humanos! Para mí es lo que nos hace ciegos. Cuando hay ideales, el hombre no ve lo que tiene enfrente. Imposible ver más lejos que la propia nariz de uno. Eso es lo que te pasa, Ivahn. Lo único que ves son tus ideales pero sos incapaz de ver la realidad que te rodea.

IVAHN. No estoy de acuerdo.

EKMAN. Tu caso lo demuestra. *Riendo*. Tu idealismo me hace reír aunque debería aterrarme.

IVAHN, *señalando con una de sus manos hacia uno de los costados*. Varios de ellos no saben ni siquiera leer.

EKMAN. No lo necesitan.

IVAHN. ¡Ekman! ¡Cómo podés pensar así!

EKMAN. No soporto que pretendas que todo el mundo tenga tus mismas ideas.

IVAHN. No es así.

EKMAN. Ese es el fondo de tu pensamiento. Todos tienen que ser a tu imagen y semejanza. Como si fueras el único en poseer la verdad. Pensamos distinto y tenés que aceptarlo.

IVAHN. Todo el mundo necesita al menos saber leer, Ekman. Poder comprender.

EKMAN. Para mí, no. Para mí no es necesario que toda persona sepa leer y escribir. Todo eso me resulta un universalismo sospechoso.

IVAHN. No es ningún universalismo. Todo individuo tiene que tener derecho a...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. ¡Los derechos! Sabía que en un momento u otro me ibas a sacar el tema de los derechos.

IVAHN. Es necesario que los conozcan.

EKMAN. ¡No seas ridículo! Y ahora vas a decirme que todos tenemos que tener igual acceso a los mismos derechos.

IVAHN. Es lo que pienso.

EKMAN. Hablás con fórmulas. Con frases ya hechas. ¡Los derechos! ¡Los derechos!

IVAHN. ¡Sí! ¡Los derechos!

EKMAN, *riendo*. No me hagas reír. El ser humano es algo mucho más complejo que un montón de derechos. Ahora resulta que hay que reducir todo a los derechos. Los mismos derechos para todo el mundo. Y de esa forma hacer de la humanidad la misma masa compacta. La misma masa uniforme e idéntica. Todo eso me resulta peligroso. Detrás de tu humanismo se esconden ideas excesivamente sospechosas. El hombre no es uno solo, Ivahn.

IVAHN. Para mí lo es.

EKMAN. No creo en lo más mínimo que el hombre sea uno solo.

IVAHN. A mí sin embargo me resulta evidente.

EKMAN. Eso es querer que todo el mundo sea como uno mismo.

IVAHN. Nadie dice eso. Lo que sostengo es que hay valores inherentes a la naturaleza humana que son universales.

EKMAN. Nada es universal. Todo eso son estupideces que están de moda.

IVAHN. El derecho a la vida.

EKMAN. La vida puede querer decir cosas tan distintas. Hasta quizá la muerte no sea lo mismo para nosotros que para ellos.

IVAHN. No importa. Hay valores que son universales.

EKMAN. Idealismo puro.

IVAHN. Puede ser, pero sin embargo me resulta algo básico y elemental.

EKMAN. No entiendo como te podés negar a ver las diferencias evidentes entre sus construcciones y las nuestras. El hombre es distinto. Hay que aceptarlo aunque no nos guste. Hay que aprender a reconocer de una vez por todas sus diferencias.

IVAHN. No las niego.

EKMAN. Con eso no alcanza. Hay que aceptarlas.

IVAHN. No todas. Yo no acepto todas las diferencias.

EKMAN. Ese es tu error. Sos incapaz de querer aceptar que los hombres somos profundamente distintos. Tu pretensión es querer igualar a todo el mundo.

IVAHN. No. No es eso. Mi pretensión es que todos los seres humanos seamos iguales desde la base.

EKMAN. Hablás como un adolescente que no entiende absolutamente nada de la vida. *De forma despectiva.* ¡La base! ¡La base! Conozco de memoria todo lo que vas a decirme.

IVAHN. Antes de comparar nuestras realizaciones tendríamos que darles los mismos derechos que nosotros tuvimos.

EKMAN. Los derechos nos fueron otorgados de esta forma y punto.

IVAHN. Si el reparto es injusto entonces hay que hacer algo.

EKMAN. ¡No seas ridículo!

IVAHN. Todo depende de nosotros.

EKMAN. No podemos hacer nada, Ivahn. Ya es tarde para cuestionar el reparto.

IVAHN. No. No lo es. Nunca es tarde.

EKMAN. Querés ir contra las leyes de la naturaleza.

IVAHN. Lo único que quiero es ayudarlos.

EKMAN. ¿A qué?

IVAHN. A que comprendan todo lo que no pueden comprender. Estos seres desconocen tantas cosas, Ekman.

EKMAN. Hablás como si fueras un Mesías.

IVAHN. No puede ser que piensen que la vida solo consiste en servir a los demás. Es importante que sepan que hay otras formas de vida.

EKMAN. ¿Querés traerles el fuego?

IVAHN. Quiero que sepan que no necesariamente los hombres estamos hechos para que unos sirvan a los otros.

EKMAN. Siempre fue así.

IVAHN. No por eso estamos obligados a aceptarlo.

EKMAN. Y de hecho siempre va a serlo, Ivahn.

IVAHN. No forzosamente. Todo depende de la voluntad de los hombres. De ellos. De nosotros.

EKMAN. Veo que en efecto, no hay peor enemigo de la razón que los ideales.

IVAHN. Podría decir lo mismo de tu conformismo.

EKMAN. No lo niego. En todo caso respeto tus ideas y me gustaría que respetaras las mías. Lo único que te pido es que por el momento te guardes tus ideales. No quiero que los alteres,

Ivahn. Te pedí que vinieras para ayudarme, no para causarme más problemas de los que ya tengo.

IVAHN. Solo se trata de comprenderlos también a ellos.

EKMAN. Hago todo lo posible.

IVAHN. No siempre.

EKMAN. ¿Qué es lo que quieren ahora?

IVAHN. Quieren que les rehabilites la enfermería.

EKMAN, *haciendo un gesto con su cabeza*. De nuevo lo mismo.

IVAHN. Es normal.

EKMAN. No es necesario.

IVAHN. Si hubiera existido un servicio de urgencia médico, Adriano no habría perdido su mano.

EKMAN. Ese tema ya está saldado.

IVAHN. Para ellos no.

EKMAN. Son seres rencorosos.

IVAHN. Están preocupados. Eso es todo.

EKMAN. Harían mejor en preocuparse de la producción. *Abriendo un expediente que hay sobre la mesa*. En las últimas semanas las cifras han caído considerablemente. No podemos seguir así. Si las cifras siguen bajando, van a observarme.

IVAHN. ¡Las cifras! ¡Las cifras!

EKMAN, *un tanto irritado*. Si no las subimos, se van a quedar sin enfermería y sin trabajo. Y nosotros también. *Mirándolo a los ojos*. Es mi puesto el que está en juego, Ivahn. Y lo sabés bien. En las próximas semanas vamos a tener que acelerar la producción.

IVAHN. ¿En cuánto?

EKMAN, *mirando las hojas del expediente*. Todavía no lo sé con exactitud. Tengo que hacer cuentas. Pero en todo caso, para los próximos días vamos a tener que acelerar los ritmos. Bajamos a novecientas cabezas por día.

IVAHN. ¿Cuántas?

EKMAN. Novecientas. *Cerrando bruscamente el expediente de un golpe*. ¡Un disparate! Hay que volver a subir por lo menos a mil trescientas.

IVAHN. Hay problemas con el agua todo el tiempo.

EKMAN, *suspirando*. Sí. Ya lo sé.

IVAHN. Hay que hacer algo.

EKMAN. Ya está solucionado. Mañana vienen de servicios de Aguas Corrientes. Hubo un pequeño desperfecto en las calderas. ¿Algo más?

IVAHN. Los ventiladores.

EKMAN. ¿Qué tienen?

IVAHN. Las temperaturas están empezando a subir.

EKMAN. Voy a pedir que aumenten la velocidad en las cámaras.

IVAHN. En la sala de autopsia también.

HANNAH sale y se detiene en el umbral de la casa.

EKMAN, *afirmando con la cabeza*. Me voy a ocupar mañana temprano.

HANNAH. El aire está pesado.

IVAHN, *mirando hacia el cielo*. Parece que va a llover.

EKMAN, *pasándose un pañuelo por su frente*. Es posible.

IVAHN. Ellos dicen que va a haber un diluvio.

EKMAN, *riendo*. ¡Otra vez!

IVAHN, *levantando los hombros*. Dicen que va a durar varios días.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Cada tanto dicen ese tipo de cosas. Es solo para perturbarnos. *A HANNAH*. ¿Todavía no te acostaste?

HANNAH. El calor no me deja dormir.

IVAHN. Hay que abrir las ventanas.

HANNAH. ¿Qué hora es?

EKMAN, *sorpresivamente*. Estocolmo. El síndrome de Estocolmo. Es así como lo llaman.

Variatio 9 a 1 Clav. Canone alla Terza.

CUADRO 3

Memento, homo...

Madrugada.

HANNAH está de pie y no le quita la mirada a EKMAN que se encuentra a unos metros de ella. Ambos están agitados.

HANNAH. No te sentís bien.

EKMAN, *temblando*. Tengo miedo.

HANNAH. El frío. Es el frío. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Tendrías que tomar algo.

EKMAN. ¡No!

HANNAH. Estás temblando.

EKMAN, *negando con la cabeza*. No es nada.

HANNAH, *intentando llevar una de sus manos hacia la frente de EKMAN*. La fiebre...

EKMAN, *alejándose de ella*. No. Nada. No es nada.

HANNAH, *asombrada*. ¿Qué es lo que te pasa?

EKMAN, *sin mirarla*. Hay que seguir, Hannah.

HANNAH. Estás blanco.

EKMAN. No es nada. Es solo un malestar pasajero. Nada más.

HANNAH. Deberías ir a acostarte.

EKMAN, *siempre negando con su cabeza*. No. Más tarde. Más tarde. *Llevándose una de sus manos a su estómago*. El dolor va a pasar. Tiene que pasar.

HANNAH, *extremadamente inquieta*. Todo esto... *Se detiene*.

EKMAN, *apretando su mano contra su estómago en señal de dolor*. No es posible.

HANNAH. Hay que respirar, Ekman.

EKMAN, *como si le faltara el aire*. No puedo más. No puedo más.

HANNAH. Deberías tomar un vaso de agua.

EKMAN, *haciéndole un gesto con una de sus manos*. ¡No! ¡Nada! No hay nada para hacer. Lo único que hay que hacer es esperar que pase.

HANNAH, *sin mirarlo*. Son ellos, ¿verdad?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza*. Ellos.

EKMAN. No puedo más.

HANNAH. Es eso.

EKMAN. No puedo más, Hannah.

HANNAH, *acercándosele*. ¿Por qué no te recostás un poco?

EKMAN. ¡No! ¡Después! ¡Ahora hay que terminar! Lo mejor es que terminemos cuanto antes.

HANNAH, *mirando hacia el cielo*. Rojo. El cielo está completamente rojo.

Variatio 3 a 1 Clav. Canone all'Unisono.

CUADRO 4

Amanecer.

IVAHN y EKMAN están apoyados sobre la mesa, mientras discuten sobre unos planos que se encuentran desplegados sobre la misma.

IVAHN, *señalando un punto preciso sobre uno de los planos.* En ese caso hay que pasar un tercio de los operarios a la playa de faenas.

EKMAN. Un tercio es demasiado.

IVAHN. No hay otra solución.

EKMAN, *mirando en uno de sus documentos.* Si pasamos un tercio... *Se detiene.* No. *Negando con su cabeza.* Imposible. Va a atrasarnos la selección.

IVAHN. La selección puede esperar. Luego recuperamos.

EKMAN. No. No es una buena idea. *Tomando otro documento entre sus manos.* Lo mejor va a ser subir los guinches de cinco a seis.

IVAHN. Eso es un disparate.

EKMAN. Si los subimos a seis entonces las cuentas nos cierran. ¿Cuántos guinches tenemos en total en este momento?

IVAHN. Treinta y seis.

EKMAN. Treinta y seis. *Haciendo un cálculo con un lápiz sobre uno de sus documentos.* Seis por treinta seis nos da doscientos dieciséis.

IVAHN. Doscientos dieciséis cabezas por hora es una locura.

EKMAN, *siempre haciendo su cálculo.* Y si las multiplicamos por seis, llegamos a mil doscientas noventa y seis. *Mostrándole las cifras.* Justo. Las cifras dan justo.

IVAHN. No creo que sea una buena idea.

EKMAN. En todo caso es la única forma para que podamos volver al promedio de las mil trescientas cabezas por día.

IVAHN. No están todos capacitados.

EKMAN. ¿Para qué?

IVAHN. Para faenar de a seis cabezas.

EKMAN, *de forma irónica*. ¡No están capacitados!

IVAHN. Es la verdad. No lo están.

EKMAN, *de forma drástica*. Van a tener que hacerlo. No veo otra solución.

IVAHN. La selección puede esperar un poco.

EKMAN, *tendiéndole un documento*. Cinco nuevos envíos, Ivahn. Más los del mes pasado. No podemos atrasarnos ni un segundo.

IVAHN, *recorriendo con su vista el documento*. No los deberías haber aceptado.

EKMAN. No soy yo quien decide.

IVAHN. ¡Seis toneladas!

EKMAN. El equivalente de veinte mil cabezas.

IVAHN, *devolviéndole el documento*. Va a ser imposible.

EKMAN. Seis por guinche.

IVAHN. La otra solución es comenzar una zafra.

EKMAN, *haciendo un gesto negativo con la cabeza*. No. No quieren.

IVAHN. Podemos elevar un pedido.

EKMAN. Ayer tuve una comunicación con Deuker y fue claro con este tema. Por el momento no quieren oír de ningún operario más. Al contrario. De hecho, para la próxima temporada lo único que esperan es que les enviemos listas de despidos.

IVAHN. Le explicaste que tenemos buenos candidatos...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. Nada que explicar, Ivahn. Un superior la única lista de candidatos que espera es la de los operarios que hay que poner en la calle. Resuelva como pueda Teufel, fue lo que me dijo. Para eso está en donde está. La compañía confía en usted. Eso fue todo. Estoy seguro que atrás de todo esto está Garret.

IVAHN. Es imposible pretender aumentar la producción sin subir los efectivos.

EKMAN, *haciendo un gesto con su cabeza*. Para ellos nada es imposible. Y en realidad no lo es.

Solo se trata de gestionar de forma distinta los efectivos que ya tenemos.

IVAHN, *pensativo*. Subirles a seis las faenas...

EKMAN. Por ejemplo.

IVAHN. No les explicaste que seis cabezas por operario...

EKMAN, *volviendo a interrumpirlo*. Ellos no tienen la más mínima idea de lo que es una res abierta en dos, Ivahn. Es posible que jamás hayan visto en sus vidas ni siquiera una de estas bestias en pie. Todo esto no les interesa. Solo dan las órdenes y nada más.

IVAHN. ¿Hasta cuándo tenemos tiempo?

EKMAN. Deuker me dio seis semanas.

IVAHN. Sin traslado.

EKMAN, *negando con la cabeza*. No, Ivahn. Con traslado incluido.

IVAHN. Tres semanas para nosotros.

EKMAN. De tres a cuatro.

IVAHN, *consultando uno de los documentos*. ¿Margen de atraso?

EKMAN. Ninguno.

IVAHN. ¿Ninguna posibilidad de negociar dos o tres días?

EKMAN. Ninguna.

IVAHN, *siempre mirando entre los documentos*. Eso vamos a tener que discutirlo.

EKMAN. Es un cliente grande de la compañía. En esta encomienda nos jugamos un nuevo contrato para los próximos doce años.

IVAHN, *para sí*. Seis cabezas por guinche.

EKMAN. No veo otra solución. ¿En qué estás pensando?

IVAHN. En Tasio.

EKMAN, *afirmando con la cabeza*. Sí. Ya sé. Yo también estuve pensando.

IVAHN. Va a hacernos problemas.

EKMAN. Vamos a tener que ir despacio con él. Creo que lo mejor va a ser apartarlo de la playa de faenas.

IVAHN. No. No es una buena idea.

EKMAN. Proponerle otro puesto.

IVAHN. Eso puede ser peor. Se va a dar cuenta que lo estamos apartando a propósito.

EKMAN. No importa. Todo es cuestión de saber tentarlo. Podemos por ejemplo, proponerle la intendencia de algún otro sector que esté menos ligado a la producción.

IVAHN, *negando con la cabeza*. No creo que le interese.

EKMAN. Es un hombre mucho más interesado de lo que te imaginás. Simplemente hay que saber comprarlo.

IVAHN. No estoy de acuerdo.

EKMAN. En todo caso, es claro que hay que apartarlo de todos los sectores ligados directa o indirectamente a la producción. Los depósitos es algo que puede interesarle.

IVAHN. Tasio es un hombre de planta. Una función administrativa no va a interesarle.

EKMAN, *riendo*. Un hombre de planta. Es solo un agitador. No quiero que esté en las plataformas.

IVAHN. Anoche volvió a hablarme del tema de los conductos.

EKMAN. Eso ya está solucionado.

IVAHN. Parece que hubo otro escape.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Nada importante.

IVAHN. Porque pudieron dar la alerta a tiempo.

EKMAN. No hay que exagerar. Fue solo un pequeño escape.

IVAHN, *mirándolo a los ojos*. ¡Ekman!

EKMAN. ¡Sí! ¡Ya sé! ¡Ya lo sé! Van a cambiar las rejillas.

IVAHN. Con eso no alcanza.

EKMAN. Por el momento es suficiente.

IVAHN. Lo que hay que hacer es reemplazar toda la red de conductos.

EKMAN. No fue eso lo que dijeron los técnicos.

IVAHN. No es cierto.

EKMAN, *sin mirarlo*. Ivahn, no es el momento de hacerlo. Lo acabás de ver. Estamos desbordados de trabajo. Reemplazar la red de conductos, nos obligaría a detener la producción al menos por seis días. Ya lo averigüé. Seis días, Ivahn. No es posible. En este momento no lo es.

IVAHN. Es un peligro.

EKMAN. El estado de los conductos no es completamente defectuoso. *Buscando un documento*. Son los mismos técnicos los que lo dijeron. Acá está escrito. Por el momento lo imprescindible es cambiar las rejillas del segundo conducto. Eso es lo que vamos a hacer por ahora. Lo más urgente. Y una vez que liquidemos esta partida de envíos, voy a pedir a la compañía la autorización para rehacer la red completa de tuberías y canalizaciones. Ya está decidido. Pero más adelante, Ivahn.

IVAHN, *sin mirarlo*. La vez pasada sucedió mismo.

EKMAN. ¡Ivahn! ¡Por Dios!

IVAHN. No entiendo como no querés aceptar que...

EKMAN, *haciéndole un gesto con una de sus manos para que se detenga*. No es el momento. Te lo ruego.

IVAHN. Volver a repetir la misma historia.

EKMAN. Nada va a volver a repetirse. Esta vez consulté a los expertos.

IVAHN. No podemos exponerlos a ese riesgo.

EKMAN. Ningún riesgo. No hay ningún riesgo. Fue solo un pequeño escape. Nada más. Uno de los operarios tuvo un leve malestar y nada más. Un leve dolor de cabeza.

IVAHN. Puede pasar lo mismo que la otra vez, Ekman.

EKMAN. Esto no tiene nada que ver. Nada que ver.

IVAHN. No te entiendo.

EKMAN. Ivahn, no vas a empezar de vuelta con lo mismo. Lo que pasó ayer no tiene nada que ver.

IVAHN. Parece que te hubieras olvidado de todo.

EKMAN. ¡Por Dios! No es fácil para mí.

IVAHN. Nadie dice lo contrario.

EKMAN. Es lo que estás insinuando. Si hay alguien que sufrió con toda esta historia fui yo. Hay cosas que no son fáciles de cargar en la conciencia de uno. Doce hombres que mueren intoxicados en las cámaras que uno mismo administra, no es algo fácil de soportar.

IVAHN, *haciendo un movimiento negativo con su cabeza*. Hombres...

EKMAN. ¡Sí, hombres! *Mirándolo a los ojos*. ¿Qué hay?

IVAHN. No eran hombres, Ivahn. *También mirándolo a los ojos*. Apenas tenían doce años.

EKMAN, *molesto*. Dijimos que de eso no se hablaba más. *Inquieto de que HANNAH haya podido oír*. No quiero que vuelvas a repetirlo.

IVAHN. Es la verdad.

EKMAN, *amenazante*. Fui claro al respecto, Ivahn. No quiero que vuelvas a hacer mención de ese detalle.

IVAHN. Entiendo que te cuesta aceptarlo pero...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. No es por mí. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Es por ella. Puede oírte y no quiero que lo sepa. *Bajando el tono de su voz*. Es una mujer frágil, Ivahn. Excesivamente frágil y eso puede perturbarla. Los nervios.

IVAHN. Ella lo sabe.

EKMAN, *asombrado*. ¿Qué cosa?

IVAHN. Que eran todos niños.

EKMAN, *irritado*. No eran niños. Tenían doce años.

IVAHN. Es lo mismo.

EKMAN. No. No es lo mismo.

IVAHN. Eran criaturas...

EKMAN, *haciéndole un gesto para que se calle*. ¡Por Dios! *Bajando nuevamente la voz*. Hannah no lo sabe.

IVAHN. Siempre lo supo.

EKMAN. No es cierto.

IVAHN. No es idiota, Ekman.

EKMAN, *intrigado*. ¿Cómo puede saberlo? ¿Le hablaste? ¿Le estuviste hablando?

IVAHN. No. Nunca. Pero imagino que debe saberlo.

EKMAN. ¡No, Ivahn! Hannah nunca lo supo. Sabe que hubo un accidente. Sabe que en parte fui responsable. Todo eso lo sabe. Pero nunca estuvo al corriente de los detalles. Y tampoco quiero que lo esté. Solo una vez me hizo una serie de preguntas. Hace ya un tiempo. Antes de que viniéramos a este sitio. Me preguntó por la edad y todas esas cosas.

IVAHN. ¿Y qué le dijiste?

EKMAN. Traté de asegurarla. Le mostré el acta de defunción que firmaron los padres.

IVAHN. ¡El acta de defunción!

EKMAN. ¿Qué hay?

IVAHN. Deberías decir más bien, el documento que les hice firmar en el cual aceptaron poner que eran mayores de edad.

EKMAN. ¿Qué estás buscando?

IVAHN. No sé cómo pudiste hacer una falsificación de ese tipo.

EKMAN. No vamos a empezar de vuelta con todo este tema. *Sin mirarlo*. A veces pienso que hacés todo lo posible para que siempre terminemos hablando de lo mismo.

IVAHN. Hay cosas que son inevitables.

EKMAN. Ese documento era la única solución para todo el mundo. Es cierto, era algo falsificado, pero era la única salida. Para los padres, para la compañía y para mí mismo. De todos modos, no tengo ganas de ponerme a discutir de todo eso.

IVAHN. No fui yo quien hizo mención a lo del acta.

EKMAN. Simplemente te lo cuento para decirte que si Hannah podía tener algún tipo de dudas, el acta la ayudó a disiparlas. Quiero protegerla de todo esto. Es de una naturaleza débil. No es bueno que sepa estas de cosas. Además, en un descuido es capaz de decirlo públicamente y eso puede liquidarme. Espero que seas prudente cuando te hace preguntas.

IVAHN. Siempre lo fui.

EKMAN. Sé que ustedes conversan bastante.

IVAHN, *afirmando con la cabeza*. A veces.

EKMAN. No quiero que le metas cosas en la cabeza, Ivahn.

IVAHN. Nadie le mete nada.

EKMAN. No quiero que interfieras en nuestras cosas.

IVAHN. Nunca me lo permitiría.

EKMAN. Sos un hombre distinto a mí. Tus ideas son diferentes a las mías. Y a veces hasta opuestas.

IVAHN. ¿Y eso qué tiene que ver?

EKMAN. Lo único que te pido es que no le metas tus ideas en la cabeza a Hannah. *Bajando la voz*. La otra tarde empezó de nuevo con lo de querer salir.

IVAHN. Es normal. No soporta estar el día entero acá encerrada.

EKMAN. Sí. Ya sé. Lo entiendo perfectamente. Le escribí a la compañía para que me dejen ampliar el predio en una hectárea más. Estoy esperando la respuesta.

IVAHN. Eso no va a cambiar nada.

EKMAN. Le va a dar más espacio.

IVAHN. Lo que ella quiere es salir. Moverse libremente.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos hacia el exterior*. Afuera corre demasiado peligro. Esas bestias me tienen un odio sin igual. Saben que si quieren hacerme mal, la mejor forma es a través de ella.

IVAHN. No creo.

EKMAN. No seas ingenuo.

IVAHN. Es cierto que te odian. No te lo voy a ocultar.

EKMAN. De todos modos ya lo sé.

IVAHN. Pero serían incapaces de hacerle mal.

EKMAN. Todavía no aprendiste a conocerlos.

IVAHN. ¿Por qué no la enviás un tiempo al continente?

EKMAN. También me lo pidió. *Molesto*. Tuve razón cuando imaginé de quién podía venir la idea. Eso puede hacerme mal.

IVAHN. ¿En qué?

EKMAN. Falta poco para las elecciones del directorio, Ivahn.

IVAHN. Siempre la misma historia.

EKMAN. Si quiero defender mi candidatura, tengo que cuidarme hasta en el más mínimo detalle. No habla bien de uno que la propia mujer esté lejos. Puede costarme caro.

IVAHN. Al menos unas semanas.

EKMAN. Aunque la enviara solo por dos horas, les alcanzaría para empezar a hacer correr todo tipo de rumores.

IVAHN. ¿Quiénes?

EKMAN. Garret y sus amigos.

IVAHN. Garret tiene otras cosas de las que ocuparse.

EKMAN. Está esperando la mínima ocasión para saltar al ataque. Su candidatura es buena y sabe que soy su principal rival. Es un ser ambicioso y siempre listo para hacer lo que sea necesario con tal de deshacer a la persona que tiene enfrente. Ya ves lo que hizo con Evans.

IVAHN. Evans era culpable.

EKMAN. No digo lo contrario. Pero en todo caso fue él quien provocó todo el escándalo.

IVAHN. Alguien tenía que hacerlo.

EKMAN. No te creas que lo hizo porque le inquietaban las mujeres que Evans supuestamente violaba.

IVAHN. Pero en todo caso lo hizo.

EKMAN. Porque simplemente esperaba meterme también a mí en el mismo saco. Su idea era sobre todo hundirme a mí. Eliminarme de un solo golpe. Eso es lo que está esperando desde hace un par de años. Desde que le dieron a entender que el puesto se jugaría entre él y yo. Por eso tengo que cuidarme, Ivahn. Primero trató de atacarme con lo del episodio de las cámaras frigoríficas, pero no pudo. Ningún documento que atestiguara que eran menores de edad. Luego con el escándalo de Evans, pero tampoco pudo. La compañía me defendió a mí y condenó solo a Evans. Y ahora está tratando de desestabilizarme con el tema de los envíos. Estoy seguro que atrás del pedido de la última partida está Garret escondido. No piensa en otra cosa más que en la forma de aplastarme. Lo sé perfectamente. Los corredores de la sede son un verdadero laberinto de cangrejos. Pero no va a poder conmigo. Te puedo asegurar que

no va a poder. Su único objetivo es mi propia piel, Ivahn, pero no lo va a lograr. Es como un rinoceronte. Un verdadero rinoceronte que solo piensa en él.

IVAHN. Los dos lo son.

EKMAN, *sin comprender*. No te entiendo.

IVAHN. Cada uno aplasta a su manera lo que tiene enfrente.

EKMAN. Yo no aplasto a nadie.

IVAHN. Sí. A todos nosotros.

EKMAN. No digas estupideces.

IVAHN. No lo son, Ekman. A veces pienso que lo único que ves enfrente tuyo es la gerencia del directorio.

EKMAN. No es cierto. No es lo único que veo.

IVAHN. Es lo que parece.

EKMAN. Simplemente soy un hombre que tiene metas en su vida. Y una de ellas es avanzar en el seno de la compañía. Nada más. Soy un hombre que tiene objetivos fijos y claros. Eso es todo.

IVAHN, *riendo*. Hace años que te oigo decir lo mismo.

EKMAN. Porque hace años que persigo mis metas. Porque hace años que trato de alcanzarlas.

IVAHN. A todo precio.

EKMAN. Al precio de mis esfuerzos y sacrificios.

IVAHN. Al precio de los sacrificios de los demás.

EKMAN. Veo que no entendés nada de todo esto.

IVAHN. No me acuses de idiota.

EKMAN. No te acuso de nada. Simplemente pienso que no podés comprenderme. Es normal. Sos un hombre sin objetivos. Nunca los tuviste.

IVAHN. No es cierto. Mis objetivos superan los tuyos.

EKMAN. ¡Por favor!

IVAHN. Es lo que pienso.

EKMAN. Sos un hombre que nunca tuvo objetivos, Ivahn. No entiendo por qué no querés reconocerlo.

IVAHN. Porque no es verdad. Soy un hombre que quiere vivir en un mundo mejor y que hace lo posible por lograrlo.

EKMAN, *burlándose*. ¡Un mundo mejor! *Riendo*. Hablás como si fueras un niño.

IVAHN. No me hables así.

EKMAN. Todo eso no tiene nada que ver con tener objetivos.

IVAHN. ¡Sí, Ekman! Aunque no quieras comprenderlo, eso puede ser un objetivo.

EKMAN. Eso no son objetivos. Son ideales ridículos y pasados de moda. Pura utopía barata para gente estúpida. Tener objetivos es otra cosa, Ivahn. Es proponerse metas realizables. Concretas. Realistas.

IVAHN. No soporto cuando me hablás de esta forma.

EKMAN. ¿Qué forma?

IVAHN. Como si le estuvieras hablando a un ser inferior.

EKMAN. Eso es solo tu complejo. *Levantando los hombros en señal de incompreensión.* Y sin embargo, es absurdo... Al fin de cuentas sos el mayor.

IVAHN. Nos tratás a todos como si fuéramos idiotas.

EKMAN. No es cierto.

IVAHN. A veces cuando te oigo hablar, parece que todos los que te rodeamos fuéramos imbéciles. Hannah, por ejemplo. A veces hablás de ella como si fuera una criatura.

EKMAN. En cierta forma lo es.

IVAHN. ¡No! ¡No lo es! Hannah es una mujer grande.

EKMAN, *haciendo un gesto con su mano para que baje la voz.* Es mucho más frágil de lo que te imaginás.

IVAHN. Ese es tu deseo.

EKMAN. ¿Qué estas diciendo?

IVAHN. Tu deseo de que todos los que estamos a tu lado seamos mucho más frágiles de lo que en realidad somos.

EKMAN. No te entiendo.

IVAHN. Siempre te gustó estar rodeado de personas débiles, Ekman.

EKMAN. ¿Por qué decís eso?

IVAHN. Porque es la verdad. Es lo que te permite sentirte fuerte.

EKMAN. No entiendo a dónde querés llegar. En todo caso, Hannah es una criatura realmente débil. Solo basta ver la cantidad de medicamentos que toma. Es un ser fácilmente influenciable.

IVAHN. También es un ser que sabe pensar por sí solo.

EKMAN. Nadie dice lo contrario.

IVAHN. Al oírte hablar parece que estuvieras hablando de un ser discapacitado.

EKMAN. En cierta forma lo es.

IVAHN. ¿Cómo podés decir algo así?

EKMAN. Esta situación. Este predio. Todo esto la vuelve una persona discapacitada. Negarlo sería absurdo.

IVAHN. Tu lucidez a veces me aterra.

EKMAN. Es la verdad, Ivahn. Este lugar hizo de Hannah una criatura minusválida.

IVAHN. Y entonces con más razón, ¿por qué no sacarla de acá?

EKMAN. Por todo lo que te expliqué recién y que te negás a entender.

IVAHN. Por la dirección de la compañía.

EKMAN, *amenazante*. ¡No simplifiques!

IVAHN. ¿Cómo podés exponerla de esta forma?

EKMAN. Es mi mujer y comparte mis mismos sufrimientos. *Haciendo un gesto con sus manos*. Es normal.

IVAHN, *negando con la cabeza*. ¿Tus sufrimientos?

EKMAN. ¡Sí! ¡Mis sufrimientos! Aunque te quieras empecinar en poseer el monopolio del sufrimiento, no sos el único que sufre, Ivahn.

IVAHN. ¡Por Dios!

EKMAN. Es la verdad. Creés ser el único que puede sufrir.

IVAHN. Nadie piensa eso.

EKMAN. No niego que lo de tu mujer y tu hija fue una verdadera tragedia. No lo niego. Y entiendo tu sufrimiento. Lo entiendo como nadie en este mundo. Pero tampoco te niegues a aceptar el de los otros. Yo también sufro, Ivahn. Aunque te cueste creerlo, yo también tengo mis sufrimientos. Lo que pasó... *Se detiene*. El accidente de las cámaras... *Vuelve a detenerse*. La imagen de los niños me persigue todavía. ¡Sí, Ivahn! ¡Todavía! *Bajando su mirada*. ¡Las venas!, me decía el que murió en mis brazos. ¡Las venas! *Su voz se quiebra*. Todavía me parece oírlo. ¡De a poco se me van helando!, me decía mientras se iba durmiendo. ¡Dios mío! *Se detiene nuevamente*. En mis propios brazos. *Haciendo un movimiento con su cabeza*. Nada de todo eso fue simple para mí, Ivahn. Para Hannah tampoco. Y si vine a este sitio perdido en el fin del mundo, fue en parte para poder expiar mis culpas y poder recomenzar todo de nuevo. *Siempre sin mirarlo*. Poder limpiar mi conciencia y empezar de cero. Por eso mismo quiero sacar adelante esta misión. Lograrlo significaría para mí haber dado un paso enorme en

mi vida. Cumplir una de las metas más importantes de mi existencia. *Levantando su vista hacia IVAHN*. Es por eso que día y noche peleo por mi ascenso, Ivahn. Salir de este infierno sería la prueba de que mi pasado está expiado. No te creas que todo esto es simple para mí.

IVAHN. Lo sé perfectamente.

EKMAN, *llevándose una de sus manos a la cabeza*. ¡Un horror!

IVAHN. Si no lo supiera no habría venido.

EKMAN. ¿Por qué lo hiciste?

IVAHN. ¿Qué cosa?

EKMAN. ¿Por qué viniste?

IVAHN. Sos mi hermano menor.

EKMAN, *bajando su mirada*. A veces siento vergüenza.

IVAHN. ¿Vergüenza de qué?

EKMAN. De haberte arrastrado a este sitio. Y a Hannah también. Finalmente es cierto. Terminé arrastrando conmigo a este infierno a los dos seres que más amo en este mundo. Yo mismo los estoy exponiendo al peligro de estas bestias. Me odian con una fuerza asombrosa, Ivahn.

IVAHN. No hay tanta maldad en ellos.

EKMAN, *mirándolo*. Sí, Ivahn. Yo los conozco bien. Son mucho más crueles de lo que te imaginás.

IVAHN. Creo que finalmente no los conocés realmente.

EKMAN. Tendrías que desconfiar un poco más.

IVAHN. No hay ningún peligro.

EKMAN. Sé que te quieren. Pero a veces tengo miedo de que en algún momento te hagan algún mal.

IVAHN. No veo por qué lo harían.

EKMAN. Para poder hacérmelo indirectamente a mí. Siempre pienso en eso. Desde un principio supe que hacerte venir era exponerte a estas fieras. En tu venida estaba mi salvación, pero al mismo tiempo la posibilidad de tu ruina. *Mirándolo a los ojos*. Si supieras las noches que pasé en vela antes de pedirte que vinieras. Me despertaba de noche y pensaba si hacía bien en hacer venir a mi hermano a este infierno. La sangre de mi sangre. Mi misma sangre.

IVAHN. Nadie me va a hacer ningún mal.

EKMAN. Estás menos protegido que Hannah.

IVAHN, *al oír el llamado del transmisor*. ¡Están llamando! Debe ser de los depósitos.

EKMAN, *mirando la hora en su reloj*. Ya son las nueve.

IVAHN. Es la hora.

EKMAN. Un leve atraso no es grave.

IVAHN. Es día de abastecimiento.

EKMAN. Me había olvidado. *Empezando a plegar varios de los planos que hay sobre la mesa*.

Podés llevarte al puerto dos o tres hombres para ir más rápido.

IVAHN. Prefiero ir solo.

EKMAN. Va a ser mucho para una sola persona.

IVAHN. En caso de que haya mucha carga después no entramos todos.

EKMAN. Pueden volverse a pie.

IVAHN. Es demasiado.

EKMAN, *levantando los hombros*. Están acostumbrados.

IVAHN. En el puerto puedo pedir ayuda.

EKMAN. En tu lugar me llevaría al menos uno conmigo.

IVAHN, *mirándolo a los ojos*. ¿Estás decidido?

EKMAN. ¿Decidido a qué?

IVAHN. A pasar a seis por guinche.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No hay otra solución.

IVAHN. No va a ser simple.

EKMAN. Lo sé.

IVAHN. Si le pedimos a Deuker dos semanas más...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. No quiero insistir. No es lo mío.

IVAHN. Con intentar no perdemos nada.

EKMAN. No quiero darle ese placer a Garret.

IVAHN. Van a enfurecerse.

EKMAN. Prefiero su furia antes que saber que Garret se deleita con el atraso de mis entregas.

IVAHN. No creo que sea una buena idea. Van a ponerse como fieras.

EKMAN. Confío en tu capacidad para domarlos.

IVAHN. No va a ser nada fácil.

EKMAN. Si no les hubieras metido tus ideas en la cabeza... No es bueno que los sigas alborotando, Ivahn. Ya lo ves. Jugar con fuego es peligroso. Podemos terminar por arder todos juntos. Te llamé para que me ayudaras, no para que los excites más de lo que ya están.

Haciéndole un gesto con una de sus manos. Una última cosa. No quiero que Tasio se meta con el tema de las cámaras.

IVAHN. No depende de mí.

EKMAN. Lo mejor es que venga a verme. Hay que sacarlo cuanto antes de la producción.

IVAHN. Seguramente lo vea esta misma tarde.

EKMAN. No quiero que el tema del accidente de ayer se transforme en un conflicto.

IVAHN. Si tenemos un nuevo caso... *Se detiene.*

EKMAN. No va a pasar nada.

IVAHN. Tu conciencia, Ekman.

EKMAN. ¿Qué pasa?

IVAHN. Va a pesar sobre tu conciencia.

EKMAN. No te preocupes por mi conciencia. Está pronta para soportar toneladas.

IVAHN. No te entiendo.

EKMAN. No hay nada que entender.

IVAHN. Entonces no es cierto.

EKMAN, *sin comprender.* ¿Qué cosa?

IVAHN. Que la imagen de los niños te persigue.

EKMAN. Todas las noches, Ivahn.

IVAHN. ¿Cómo es posible?

EKMAN. Sobre todo la imagen del que murió entre mis brazos. La sangre. De a poco se me va helando. Por momentos me parece oírlo. Es extraño.

IVAHN. ¿Cómo es posible?

EKMAN. Y cuando veo su rostro... *Se detiene.* Me doy cuenta que es el tuyo. El que tenías cuando eras niño.

Variatio 4 a 1 Clav.

CUADRO 5

Mañana nublada.

HANNAH está de pie en el umbral de la puerta de la casa, mientras que en la entrada principal del predio, HALVERT se encuentra también de pie y con una valija en una de sus manos.

HANNAH, *mirando fijamente a HALVERT*. ¿Quién es usted?

HALVERT. Buenos días.

HANNAH, *sin moverse de su sitio*. ¿Qué es lo que quiere?

HALVERT, *levantando sus hombros*. Nada.

HANNAH. Este predio es privado.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Ya lo sé.

HANNAH. ¿Cómo entró?

HALVERT, *haciendo un gesto hacia el exterior*. La puerta.

HANNAH. ¿Lo envían?

HALVERT. No precisamente.

HANNAH. La compañía. Son ellos quienes lo envían, ¿verdad?

HALVERT. No. No me envía nadie.

HANNAH. Usted es uno de ellos.

HALVERT. Ellos, ¿quiénes?

HANNAH. El consejo directivo.

HALVERT. No.

HANNAH. Entonces se trata de una inspección.

HALVERT, *riendo*. Una inspección.

HANNAH. Una visita técnica.

HALVERT. Tampoco.

HANNAH, *siempre en su sitio*. A este sitio nadie puede entrar. *Señalando con una de sus manos hacia el cerco*. Los alambres.

HALVERT. Ya sé. Me lo previnieron. Electrificados.

HANNAH. ¿Cómo hizo?

HALVERT. Parece inquietarla.

HANNAH. Es normal.

HALVERT. Ya veo.

HANNAH, *un poco desconcertada*. Este es un sitio privado.

HALVERT. Ya le dije que lo sé. Lo leí en la entrada.

HANNAH. Le pido por favor que entonces se retire.

HALVERT. ¿Por qué?

HANNAH. No sé quién es, ni qué es lo que quiere.

HALVERT, *tratando de tranquilizarla*. No hay nada que temer.

HANNAH, *amenazante*. Estoy armada.

HALVERT, *haciendo un gesto con una de sus manos*. No tenga miedo. No hay ningún peligro.

HANNAH. Nunca se sabe.

HALVERT, *riendo*. Un hombre de mi edad, ¿qué peligro puede inspirarle?

HANNAH, *tratando de ver si detrás de él hay alguien más*. ¿Está solo?

HALVERT. Solo.

HANNAH. Nadie nos avisó nada.

HALVERT. Una visita de improviso.

HANNAH. ¿A quién está buscando?

HALVERT. A ellos.

HANNAH. ¿Ellos quiénes?

HALVERT, *señalándola con uno de sus dedos*. Usted lo sabe perfectamente.

HANNAH, *inquieta*. ¿Algún problema?

HALVERT. Ninguno.

HANNAH. ¿Qué es lo que quiere?

HALVERT. Verlos.

HANNAH, *sin comprender*. Verlos.

HALVERT. Exactamente. Verlos.

HANNAH. ¿Qué es lo que pasó?

HALVERT. Nada. Ya le dije que nada.

HANNAH. No están.

HALVERT. Lo sé.

HANNAH. ¿Los conoce?

HALVERT. No sé si sería capaz de reconocerlos.

HANNAH. ¿Quién es?

HALVERT. ¿Y usted? Imagino que debe ser la mujer de uno de ellos.

HANNAH. Sí.

HALVERT. ¿De cuál?

HANNAH. El menor.

HALVERT, *da unos pasos hacia ella y le tiende la mano*. Mucho gusto.

HANNAH, *respondiendo al saludo*. Mi nombre es Hannah.

HALVERT. Perdón.

HANNAH. Hannah Teufel.

HALVERT, *sonriendo y teniéndole siempre la mano entre una de las suyas*. Hannah Teufel. Es extraño.

HANNAH. ¿Qué cosa?

HALVERT. Nada. Su nombre. *Haciendo un gesto hacia la valija que tiene en una de sus manos*. ¿Puedo?

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Por favor.

HALVERT, *depositando la valija sobre el piso*. Hannah Teufel. La esposa de Ekman Teufel.

HANNAH. Eso es. *Al ver que de forma abrupta HALVERT se lleva una de sus manos al corazón, al mismo tiempo que en su rostro se imprime un gesto de dolor*. ¿Qué le pasa?

HALVERT. Nada. *Se sienta sobre su valija*. No es nada.

HANNAH, *inquieta*. ¿Se siente mal?

HALVERT. Un poco cansado. El calor. El viaje. La fatiga.

HANNAH. ¿Quiere un vaso de agua?

HALVERT, *siempre sentado en su valija*. Si es posible.

HANNAH, *dirigiéndose hacia la mesa y sirviéndole un vaso con agua*. Es este tiempo.

HALVERT. Seguramente.

HANNAH, *dándole el vaso con agua*. Sírvase.

HALVERT. Gracias. *Bebe*. Muchas gracias.

HANNAH, *de pie a su lado*. ¿Está mejor?

HALVERT, *devolviéndole el vaso*. Ya está. No es nada. Un pequeño malestar. Ya pasó.

HANNAH. ¿En qué puedo ayudarlo?

HALVERT. No se preocupe. *De uno de sus bolsillos saca un pañuelo que pasa por su frente.* Me siento mejor. Fue solo un malestar pasajero. Es normal. El viaje es largo. *Suspirando.* Más largo de lo que imaginé. *Sonriendo.* Demasiado para mis años. Mi cabeza cana. Por momentos pensé que venía al fin del mundo.

HANNAH. En cierta forma este sitio lo es.

HALVERT, *mirando su pañuelo.* El mismo fin del mundo. *Haciendo un gesto hacia el exterior.* Un poco más lejos y nada. El abismo. El vacío.

HANNAH. ¿Cuándo llegó?

HALVERT, *pasando el pañuelo por su cuello.* Esta mañana.

HANNAH. ¿En el Lady England?

HALVERT. Exacto. *Al oír el ruido del transmisor.* ¿Hay alguien?

HANNAH. No. Es el transmisor. *Mirando hacia el sitio en el cual se encuentra el transmisor.* Seguramente sean ellos.

HALVERT, *inquieto.* La están llamando.

HANNAH. No. *Dirigiéndose hacia el transmisor.* Se comunican entre ellos y el transmisor central capta las conversaciones.

HALVERT. ¿Son sus voces?

HANNAH, *subiendo el volumen.* Apenas se oyen. *Se escucha una conversación lejana e interrumpida.* Hay demasiada interferencia. *Tratando de oír la comunicación y de reproducir lo que alcanza a comprender.* El diluvio. *Oye.* La tormenta. *Oye.* El diluvio. *Oye.* El diluvio.

HALVERT. ¿De qué hablan?

HANNAH, *intentando oír la conversación.* Imposible entender nada. *Oye.* Dicen algo del tiempo. *Descolgando el micrófono del transmisor.* Si usted quiere puedo comunicarlo directamente con ellos.

HALVERT, *haciendo un gesto con su mano.* ¡No! Prefiero que no.

HANNAH. Son dos segundos.

HALVERT. ¡No! Muchas gracias. Prefiero esperarlos.

HANNAH, *colgando el micrófono.* Pueden demorar.

HALVERT, *poniéndose de pie.* Si le molesto puedo irme y volver un poco más tarde.

HANNAH. No. No me molesta.

HALVERT. Como usted quiera.

HANNAH. No me molesta en lo más mínimo. Simplemente... *Se detiene.*

HALVERT. ¿Qué pasa?

HANNAH. Simplemente quisiera saber quién es usted.

HALVERT, *riendo*. ¿Quién soy?

HANNAH. Al menos quisiera saber su nombre.

HALVERT. ¿Para qué quiere saberlo?

HANNAH, *levantando los hombros*. No sé... *Se detiene.*

HALVERT. Mi nombre no tiene ninguna importancia. Llámeme como usted quiera.

HANNAH, *intrigada*. ¿Por qué no quiere presentarse?

HALVERT. Tenemos toda la tarde.

HANNAH, *haciendo un gesto hacia el transmisor*. Creo que debería avisarles que usted está aquí.

HALVERT. Le dije que preferiría que no.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Dígame la verdad.

HALVERT. ¿Qué pasa?

HANNAH. ¿Hay algún problema?

HALVERT. Ninguno.

HANNAH, *inquieta*. ¿Suced algo?

HALVERT. Nada.

HANNAH. Todo esto es extraño. *Llevándose una de sus manos a la frente*. No me siento cómoda.

HALVERT. Ya le dije que si quiere puedo volver más tarde.

HANNAH. No. No se vaya. No es eso. Es simplemente que no sé quién es. Ni qué es lo que quiere. Es solo eso.

HALVERT, *haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Si tiene tareas que hacer... *Se detiene.*

HANNAH, *negando con su cabeza*. No. Ninguna.

HALVERT. Entonces, mientras tanto podemos conversar.

HANNAH. ¿Por qué no se sienta? *Con un gesto lo invita a que tome asiento sobre una de las cuatro sillas*. Póngase cómodo.

HALVERT. Gracias. *Tomando asiento*. Muchas gracias.

HANNAH. ¿Quiere tomar algo?

HALVERT. No. Nada. No se moleste. ¿Y usted? *Invitándola a sentarse.* ¿Por qué no se sienta usted también? *HANNAH se sienta en una de las sillas.* ¿Hace tiempo que están aquí?

HANNAH, *afirmando con su cabeza.* Seis años.

HALVERT. ¡Seis años!

HANNAH. Mi marido y yo hace seis años.

HALVERT. Bastante.

HANNAH. Sí. Demasiado.

HALVERT. Está al frente de la misión, ¿verdad?

HANNAH. ¿Quién?

HALVERT. Su marido.

HANNAH. Director general.

HALVERT, *sonriendo.* Un puesto importante.

HANNAH. Toda la responsabilidad está en sus manos.

HALVERT, *curioso.* ¿Y el otro?

HANNAH, *sin comprender.* ¿El otro?

HALVERT. Su hermano. El mayor.

HANNAH. Ivahn vino hace solo seis meses.

HALVERT, *siempre intrigado.* ¿Por su propia voluntad?

HANNAH. No. *Negando con su cabeza.* No exactamente.

HALVERT. Fue su hermano quien... *Se detiene.*

HANNAH. Sí. Mi marido lo mandó llamar.

HALVERT. Entiendo. ¿Y su mujer?

HANNAH, *un poco molesta.* No. Ivahn vino solo.

HALVERT, *asombrado.* Sin mujer.

HANNAH, *mirándolo a los ojos.* ¿No lo sabe?

HALVERT. ¿Qué cosa?

HANNAH. Su mujer... *Se detiene.*

HALVERT. ¿Qué hay?

HANNAH, *sin mirarlo.* Su mujer, la perdió hace tres años.

HALVERT. ¡Ah!

HANNAH. Y a su hija también. *Siempre sin mirarlo.* Un accidente. Las dos murieron en un accidente de auto.

HALVERT. No lo sabía.

HANNAH. El único sobreviviente fue él.

HALVERT. No debe de haber sido fácil.

HANNAH. No. Nada. No es fácil quedarse completamente solo de la noche a la mañana.

HALVERT, *intrigado*. ¿Es por eso que su hermano lo mandó llamar?

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Hubo varias razones. Mi marido también lo necesitaba.

Pero es cierto que en gran parte nos inquietaba que estuviera tan solo.

HALVERT. Debe haber sufrido.

HANNAH. Todavía sufre hoy en día.

HALVERT. Es normal.

HANNAH. Se puede ver en sus ojos. Hay una tristeza que le quedó impresa para siempre en la mirada.

HALVERT. Suele pasar.

HANNAH. No quiere hablar nunca del tema. A veces me pregunto si alguna vez lo habló con alguien. Conmigo nunca quiso hacerlo.

HALVERT. ¿Y con su hermano?

HANNAH. Tampoco.

HALVERT. Tiene que ser difícil.

HANNAH. Sin embargo le haría bien.

HALVERT. Y entre ellos... *Se detiene*. ¿Cómo se llevan?

HANNAH, *levantando los hombros*. Bien. Se complementan. En muchas cosas son lo opuesto el uno del otro.

HALVERT. Es lo mejor.

HANNAH. A veces. *Sonriendo*. No siempre.

HALVERT, *mirando a su alrededor como si buscara algo*. ¿Y ustedes dos?... *Se detiene*. No veo rastros de... *Vuelve a detenerse*.

HANNAH, *sin comprender*. ¿De qué?

HALVERT, *sonriendo*. Hijos.

HANNAH, *su rostro se ensombrece de golpe*. No. No tenemos.

HALVERT. Y sin embargo todo se presta para...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. Pero no los tenemos.

HALVERT. Una pena.

HANNAH, *sin mirarlo*. No nos es... *Se detiene*. Por el momento no nos es posible.

HALVERT. Las condiciones, ¿verdad?

HANNAH. No. No es eso. Es mi vientre.

HALVERT, *incómodo*. Le pido que me disculpe.

HANNAH. No es grave.

HALVERT. Solo quise... *Se detiene*.

HANNAH. No se preocupe.

HALVERT. Fue un poco indiscreto de mi parte.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. ¿Por qué me hace tantas preguntas?

HALVERT, *riendo*. Es un defecto que viene con los años.

HANNAH. Hay algo en usted... *Se detiene*.

HALVERT, *curioso*. ¿Por qué no continúa?

HANNAH. No. *Se lleva una de sus manos a la frente*. Nada.

HALVERT. Veo que mi presencia la perturba un poco.

HANNAH, *suspirando*. En cierta forma. *Se pone de pie*. No me siento muy bien.

HALVERT. ¿Le pasa algo?

HANNAH. Mis nervios. Son un poco frágiles.

HALVERT, *poniéndose de pie*. De golpe se puso pálida.

HANNAH, *sirviéndose un vaso con agua*. Este clima no ayuda.

HALVERT. Un poco pesado.

HANNAH, *bebiendo*. A veces falta un poco el aire.

HALVERT, *señalándola con uno de sus dedos*. Usted detesta este sitio.

HANNAH. ¿Por qué dice eso?

HALVERT. Se ve.

HANNAH, *un poco molesta*. No es cierto.

HALVERT. Y sin embargo...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. No. Este sitio me es agradable.

HALVERT, *riendo*. ¿Por qué me miente?

HANNAH. ¿Por qué insiste?

HALVERT. Soy terco.

HANNAH. Prefiero que cambiemos de tema.

HALVERT, *insistente*. Puede verse en su mirada.

HANNAH, *irritada*. Le pedí que cambiemos de tema.

HALVERT. Debería aprender a callarme.

HANNAH. Podemos hablar de otras cosas. *Sin mirarlo*. De usted, por ejemplo.

HALVERT, *sonriendo*. ¿De mí?

HANNAH. Sí. De usted.

HALVERT. ¿Qué es lo que quiere saber?

HANNAH. ¿A qué vino? ¿Qué es lo que quiere exactamente? ¿Por qué los está buscando?

HALVERT, *siempre riendo*. Son varias preguntas al mismo tiempo.

HANNAH. ¿Quién es usted? Eso es lo que quiero saber.

HALVERT. ¿Quién soy?

HANNAH. Sí. ¿Quién es?

HALVERT, *mirando hacia el cielo luego de haber oído de golpe un trueno a lo lejos*. ¿Lo oyó?

HANNAH, *mirando hacia el horizonte*. Seguramente tengamos tormenta.

HALVERT. Nunca en mi vida oí un trueno igual. *Para sí mismo*. Como si las nubes se hubiesen enfurecido.

HANNAH, *levantando su mirada hacia el cielo*. El cielo se está cubriendo.

HALVERT. Debe ser el diluvio del que recién hablaban.

HANNAH. ¿Quiénes?

HALVERT. Ellos.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Ellos, ¿quiénes?

HALVERT. Mis hijos.

Variatio 5 a 1 ovvero 2 Clav.

CORTE 1

El INFORMANTE se encuentra de pie delante de la mesa y se dirige al PÚBLICO por medio de un micrófono que sostiene en una de sus manos, mientras que los dos OPERARIOS también de pie, aguardan la orden para poder empezar su trabajo de faena de la RES que se encuentra tendida en el piso. En el monitor se emiten imágenes de la intervención quirúrgica de un cerebro.

INFORMANTE, *dirigiéndose al PÚBLICO*. Ladies and gentlemen, good evening! *Hablando el español con un gran esfuerzo y con un fuerte acento inglés*. Damas y caballeros, buenas noches. Welcome! Welcome! Bienvenidos a nuestro establecimiento industrial de treinta y tres hectáreas dedicadas a la preparación y a la venta de carnes. *Haciendo un gesto hacia el sitio en donde se encuentran los dos OPERARIOS*. Tanto yo como nuestros colaboradores, les damos nuestra más calurosa bienvenida.

Los OPERARIOS que se encuentran de pie al borde de la mesa, hacen un tímido gesto de saludo con sus cabezas.

INFORMANTE, *con una sus manos señalando el espacio en el que se encuentran*. En este momento nos encontramos en la planta central de nuestro establecimiento. Este edificio de seis pisos abarca una superficie de sesenta mil metros cuadrados en los cuales trabajan en forma permanente seiscientos operarios calificados y en algunas épocas, más de tres mil empleados. La sala en la cual nos encontramos actualmente es la sala de matanza y faena que se encuentra en el sexto piso del edificio y que tiene una superficie de tres mil metros cuadrados.

Los OPERARIOS se dirigen hacia el centro de la mesa.

INFORMANTE. Aquí es donde llega la res para ser matada, luego de haber sido pesada, lavada y debidamente controlada por nuestros veterinarios en los campos de concentración del primer piso. Una vez finalizada la inspección, entonces la res sube por las rampas a nuestras salas de matanza y faena en donde es inmediatamente derribada de un golpe seco de maza en plena cabeza. Como podrán apreciar, nuestra sala está equipada con todo el material y los instrumentos necesarios para poder realizar nuestras tareas. Mazas. Cadenas.

Los OPERARIOS van mostrando los distintos instrumentos que son nombrados por el INFORMANTE.

INFORMANTE. Ganchos. Guinches. Cuchillos. Cuchillas. Sierras. Gracias a ellos y a la mano calificada de nuestros operarios, podremos realizar un buen trabajo que luego del golpe de maza, continúa con las tareas de desollamiento y faena para que todo lo restante fuera de la carne, pueda ser despachado al piso de tratamientos de subproductos en el cual se encuentran las trituradoras, centrifugadoras y refinadoras encargadas de procesar las distintas partes.

Los OPERARIOS con una maza y varios ganchos entre sus manos, se dirigen hacia el sitio en el cual se encuentra tendida la RES y entre ambos empiezan a clavar con golpes de maza uno de los ganchos en una de las patas traseras de la RES.

INFORMANTE. Una vez muerta en el box de sacrificio, se procederá entonces a introducir en una de las patas traseras de la res, un grueso gancho. Este gancho permitirá levantar la res y suspenderla en el aire para poder realizar las tareas que siguen.

Los OPERARIOS ayudados de distintos ganchos y cadenas, logran levantar la RES que queda suspendida en el aire.

INFORMANTE, *señalando la RES.* Como pueden ver, la res es levantada gracias a un sofisticado sistema de cadenas que permite no solo suspenderla, sino también desplazarla con la ayuda de rieles, para poder así proceder correctamente a la tarea de faena.

Uno de los OPERARIOS toma un cuchillo afilado y luego de introducirlo en la garganta de la RES, lo desplaza desde arriba hasta abajo, abriéndola de esta forma en dos y provocando un hilo de sangre que corre todo a lo largo del animal muerto, hasta caer al piso.

INFORMANTE. En este momento, nuestros operarios están procediendo a la apertura de la res en dos para poder comenzar con el trabajo de desollamiento.

Los OPERARIOS empiezan lentamente a desollar la RES.

INFORMANTE. La tarea de desollar consiste en retirar el cuero del cuerpo y de los miembros. La operación es extremadamente delicada puesto que exige una enorme concentración y precisión para poder realizarla correctamente sin estropear en lo más mínimo el cuero. Como lo pueden ver ustedes mismos, la piel se va separando lenta y cuidadosamente de la carne y una vez que el animal esté completamente desollado, se procederá luego a la limpieza de tripas y a cortar la res en dos.

Los OPERARIOS prosiguen desollando lentamente la RES.

INFORMANTE. Con quince guinches se pueden desollar y faenar doscientos animales por hora, lo que hace aproximadamente mil doscientas reses por día, que luego de pasar por nuestro piso, serán transportadas hasta las cámaras frigoríficas de congelación. Actualmente nuestro establecimiento cuenta con sesenta cámaras que tienen una superficie total de once mil quinientos metros cuadrados, los que con una altura de cuatro metros y veinte centímetros por cámara, da un volumen total de cuarenta y ocho mil trescientos metros cúbicos de cámaras frigoríficas.

Los OPERARIOS logran extraer la totalidad del cuero de la RES y uno de ellos la levanta en alto.

INFORMANTE, *señalando el cuero de la RES.* Un trabajo ejemplar. Realmente notable y que creo que merece el aplauso de todos nosotros.

El PÚBLICO aplaude fervorosamente.

INFORMANTE, *al PÚBLICO*. Gracias. Muchas gracias. Thank you! Thank you very much!

El dispositivo escénico desaparece.

CUADRO 6

Atardecer.

HALVERT está sentado en una de las cuatro sillas, mientras que HANNAH de pie al borde de la mesa, mira a EKMAN que acaba de regresar.

EKMAN, *a HANNAH*. Un día complicado.

HANNAH, *un tanto nerviosa*. Ekman.

EKMAN, *intrigado*. ¿Qué hay? ¿Pasa algo?

HANNAH, *tratando de tranquilizarlo con un gesto*. No.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Por qué estás ahí sin decirme nada? *Al ver a HALVERT sentado frente a la mesa y sin reconocerlo*. Buenas noches.

HALVERT, *con una gran calma*. Buenas noches.

EKMAN, *a HANNAH*. ¿Pasó algo?

HANNAH, *negando con la cabeza*. No. Nada.

EKMAN, *volviendo a mirar a HALVERT*. ¿Algún accidente?

HANNAH. No. Nada grave.

EKMAN, *a HALVERT*. ¿Algún problema?

HANNAH, *retorciéndose las manos*. Ekman, es... *Se detiene*.

HALVERT, *sonriendo*. No me reconoce.

EKMAN, *mirando extrañado a HALVERT*. No sé quién es usted.

HALVERT. Sabía que iba a suceder. *Levantando los hombros*. Es normal.

EKMAN, *a HANNAH*. ¿Qué es lo que pasa?

HALVERT, *poniéndose de pie*. Luego de tantos años.

EKMAN, *a HALVERT*. ¿Nos conocemos?

HALVERT. Me cuesta creerlo. Tenerte frente a mí. Ahí. Más de treinta años y sin embargo... *Se detiene*.

EKMAN, *a HANNAH*. ¿Quién es?

HALVERT. Igual al primer día.

EKMAN, *mirándolo*. No nos conocemos.

HALVERT. Sí.

EKMAN, *asombrado*. ¿De dónde?

HALVERT. Soy tu padre.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Cómo? *Mirando a HANNAH*. ¿Quién es?

HANNAH. Es cierto. Es él.

EKMAN, *mirando fijamente a su padre*. No es posible que... *Se detiene*.

HALVERT, *abriendo sus brazos*. Podemos abrazarnos.

EKMAN, *sin poder moverse de su sitio*. Yo... *Se interrumpe sin poder continuar y se dirige hacia el sitio en donde se encuentra su padre*.

HALVERT, *abrazándolo*. Todo un hombre. *Al mismo tiempo que lo estrecha entre sus brazos, con sus dos manos acaricia el cuerpo de su hijo*. La espalda. Los hombros. El cuello. Una armadura sólida. Un cuerpo de roble. *Susurrándole al oído*. Como todos los Teufel. Igual a tu abuelo. Y a tu bisabuelo. La misma estructura. La misma. Me parece tener a mi propio padre entre mis brazos. Hasta podría pensar que es a él a quien estoy abrazando. *Apartándolo de sí a unos centímetros de distancia y mirándolo atentamente*. Tantos años. Tanto tiempo. Toda una vida.

EKMAN, *con los ojos llenos de lágrimas*. ¿Cuándo viniste?

HALVERT. Hoy mismo. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. Esta mañana.

EKMAN, *riendo*. ¿Así? ¿De golpe?

HALVERT, *acariciando una de sus mejillas*. De golpe.

EKMAN. Sin avisar.

HALVERT. Sin avisar.

EKMAN. Sin anunciar.

HALVERT, *levantando sus hombros*. Pensé que solo podía volver de esta forma.

EKMAN. Tantos años sin saber nada.

HALVERT. Lo sé.

EKMAN, *sin dejar de mirarlo*. Ninguna noticia. Ninguna señal. *Sonriendo*. Te buscamos durante años.

HALVERT. Lo supe.

EKMAN. Y sin embargo nunca tuvimos ninguna respuesta. Ninguna carta. Nada. *Haciendo un gesto con sus dos manos.* Te esperamos tanto...

HALVERT, *bajando la mirada.* Lo sé todo.

EKMAN. Al final terminamos por pensar... *Se detiene.*

HALVERT. Sí. Ya sé.

EKMAN. Creímos que podías estar muerto.

HALVERT, *siempre mirando hacia abajo.* Lo imaginé.

EKMAN. Y hoy... *Se detiene.* De pronto... *Vuelve a detenerse.*

HALVERT. El padre regresa. Y tu hermano, ¿dónde está?

EKMAN. Todavía está en las plataformas. *Haciendo un gesto hacia HANNAH.* Ella es Hannah. Mi mujer.

HALVERT. Ya nos presentamos.

EKMAN, *sin dejar de mirarlo.* Todo esto me parece extraño.

HALVERT. A mí también.

EKMAN. Volver así. *Ambos se miran.* De un segundo al otro.

HALVERT. Quizá no es el momento ideal.

EKMAN. No. No es eso.

HALVERT, *haciendo un gesto hacia el entorno.* Ni el lugar apropiado.

EKMAN, *intrigado.* ¿Cómo llegaste?

HALVERT. Crucé todo el océano.

EKMAN. ¿En el Lady England?

HALVERT, *afirmando con su cabeza.* Doce días de viaje.

EKMAN. No es fácil llegar hasta este fin del mundo.

HALVERT. Es cierto. No lo es.

EKMAN. Y para encontrarnos... *Se detiene.* ¿Cómo hiciste para encontrarnos?

HALVERT. Una larga historia.

EKMAN. ¿Cómo supiste que estábamos acá?

HALVERT. La compañía para la que trabajan me facilitó los datos. Se negaron varias veces a recibirme y al final terminaron por dejarme entrar.

EKMAN. ¿Estuviste en la sede?

HALVERT, *haciendo un gesto con una de sus manos.* Una empresa importante.

EKMAN. No nos dijeron nada.

HALVERT. Pedí que no lo hicieran. *Riendo*. Veo que son gente seria.

EKMAN. Trabajo para ella desde hace varios años.

HALVERT. Lo sé. *Haciendo un gesto hacia su alrededor*. Cargo de confianza.

EKMAN. Director general. Estoy al frente de todas las plantas frigoríficas de este sector.

HALVERT. Parece que la inversión en el desarrollo industrial es buen negocio por estas zonas.

EKMAN. Plena expansión de la producción rural.

HALVERT. ¿Y los mercados?

EKMAN. Completamente abiertos.

HALVERT. ¿Buena competitividad?

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Excelente. Y en algunos sectores monopolio absoluto.

HALVERT. ¿Y las plazas financieras?

EKMAN. Estables. El momento ideal para capitalizar.

HALVERT. ¿Están instalados hace tiempo?

EKMAN. Desde hace sesenta años.

HALVERT. ¿Y el índice de crecimiento?

EKMAN. De un sesenta y seis por ciento.

HALVERT. Todo un éxito.

EKMAN, *con un cierto orgullo*. Que en parte me corresponde.

HALVERT. Me imagino.

EKMAN. Antes de que me enviaran, las cifras habían caído un poco.

HALVERT. Un mal momento.

EKMAN, *negando con la cabeza*. Más bien una mala gestión. Por eso me mandaron. Poner un poco de orden. Relanzar la producción y aumentar los dividendos. Regar un poco para hacer crecer los beneficios, como decimos entre nosotros.

HALVERT. ¿Y políticamente?

EKMAN. Por el momento todo está en orden. Saben que lo mejor para ellos es abrimos los mercados. Nos necesitan. Nosotros a ellos, pero ellos también a nosotros. Necesitan inversores extranjeros que les permitan incentivar el consumo doméstico.

HALVERT. ¿Regímenes estables?

EKMAN. Lo suficiente para hacer lo que les pedimos.

HALVERT. Como por ejemplo...

EKMAN. La idea es que de a poco nos vayan vendiendo algunos sectores.

HALVERT. No debe ser tarea fácil.

EKMAN. No. No lo es. Para eso me mandaron.

HALVERT. ¿Y cómo estás haciendo?

EKMAN. Es todo un proceso que lleva su tiempo. Poco a poco vamos recuperando distintas áreas y al cabo de unos meses debemos ser capaces de demostrarles que podemos hacerlas funcionar mejor.

HALVERT. ¿A quiénes?

EKMAN. A todos. Desde los dirigentes políticos hasta a la opinión pública. Mi trabajo es hacerles entender que los intereses privados son la base de una buena economía. *Ríe*. Ese es mi credo.

HALVERT. Ya veo.

EKMAN. Pero para eso hay que trabajar fuerte. Mantener en alto la productividad. Las cifras. Poder dar el ejemplo de que somos capaces de levantar los números de mejor forma y con más velocidad que cualquier Estado que nunca piensa en los dividendos.

HALVERT, *riendo*. Y de a poco ir desmantelándolo.

EKMAN. En cierta forma. Pero no es fácil. No te creas que es algo simple reactivar al máximo cada uno de los sectores que recuperamos.

HALVERT. No lo dudo.

EKMAN. Además no todos los dirigentes políticos están de acuerdo con el tema de la venta. Algunos aceptan ofrecernos una gran parte de la producción nacional, pero hay otros que no quieren.

HALVERT. Eso es simple. Solo se trata de poner en el poder a los que quieren vender.

EKMAN. En eso estamos. Pero hay algunas leyes que nos traban.

HALVERT. Están hechas para violarlas.

EKMAN. Ya sé. *Bajando la voz para no ser oído*. Por el momento llegamos a un acuerdo secreto con el gobierno actual. Ellos aceptan hacernos una propuesta de venta si pasamos la barra de más del sesenta por ciento de la producción nacional.

HALVERT. ¿Y llegan?

EKMAN. El único peligro puede venir de los operarios.

HALVERT, *sin comprender*. ¿Quiénes?

EKMAN. Los empleados. Ese es gran parte de mi problema. No siempre están a la altura de lo que esperamos.

HALVERT. No es algo simple hacer trabajar a los demás.

EKMAN. No quieren que compremos todo el sector. Tienen miedo.

HALVERT. Es lógico.

EKMAN. Miedo a perder todas las ventajas a las que están acostumbrados.

HALVERT. ¿Y los sindicatos?

EKMAN. Estamos haciendo todo lo que podemos para tratar de frenarlos.

HALVERT. Imagino que todo es cuestión de saber negociar.

EKMAN. Con esta gente no es fácil.

HALVERT. No es fácil con nadie.

EKMAN. Quieren tenerlo todo.

HALVERT, *riendo*. Los colmillos.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. Todo está en saber mostrarles los colmillos en el momento preciso.

EKMAN. No siempre funciona.

HALVERT. De tanto en tanto también hay que saber morder.

EKMAN. Lo sé. Lo sé perfectamente.

HALVERT. Con solo saberlo no alcanza.

EKMAN, *riendo*. También lo sé.

HALVERT. Veo que sos un hombre fuerte.

EKMAN. Es lo que trato.

HALVERT. Seguramente más fuerte que tu hermano.

EKMAN, *levantando los hombros*. Somos distintos.

HALVERT, *admirativo*. Un hombre fuerte y decidido.

EKMAN. En esta venta está en juego mi futuro dentro de la compañía. Dentro de poco son las elecciones del directorio.

HALVERT. ¿Pensás presentarte?

EKMAN. Mi candidatura puede ser una de las mejores si logro realizar que el Estado nos venda.

HALVERT. Y en ese caso... *Se detiene*.

EKMAN. Puedo ser nombrado para presidirlo.

HALVERT, *recorriendo todo su cuerpo con su mirada*. Te veo y me cuesta creerlo.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. Que frente a mí tengo a todo un hombre.

EKMAN. ¿Te sorprende?

HALVERT. Es extraño. Es como si todo este tiempo hubiera esperado encontrarme con un niño.

Quizás es porque esa era mi última imagen. La que guardé durante todos estos años. Una imagen que quedó intacta en mi retina. Completamente intacta. Y ahora vuelvo y esa imagen se cae a pedazos. Como si se desmoronara para dejar aparecer esta otra. La que tengo enfrente. Y entre las dos... *Se detiene*. Entre aquella y esta... *Vuelve a detenerse*. Nada. Un vacío. Un vacío inmenso que no logro comprender.

EKMAN. Pasaron tantos años.

HALVERT. Y al mismo tiempo me parece que fuera ayer. ¿Cómo es posible? El tiempo pasa tan rápido que uno no tiene tiempo para nada. Una velocidad atroz. Al fin de cuentas, la vida pasa mucho más rápido que lo que uno se imagina al principio.

EKMAN. Es lo que dicen.

HALVERT. Es la verdad.

EKMAN. Para mí también es extraño.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN. No sé. Todo esto. Saber que volviste. Verte ahí. Frente a mí.

HALVERT, *sin mirarlo*. No me reconociste.

EKMAN. Demoré unos segundos en darme cuenta.

HALVERT. Todos estos últimos años... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Qué pasa?

HALVERT. Tenía tanto miedo.

EKMAN. ¿Miedo a qué?

HALVERT, *siempre sin mirarlo*. A este momento.

EKMAN. No hay nada que temer.

HALVERT. Quiero que sepas que para mí no es fácil.

EKMAN, *haciendo un gesto hacia su casa*. Las puertas de mi casa están abiertas. *A HANNAH*.

Deberíamos preparar una comida para festejar.

HALVERT. Me cuesta aceptar que pese a todo... *Se interrumpe*.

EKMAN, *tomando la valija entre sus manos*. Lo mejor es que te instales. Vamos a prepararte un cuarto.

HALVERT, *señalando la valija*. Puedo llevarla yo mismo.

EKMAN. Yo me encargo. *Sin mirarlo*. No sé cómo preguntártelo.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN, *negando con su cabeza*. Nada.

HALVERT. ¿Qué hay?

EKMAN, *inmóvil y con la valija en su mano*. ¿Por qué viniste?

HALVERT, *bajando la mirada*. Para poder verlos una última vez.

EKMAN. ¿Estás enfermo?

HALVERT, *levantando los hombros*. A mi edad es normal.

EKMAN. ¿Algo grave?

HALVERT. En cierta forma. *Siempre sin mirarlo*. Los ojos.

EKMAN. ¿La vista?

HALVERT. Todo se va borrando.

EKMAN, *tratando de asegurarlo*. Al menos no se trata de una enfermedad terminal.

HALVERT. No. *Mirándolo a los ojos*. Y quizás eso sea lo peor.

Variatio 6 a 1 Clav. Canone alla Seconda.

CUADRO 7

*But yet thou art my flesh, my blood, my daughter;
Or rather a disease that's in my flesh,
Which I must needs call mine...*

El Rey Lear, Acto II, Escena IV
William Shakespeare

Noche.

IVAHN está sentado en una de las cuatro sillas, mientras que EKMAN se encuentra de pie a su lado. Un poco más lejos, HALVERT se encuentra sentado en otra de las sillas.

EKMAN, *a IVAHN*. No entiendo tu reacción.

IVAHN, *sin mirarlo*. Tampoco entiendo la suya.

HALVERT, *suplicante*. No discutan.

EKMAN, *señalando en dirección hacia donde se encuentra HALVERT*. Tu padre vuelve, regresa después de treinta años y tu única reacción es darle la espalda.

IVAHN. No se vuelve de un día para el otro.

EKMAN. Debería darte vergüenza.

HALVERT. Es comprensible.

EKMAN. ¡No! ¡No lo es!

IVAHN, *a EKMAN*. Lo único que no es comprensible es abandonar a sus hijos durante toda una vida.

EKMAN. ¡No es el momento para ese tipo de reproches!

HALVERT. Es importante que las cosas sean dichas.

EKMAN, *a HALVERT*. Pero hay un tiempo para todo. *Mirando a IVAHN con un gran desprecio*. No se rechaza el abrazo de un padre.

IVAHN. No se desaparece durante toda una vida.

EKMAN, *señalándolo con uno de sus dedos*. No te corresponde juzgarlo.

IVAHN. No seas ridículo.

EKMAN. ¡No! ¡No te corresponde! *En forma tajante*. Es tu padre.

IVAHN, *más tajante aún*. Y yo soy su hijo.

EKMAN. Deberías respetarlo.

IVAHN. El respeto es algo que se merece.

EKMAN. ¿Cómo podés decir algo así?

IVAHN. Es lo que pienso.

EKMAN. Ese es tu defecto. Deberías pensar un poco menos.

IVAHN, *haciendo un gesto despectivo hacia el sitio en donde se encuentra HALVERT*. Y tirarme a sus pies para darle la bienvenida.

EKMAN. Todos estos años de espera para...

IVAHN, *interrumpiéndolo*. Yo no esperaba a nadie.

EKMAN. ¡No es cierto!

IVAHN. A nadie, Ekman.

EKMAN, *a HALVERT*. ¡Miente! ¡Está mintiendo!

HALVERT, *haciéndole un gesto para que se calme*. No es grave.

EKMAN, *a IVAHN*. ¡Estás mintiendo!

IVAHN. Es la verdad.

EKMAN, *negando con su cabeza*. ¡Todo mentiras!

IVAHN. No. No son mentiras.

EKMAN. Lo esperabas como también yo lo esperaba.

IVAHN. Al principio. Puede ser. Pero luego dejé de hacerlo.

EKMAN. ¡No mientas! Siempre se espera el regreso de un padre.

IVAHN, *despectivo*. Para mí esas fórmulas no quieren decir nada.

EKMAN. Y sin embargo es cierto.

IVAHN. No para mí.

EKMAN, *indignado*. Me cuesta creer que seas incapaz de recibir a tu propio padre.

IVAHN. Para mí no lo es.

EKMAN. ¡No digas estupideces!

IVAHN. No lo son.

EKMAN, *dando bruscamente un golpe con una de sus manos sobre la mesa*. Un padre siempre es un padre.

IVAHN. No. No siempre.

EKMAN. Nunca deja de serlo, Ivahn.

IVAHN. Para mí sí.

EKMAN. Cómo podés... *Se detiene al mismo tiempo que lo mira con un gran asombro*.

IVAHN. Para mí lo dejé de ser hace mucho tiempo.

EKMAN, *sin dejar de mirarlo*. Un ser lleno de rencor. Eso es lo que sos.

IVAHN, *afirmando con su cabeza*. Es posible.

EKMAN. Te confieso que siempre lo sospeché, pero nunca imaginé que lo fueras hasta este punto.

HALVERT, *suplicante*. No quiero que entre ustedes... *Se detiene*.

EKMAN, *a IVAHN*. Nunca hubiera creído que pudieras reaccionar de esta forma. Pensé que éramos más parecidos el uno al otro.

IVAHN. Te equivocaste.

EKMAN. Y por eso me asombro. *Buscando la mirada de IVAHN*. Al fin de cuentas somos hermanos.

IVAHN, *mirándolo a los ojos*. Eso tampoco quiere decir nada.

EKMAN. ¿Qué estás diciendo?

IVAHN, *negando con su cabeza*. Para mí no quiere decir nada.

EKMAN. Nunca te oí hablar de esta forma.

IVAHN. Porque nunca hablamos.

EKMAN, *con una de sus manos señalando hacia el exterior*. Estamos el día entero juntos.

IVAHN, *irónico*. De lo único que hablamos es del crecimiento de tus cifras.

EKMAN. ¡No es cierto!

IVAHN, *más irónico aún*. Y algunas veces de estrategias de capitalización.

EKMAN. Me parece tener frente a mí a un desconocido.

IVAHN. Es normal. No nos conocemos.

EKMAN. ¿Qué es lo que te pasa?

IVAHN. Quizá llegó el momento.

EKMAN, *intrigado*. ¿De qué?

IVAHN, *levantando los hombros*. De saber quiénes somos.

EKMAN. Todo eso son estupideces. *Acercándose más todavía al sitio en el cual se encuentra sentado IVAHN.* Sos mi hermano y te conozco como la palma de mi mano.

IVAHN. Eso es lo que crees.

EKMAN. Podría reconocerte con los ojos cerrados en medio de una multitud de hombres.

IVAHN, *sin mirarlo*. No estés tan seguro.

EKMAN. Todo hermano conoce a su hermano.

IVAHN, *despectivo*. Todo eso son frases hechas.

EKMAN. Es la verdad.

IVAHN. Frases que para mí no quieren decir nada, Ekman.

HALVERT, *a ambos*. No quiero que discutan entre ustedes.

EKMAN, *señalando con una de sus manos hacia donde se encuentra HALVERT*. Al menos podrías mirarlo. Dejar de darle la espalda. Es tu padre.

IVAHN. Para mí es un desconocido.

EKMAN. No, Ivahn. Estás errado.

IVAHN. Es lo que siento.

EKMAN. No te creo. Sé que sos un ser más humano de lo que estás mostrando. No puedo haberme equivocado tanto.

IVAHN, *siempre despectivo*. Fórmulas. Eso son todas fórmulas.

EKMAN. ¿Qué cosa?

IVAHN. Padre. Hermano. Todo eso no quiere decir nada.

HALVERT, *tranquilamente*. Y sin embargo...

IVAHN, *interrumpiéndolo*. No quiero que me hable.

EKMAN. ¡Ivahn!

HALVERT. Te guste o no te guste... Inevitablemente soy tu padre.

IVAHN. ¡No quiero oírlo!

HALVERT, *con una sonrisa en su rostro*. Es la verdad.

IVAHN, *en forma violenta*. ¡Que se calle!

HALVERT. Aunque no quieras aceptarlo.

IVAHN, *siempre sin mirarlo*. ¡Un desconocido! ¡Un desconocido más! ¡Eso es lo que es!

HALVERT, *poniéndose de pie*. Desgraciadamente no podemos hacer nada. *Levantando los hombros en señal de impotencia*. Sos mi hijo. *Sonriendo*. Y yo tu padre.

IVAHN, *mirándolo por primera vez*. Dejaste de serlo hace mucho tiempo.

HALVERT, *negando con su cabeza*. No. Sigo siéndolo.

IVAHN. ¡No, para mí!

HALVERT. Es algo de lo que no podemos desprendernos. *Con una sonrisa en su rostro*. Ni el uno ni el otro. No es posible.

IVAHN. ¡Sí! ¡Lo es! ¡Es posible!

HALVERT, *sin dejar de mirarlo*. También yo lo pensé en una época. Y no voy a negarte que lo deseé durante muchos años. *Ríe*. Es la verdad. No voy a mentirte. Hubiera sido una buena solución. *Bajando su mirada*. Pero finalmente tuve que aceptar que estaba errado. Y por eso vine. *A IVAHN*. Si regreso es porque justamente es más fuerte que yo. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. Que nosotros dos.

IVAHN. Entre nosotros ya no hay nada.

HALVERT, *desafiante*. No creas que es tan fácil.

IVAHN, *poniéndose de pie*. Ya no sos mi padre. Ni yo tu hijo.

HALVERT. No es algo que dependa de nosotros.

IVAHN. Y sin embargo tendría que depender.

HALVERT, *con un cierto placer en su mirada*. Pero no es posible.

IVAHN. Tiene que serlo. Tiene que ser posible que podamos optar... *Se detiene*.

HALVERT. ¿Optar por qué?

IVAHN, *bajando la mirada*. Por la orfandad.

HALVERT, *riendo*. Eso no quiere decir nada.

IVAHN, *sin mirarlo*. Para mí sí. Quiere decir mucho. Hace treinta años que lo soy. *Mirándolo*. Me la impusiste. Tuve que aceptarla. No tenía otra solución. Es de lo que estoy hecho. Y ahora que aprendí a serlo, no creas que vas a venir a demolerme en segundos.

HALVERT. Es cierto. Te la impuse. No lo niego. Pero ahora vengo a recuperarla.

IVAHN, *en forma violenta*. ¡No es posible!

EKMAN. ¡Ivahn!

IVAHN, *a HALVERT*. ¿Con qué derecho?

HALVERT. Con el que me corresponde.

IVAHN. Puedo negarme a dártela.

HALVERT. No creo que lo puedas.

IVAHN. Es lo que voy a hacer.

HALVERT. Se puede hacer de un ser una criatura huérfana...

IVAHN, *interrumpiéndolo*. Como lo hiciste con nosotros.

HALVERT. No lo niego. Pero nadie puede optar por serlo.

IVAHN, *decidido*. Yo sin embargo voy a optar.

HALVERT. Hay determinadas cosas contra las cuales no se puede ir.

IVAHN. No voy a dejar que recuperes fácilmente lo que me llevó construir toda una vida. Te pido que me dejes en paz.

HALVERT, *levantando los hombros en señal de impotencia*. Ya es tarde.

IVAHN. No para mí.

HALVERT. Para todos. *Afirmando con su cabeza al tiempo que sonríe*. Ya es tarde.

IVAHN. ¿Para qué volviste?

HALVERT. Para verlos.

IVAHN, *sin comprender*. ¿Vernos?

HALVERT. Sí. Verlos por última vez.

IVAHN. No creas que eso me conmueve.

HALVERT. No es lo que pretendo.

EKMAN. ¡Ivahn! ¡Por Dios!

IVAHN, *desafiante*. Nos destruiste una primera vez.

EKMAN. ¡Ivahn!

IVAHN. Y ahora venís a destruirnos por segunda vez. *Cayendo sobre una de las sillas*. ¿Por qué querés hacernos tanto mal?

HALVERT. Solo quiero devolverles la paternidad.

IVAHN. La misma que nos prohibiste.

HALVERT, *acercándose más aún a IVAHN*. La misma.

IVAHN, *haciéndole un gesto para que se detenga*. No la necesitamos.

EKMAN. ¡Yo sí!

IVAHN. ¡Yo no!

HALVERT, *a IVAHN*. Todo hijo la necesita.

IVAHN. Entonces, ¿por qué nos la quitaste?

HALVERT, *a ambos*. Los dos la necesitan.

IVAHN, *elevando su voz*. No contestaste a mi pregunta. ¿Por qué nos la quitaste?

HALVERT, *sin mirarlos*. Todo hombre comete errores.

IVAHN. Esa no es una respuesta.

HALVERT. Es todo lo que puedo decirte.

IVAHN, *amenazante*. Entonces no cometas un segundo error devolviéndome lo que nunca tuve.

HALVERT, *siempre sin mirarlos*. A veces es necesario poder reparar los errores que uno cometió en su vida, Ivahn.

IVAHN. ¡No lo repares!

HALVERT, *mirándolo a los ojos*. Necesito morir en paz.

IVAHN, *con un enorme desprecio*. Es eso. Lo sabía. Sabía que era eso.

HALVERT, *sin dejar de mirarlo*. Todo hombre tiene derecho a querer morir en paz.

IVAHN. Desde un principio lo imaginé.

HALVERT. Todavía sos joven. Es normal que no lo entiendas.

IVAHN. Es eso.

HALVERT. Hay una hora en la que uno empieza a preparar su muerte.

IVAHN. El precio de tu tranquilidad nos va a costar caro.

HALVERT. Es algo que no se le niega a nadie...

IVAHN, *interrumpiéndolo*. Siempre fuiste un egoísta.

HALVERT. Ni siquiera a su peor enemigo.

IVAHN. Un verdadero egoísta.

HALVERT, *haciendo un gesto con sus dos manos*. Es posible. No lo niego.

IVAHN. Y tu arrepentimiento también lo es.

EKMAN. No, Ivahn. Ningún arrepentimiento es egoísta.

IVAHN. Lo único que lo inquieta es la paz de su conciencia.

HALVERT, *sacando un pañuelo de uno de sus bolsillos y pasándolo por su frente*. Me estoy muriendo.

IVAHN, *sin mirarlo*. Ya lo comprendí.

EKMAN, *con un gran desprecio*. No es lo que parece.

IVAHN, *mirando a HALVERT a los ojos*. Necesitás que alguien te entierre.

EKMAN. ¡Ivahn!

HALVERT. Es la verdad.

IVAHN. Es eso.

EKMAN. Me cuesta creerlo.

IVAHN. Y si pudieras harías lo posible para arrastrarnos contigo.

HALVERT. No sé si tendría la fuerza suficiente.

IVAHN. Serías capaz de encontrarla.

EKMAN. ¿Cómo se le puede hablar así a su propio padre?

IVAHN, *enfrentando a HALVERT*. No quiero que me destruyas.

EKMAN. ¡Ivahn! ¡Por Dios! ¡Es tu propio padre!

IVAHN, *irónico*. ¡Mi propio padre! No es mi padre lo que me parece tener frente a mí, sino mi propio verdugo.

HALVERT, *señalándolo con uno de sus dedos*. Sin embargo te di la vida.

IVAHN. Nunca te la pedí.

EKMAN, *a IVAHN*. ¡Ivahn! ¡Ivahn! *A HALVERT*. No sabe lo que dice.

HALVERT. Si estás vivo es gracias a mí.

IVAHN. No tengo nada para agradecerte.

HALVERT. Ya veo. Es posible que seas un hombre muerto.

IVAHN, *elevando la voz*. ¡Fuera de este sitio!

EKMAN. ¡Ivahn!

IVAHN. ¡Fuera!

HALVERT. No me sorprende.

EKMAN, *a IVAHN*. Esta no es tu casa.

IVAHN. Vino a hacernos mal, Ekman. Es a eso a lo que vino.

EKMAN. Es tu padre, Ivahn. Tu propio padre.

IVAHN, *señalando a HALVERT con uno de sus dedos*. No quiero volver a verlo.

HALVERT, *a IVAHN*. Un hombre completamente muerto.

IVAHN. ¡Miserable! Es un miserable.

EKMAN. ¡No le hables así!

IVAHN. Es lo que se merece.

HALVERT. Deberías demostrar un poco más de amor hacia tu padre.

IVAHN, *irónico*. ¡Un poco más de amor!

HALVERT. ¡Sí! ¡Un poco más de amor! Es tu obligación como hijo.

IVAHN. Nada me obliga a nada.

HALVERT, *acusándolo con una de sus manos*. ¡Deberías honrarme!

EKMAN. Tiene razón, Ivahn.

IVAHN. ¡Honrarte! Eso es algo que se merece.

HALVERT, *dando un golpe sobre la mesa*. Todo hijo debe adorar a su padre.

IVAHN. No es cierto.

HALVERT. ¡Desagradecido!

IVAHN. No esperes eso de mí.

EKMAN, *suplicante*. ¡Ivahn! ¡Por Dios! ¡Es nuestro padre! ¡Nuestro propio padre!

IVAHN, *negando con su cabeza*. ¡No, Ekman! ¡Un desconocido! Para mí es solo un desconocido que me dio la vida. Nada más.

EKMAN. Eso tendría que alcanzarte.

IVAHN. ¿Alcanzarme para qué?

EKMAN. Para honrarlo como es debido.

IVAHN. Nada es debido para mí.

HALVERT. Y sin embargo está escrito.

IVAHN. ¡No quiero seguir oyéndolo!

HALVERT. Tallado sobre la misma piedra.

IVAHN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Mi única piedra es mi conciencia.

HALVERT, *elevando su voz*. ¡Honrarás a tu padre! Eso es lo que dice. Eso es lo que fue estipulado.

IVAHN. Nada está estipulado. Nada. Todo se merece.

HALVERT, *más insistente aún*. Eso es lo que fue decretado desde el centro mismo del fuego.

IVAHN, *a EKMAN*. ¿Qué es lo que dice?

HALVERT, *como si estuviera poseído*. ¡Desde las tinieblas!

IVAHN. ¡Está delirando!

HALVERT, *cada vez mas poseído y elevando más aún su voz*. ¡Honrarás a tu padre! ¡Así fue decretado! ¡Desde el centro del fuego! ¡Desde las tinieblas! ¡Así fue escrito sobre la piedra! *De pronto, al no poder sostenerse más en pie, se apoya contra la mesa*. ¡Sobre la piedra misma!

EKMAN, *dirigiéndose hacia HALVERT*. ¿Qué es lo que le pasa?

IVAHN, *poniéndose de pie*. No se siente bien. Está pálido.

EKMAN. Blanco. Completamente blanco.

IVAHN, *sujetando a su padre para que no se caiga*. No puede sostenerse en pie.

EKMAN, *dirigiéndose hacia el transmisor*. Hay que llamar a alguien.

HANNAH sale del interior de la casa.

IVAHN, *tomando a HALVERT entre sus brazos*. No se sostiene.

HANNAH, *en el umbral de la puerta*. ¿Qué es lo que pasa?

IVAHN. Se siente mal.

HANNAH, *dirigiéndose hacia la mesa*. Hay que darle un poco de agua.

EKMAN, *descolgando el micrófono del transmisor*. El veterinario todavía debe estar en las instalaciones.

IVAHN, *a EKMAN*. ¡No!

EKMAN, *con el micrófono en su mano*. Es urgente.

HANNAH, *acercándose a HALVERT*. No respira.

EKMAN. Esperemos que todavía esté en el Frigorífico.

IVAHN, *a EKMAN*. ¡No! ¡Un médico!

EKMAN. Es lo mismo.

HANNAH. No respira.

IVAHN, *con el cuerpo de HALVERT entre sus brazos*. ¡Un médico! ¡Hay que hacer venir un médico! ¡Un médico, Ekman!

EKMAN, *hablando por el micrófono*. ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola!

HANNAH. Está blanco.

EKMAN, *un tanto nervioso*. ¡Hola! ¡No contesta nadie!

IVAHN, *mirando el rostro de HALVERT*. Completamente blanco.

EKMAN, *siempre hablando al transmisor*. ¡Hola! ¡Hola! *A IVAHN*. ¡No responden!

IVAHN, *llevando una de sus manos hacia el rostro de HALVERT*. Blanco. Completamente blanco.

Variatio 7 a 1 ovvero 2 Clav. Al tempo di Giga.

CUADRO 8

Mañana nublada.

EKMAN y HANNAH se encuentran de pie al borde de la mesa.

EKMAN, *haciendo un gesto con su cabeza hacia el interior de la casa.* ¿Cómo está?

HANNAH. Mejor.

EKMAN. ¿Durmió?

HANNAH, *afirmando con su cabeza.* Toda la mañana.

EKMAN. Es el efecto de los calmantes.

HANNAH. De pronto se despertó y dijo algo incomprensible.

EKMAN, *intrigado.* ¿Qué era?

HANNAH, *levantando los hombros.* Imposible de entender.

EKMAN. ¿Y después?

HANNAH. Nada. Se volvió a dormir.

EKMAN. Seguramente querría algo.

HANNAH. Se lo pregunté varias veces pero no me contestó. Solo seguía repitiendo las mismas frases incomprensibles como si no me hubiera oído. Algo extraño. *Intentando revivir la escena.* ¿Necesita algo?, le volví a preguntar. ¿Qué es lo que le pasa? Nada. No respondía nada. Seguía con la mirada siempre perdida. Parecía estar hipnotizado. De pronto extendió uno de los brazos como si quisiera señalar a alguien a lo lejos y dijo algo de las lápidas.

EKMAN, *sin comprender.* ¿Las lápidas?

HANNAH. Sí. Las lápidas. Lo repitió varias veces. ¡Las lápidas! El mármol, decía. Hay que preparar las lápidas. Su cuerpo estaba todo tenso como si estuviera poseído. Por momentos tuve miedo.

EKMAN. Estaría delirando.

HANNAH. Es posible.

EKMAN. Esta madrugada llegó a tener cuarenta y dos de fiebre.

HANNAH, *mirando hacia un punto fijo*. ¡Las lápidas! ¡Las lápidas! No dejaba de repetirlo.

EKMAN. ¿Qué hiciste?

HANNAH. Traté de calmarlo. Quería levantarse. Hay que descansar, le dije. *Siempre mirando hacia el mismo punto*. No debe levantarse. Tiene que quedarse acostado. Hay que dormir. Descansar. Pero parecía no oírme. Entonces me acerqué y le agarré una de las manos. La que tenía siempre extendida. *Mostrándole a EKMAN una de sus manos*. Todavía tengo las marcas.

EKMAN, *mirando la mano de HANNAH*. ¿Qué te hizo?

HANNAH. Son sus uñas.

EKMAN. Estás toda lastimada.

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Como si fuera signo de algo.

EKMAN. ¿De qué?

HANNAH. No sé. Pero estas marcas son signo de algo, Ekman.

EKMAN, *intrigado*. ¿Cómo hizo para hacerte tanto mal?

HANNAH. No me quería soltar. *Intentando nuevamente revivir la escena*. ¿Dónde están mis hijos?, me preguntó. Ya se fueron, le dije. ¿Y cuándo regresan? Sus uñas empezaron a enterrarse en mis palmas al mismo tiempo que me miraba fijo a los ojos. ¿Cuándo regresan? Hasta la noche no vuelven, le contesté. Seguía sin soltarme y yo a su lado sin poder moverme. Traté de sacar mi mano pero fue imposible. *Mirándose su propia mano*. Nunca imaginé que tuviera tanta fuerza. Me está haciendo mal, le dije. Mi mano. Me está haciendo mal. Yo trataba de desprenderme y él me sujetaba más todavía. ¿Qué es lo que quiere?, le pregunté varias veces. Me está lastimando. De pronto, con mi otra mano traté de desprender sus dedos pero no podía. Estaban enterrados en mi piel. Al final pude soltarme. Di un tirón y pude desprenderme. Mi mano estaba toda roja. Me alejé unos pasos para buscar la puerta. Fue ahí que empezó a llorar como un niño. *A EKMAN*. No se aleje, me decía. No se vaya. No quiero quedarme solo.

EKMAN. Todo eso es la fiebre.

HANNAH. Tengo miedo, me decía. Tengo miedo.

EKMAN. Y, ¿qué hiciste?

HANNAH. Me quedé a su lado hasta que volvió a dormirse. No se aleje. No me deje solo, me repetía todo el tiempo. De a poco lo fui calmando con compresas de agua helada mientras que la fiebre fue bajando lentamente. Los niños, dijo justo antes de dormirse. Los niños. No es bueno dejarlos solos. No es bueno. Es demasiado tarde. Pronto va a ser noche cerrada. Aquí

no hay niños, le susurré al oído. Sí, me contestó. Los niños. Los nuestros. No hay que dejarlos solos. Y luego se durmió.

EKMAN, *un tanto inquieto*. Quizás esté... *Se detiene*.

HANNAH. ¿Qué hay?

EKMAN. Quizás esté perdiendo la cabeza.

HANNAH. No. No es eso. Es la fiebre que lo hace delirar.

EKMAN. Lo mejor es que descanse.

HANNAH. Eso es lo que pidió el médico. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Le preparé un caldo.

EKMAN, *inquieto*. ¿Y de Ivahn?

HANNAH. ¿Qué?

EKMAN, *curioso*. ¿Dijo algo?

HANNAH, *negando con la cabeza*. No. Nada.

EKMAN, *pensativo*. Nunca imaginé que reaccionaría de esa forma.

HANNAH. Es normal.

EKMAN. No, Hannah. No lo es.

HANNAH, *sin mirarlo*. ¿Dónde está?

EKMAN. No sé. No lo vi. Pasó el día entero en las faenas.

HANNAH. ¿Hablaron?

EKMAN. Poco. *Haciendo un gesto hacia el exterior*. Cuando salimos esta mañana.

HANNAH. ¿Qué dice?

EKMAN. No quiere aceptarlo.

HANNAH. Es comprensible.

EKMAN. Se niega a reconocerlo como padre. No quiere ni siquiera verlo.

HANNAH. ¿Cómo va a hacer?

EKMAN, *levantando los hombros*. Dice que va a instalarse en uno de los depósitos.

HANNAH. ¿Y la comida?

EKMAN. Piensa comer con los operarios. *Molesto*. ¡Una locura! Todo esto no es bueno para nadie. Ni para nosotros. Ni para ellos. Ni para el trabajo.

HANNAH, *tratando de serenarlo*. Ya va a pasar, Ekman.

EKMAN. No es el momento oportuno para este tipo de cosas.

HANNAH. Todo se va a solucionar.

EKMAN. Ahora es cuando más tenemos que concentrarnos en el trabajo. Estamos con el tiempo justo para cumplir con los pedidos.

HANNAH. En algún momento va a volver.

EKMAN, *sentándose en una de las cuatro sillas*. Es ahora cuando más lo necesito, Hannah.

HANNAH. Un poco antes o un poco después pero va a volver.

EKMAN. Traté de llamarlo varias veces durante la mañana pero no quiso atenderme.

HANNAH. Tendrías que haber ido a buscarlo.

EKMAN. Quizá.

HANNAH. ¿Por qué no lo hiciste?

EKMAN. No sé. Tiene un temperamento particular. No quiero irritarlo demasiado. Por el momento lo único que quiero es que los haga trabajar. Y sobre todo que logre calmar a Tasio.

HANNAH. ¿Otra vez?

EKMAN. No quiere aceptar el traslado a los depósitos.

HANNAH. De todos modos está obligado.

EKMAN. No es tan fácil. *Pensativo*. Es extraño.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN. Que tenga tanto rencor adentro.

HANNAH. ¿Tasio?

EKMAN, *negando con su cabeza*. No. Ivahn. Siempre creí que era un ser bueno. Una persona de bien.

HANNAH. Lo es, Ekman.

EKMAN. No lo sé. Cada segundo que pasa pienso que quizá me equivoqué.

HANNAH. Ivahn es un hombre bueno.

EKMAN. No estoy seguro.

HANNAH. Yo sí.

EKMAN. Antes yo también lo estaba.

HANNAH. ¿Antes de qué?

EKMAN. Antes de ver cómo le dio la espalda a nuestro padre. *Mirando hacia una de las cuatro sillas*. Anoche mientras lo miraba ahí, sentado en esa silla, por primera vez en mi vida pensé que mi hermano era una criatura llena de odio.

HANNAH. No es cierto.

EKMAN, *siempre mirando hacia la silla*. La forma en cómo le hablaba. Los ojos, Hannah. Los ojos. Nunca había visto tanto odio en los ojos de nadie. Por momentos pensé que iba a levantarle la mano.

HANNAH. Nunca lo habría hecho.

EKMAN. Si yo no hubiera estado presente, habría sido capaz de hacerlo.

HANNAH, *asombrada*. ¡Ivahn! ¡Por Dios! ¿Cómo podés decir una cosa así?

EKMAN. En ningún momento se dignó a tenderle la mano.

HANNAH. Es cierto. Pero jamás habría levantado la mano contra su propio padre.

EKMAN. No lo sé.

HANNAH. No te entiendo.

EKMAN. No sé qué es lo que se esconde detrás de él, Hannah.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Estás hablando de tu hermano.

EKMAN. A veces tengo miedo de haberme confiado demasiado.

HANNAH. Si lo hubieras visto, Ekman.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Cómo pasó toda la noche a su lado.

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Ya sé.

HANNAH. No cerró los ojos en ningún momento.

EKMAN. Lo sé.

HANNAH. Fue él quien lo cuidó durante toda la noche.

EKMAN. El remordimiento, Hannah.

HANNAH, *sin comprender*. ¿Qué estás diciendo?

EKMAN. Eso es puro remordimiento.

HANNAH. No. No es eso.

EKMAN. Seguramente se sintió culpable del ataque que le provocó.

HANNAH, *señalando con una de sus manos hacia el interior de la casa*. Tendrías que haber visto la delicadeza con la que le cambió las compresas de la frente durante toda la noche.

EKMAN. En el fondo tiene que saber que está errado.

HANNAH. Mientras dormías, Ekman, él no se separó ni un segundo de al lado de su cama.

EKMAN. Todo eso es remordimiento.

HANNAH. No. No lo es. *Sin dejar de mirarlo*. En un momento, sin que él supiera que yo lo estaba mirando, lo pude ver ponerse de rodillas e inclinar la cabeza sobre el pecho de su

padre. Algo extraño. Como si quisiera escuchar los latidos de su corazón. No sé. Se quedó así unos segundos hasta que de pronto, como si se tratara de un niño, empezó a llorar en silencio.

EKMAN. Eso es un hombre dominado por la culpa, Hannah.

HANNAH. Quizás esté arrepentido.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No. Es solo la culpa. El remordimiento. Lo debe estar devorando por dentro.

HANNAH. Sin embargo parecía un hombre arrepentido, Ekman. Su llanto era el llanto de un hombre arrepentido.

EKMAN. Ivahn es un hombre demasiado orgulloso para conocer lo que es el arrepentimiento.

HANNAH. No, Ekman. Los dos lo están. El padre y el hijo. Los dos.

EKMAN, *levantando la vista hacia el cielo*. El viento.

HANNAH. ¿Qué pasa?

EKMAN. Se levantó de golpe.

HANNAH, *poniéndose de pie*. Hay que cerrar las ventanas.

EKMAN. Vamos a tener tormenta.

HANNAH, *dirigiéndose hacia el interior de la casa*. Es posible.

EKMAN, *también poniéndose de pie*. Voy a entrar a verlo.

HANNAH. Lo mejor es dejarlo dormir.

EKMAN. El caldo.

HANNAH, *deteniéndose en el umbral de la puerta de entrada*. ¿Qué?

EKMAN. Esta vez soy yo quien se lo va a dar.

Variatio 8 a 2 Clav.

CUADRO 9

Mañana nublada.

EKMAN, HANNAH y HALVERT se encuentran desayunando alrededor de la mesa.

HALVERT, *bebiendo de su taza*. ¿Siempre es así?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. El clima.

EKMAN, *tendiéndole su taza a HANNAH*. Es la época.

HALVERT. No paró de llover durante toda la noche.

HANNAH, *sirviéndole café a EKMAN*. Hace más de tres días que no para.

HALVERT. Hacía años que no oía una tormenta igual.

EKMAN. A lo lejos está empezando a abrir.

HANNAH, *tendiéndole un pedazo de pan a HALVERT*. Debería comer un poco más.

HALVERT, *rechazándolo*. No tengo hambre.

HANNAH. El médico dijo que...

HALVERT, *interrumpiéndola*. Ya sé. Ya sé.

HANNAH. No es lo que parece.

HALVERT. No acostumbro a comer al despertarme.

HANNAH. Sin embargo es importante...

HALVERT, *volviendo a interrumpirla*. Y no voy a acostumbrarme.

EKMAN, *tratando de cambiar de tema*. ¿Llamó alguien?

HANNAH. No. Nadie.

HALVERT, *a EKMAN*. Te levantaste temprano.

EKMAN, *afirmando con la cabeza*. De madrugada.

HALVERT. Te sentí salir de la casa.

EKMAN. ¿Te desperté?

HANNAH, *ofreciéndole un poco de café a EKMAN*. ¿Un poco más?

EKMAN, *a HANNAH*. No. Gracias. *A HALVERT*. Traté de no hacer ruido.

HALVERT, *levantando los hombros*. Sin embargo te sentí.

EKMAN. No me di cuenta.

HALVERT. Los pasos resuenan demasiado en esta casa.

EKMAN, *como si quisiera excusarse*. No estoy habituado a no hacer ruido.

HALVERT. Ya vi.

EKMAN. Generalmente Hannah se levanta conmigo.

HALVERT. Sí. Los oí conversar.

EKMAN, *mirando a HANNAH*. Tratamos de hablar en voz baja.

HALVERT. Pero los oí. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Todo resuena adentro de esta casa. Las voces. Los pasos. Las puertas. *Señalando hacia el transmisor*. Y ese aparato insoportable.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Qué tiene?

HALVERT. Hace ruido todo el tiempo.

EKMAN. Es normal.

HALVERT. Sobre todo es molesto.

EKMAN, *riendo*. Es nuestro principal instrumento de trabajo.

HALVERT. Insoportablemente molesto.

EKMAN. Todas las centrales están ligadas por un mismo sistema de comunicación.

HALVERT, *a HANNAH*. Sería mejor desconectarlo durante la noche.

EKMAN. No podemos.

HALVERT. Imposible cerrar un ojo si lo dejan encendido mientras se duerme.

EKMAN. Necesitamos que esté encendido todo el tiempo.

HALVERT. No veo la utilidad a las tres de la mañana.

EKMAN. Nunca se sabe. Puede haber alguna urgencia. *Intentando explicarle*. El frigorífico trabaja todo el tiempo sin interrupción.

HALVERT, *sin comprender*. ¿De noche también?

EKMAN. También.

HANNAH. La mayor parte de las faenas se hacen durante la noche.

HALVERT. En todo caso es realmente molesto.

EKMAN. Es solo una cuestión de costumbre.

HALVERT, *sin mirarlo*. Se lo podría cambiar de sitio.

EKMAN, *en forma un poco severa*. Está bien en donde está.

HANNAH, *a EKMAN*. ¡Ekman! *A HALVERT*. Lo que podemos hacer es bajar el volumen.

EKMAN. No creo que sea una buena idea. Se tiene que poder oír bien.

HALVERT. Lo que habría que hacer es apagarlo y punto.

EKMAN, *poniéndose de pie*. Lo mejor es que cambiemos de tema.

HALVERT, *sin mirarlo*. Fue el médico quien dijo que tengo que reposar en un lugar tranquilo.

HANNAH, *a HALVERT*. Vamos a encontrar una solución.

HALVERT, *en voz baja a HANNAH*. No veo el interés.

HANNAH. Seguramente bajemos el volumen. *También poniéndose de pie y llevándose una mano a la cabeza en señal de olvido*. En realidad hubo una llamada.

EKMAN, *interesado*. ¿Quién?

HANNAH. De la oficina de control.

EKMAN. ¿Qué querían?

HANNAH. No dijeron.

EKMAN, *encendiendo un cigarro*. Debería ser por el problema con los depósitos.

HALVERT, *a EKMAN*. Es el segundo cigarro que te veo encender en la mañana.

EKMAN. Es el sexto.

HALVERT. Es el segundo delante mío.

EKMAN. Puedo apagarlo.

HALVERT, *sin dejar de mirarlo*. Seis en una sola mañana.

EKMAN. ¿Te molesta?

HALVERT, *haciendo un gesto negativo con su cabeza*. No. Solo pensaba que seis en una sola mañana es demasiado.

HANNAH, *inquieta*. ¿Hay problemas de nuevo?

EKMAN. Tasio amenaza con bloquear los depósitos.

HANNAH, *aterrada*. ¿Los depósitos?

EKMAN. Finalmente no sé si fue una buena idea sacarlo de las faenas. *Demostrando una cierta preocupación*. Tengo la impresión que donde sea que lo pongamos, siempre va a provocar problemas.

HALVERT, *intentando seguir la conversación*. No están contentos. Es eso, ¿verdad?

EKMAN. Nunca lo están.

HALVERT. Los colmillos.

EKMAN. Sí. Ya sé.

HALVERT. Todo es cuestión de saber mostrarlos.

EKMAN, *a HALVERT*. A eso es a lo que salí esta mañana.

HANNAH. ¿Puede hacerlo?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Bloquearlos realmente.

EKMAN. Tasio es capaz de hacer lo que quiera.

HANNAH. ¿Y?... *Se detiene.*

EKMAN, *haciendo un gesto sin que HALVERT pueda verlo*. Voy a tratar de verlo esta tarde.

HANNAH. Él tiene que poder calmarlo.

EKMAN. Es lo que hay que hacer a cualquier precio.

HALVERT, *riendo*. El único secreto está en los colmillos.

HANNAH, *sin comprender*. ¿Qué dice?

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Nada. Habla solo.

HANNAH. Dice algo de los colmillos.

EKMAN. No es nada. *Inquieto*. ¿Y de la sede nadie llamó?

HANNAH. No. Nadie.

EKMAN, *molesto*. Voy a tener que prevenirlos.

HANNAH. Lo mejor es esperar un poco.

EKMAN. Si nos bloquean los depósitos puede ser un desastre.

HANNAH. No creo que lo hagan.

EKMAN. Nunca se sabe. Hace dos semanas bloquearon los corrales. La semana pasada lo hicieron con las faenas. Están empezando a hacerme perder la paciencia.

HALVERT, *para sí mismo*. Los colmillos, eso es todo.

HANNAH. Ivahn va a saber ocuparse del asunto.

EKMAN, *desconfiado*. A esta altura no lo sé. A veces me pregunto si no es él quien está atrás de todo esto.

HANNAH, *sin comprender*. ¿De qué?

EKMAN. De los bloqueos.

HANNAH, *asombrada*. ¡Ekman!

EKMAN. Es lo que sospecho cada vez más.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Ivahn jamás haría una cosa igual.

EKMAN. A veces lo dudo.

HANNAH. No deberías hacerlo.

EKMAN. No lo sé.

HANNAH, *tratando de hablar bajo para no ser oída por HALVERT*. No deberías acusar a tu propio hermano.

EKMAN. Por el momento no lo acuso.

HANNAH. Es lo que estás haciendo.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No. Simplemente sospecho.

HALVERT, *extendiendo una de sus dos manos sobre la mesa y señalando algo que se encuentra en el otro extremo*. Es extraño.

EKMAN, *mirando a HALVERT y sin comprender su gesto*. ¿Qué?

HALVERT, *sosteniendo su mano extendida*. La vista.

HANNAH, *dirigiéndose al lado de HALVERT*. ¿Qué pasa?

HALVERT. Nada. Simplemente la vista. *Siempre con la mano extendida*. La velocidad con la que avanza es atroz.

EKMAN, *sin comprender de lo que habla*. ¿Qué cosa?

HALVERT. La ceguera. Esta mañana apenas alcanzo a ver el borde de esta mesa. *Haciendo un esfuerzo con su mirada*. Una taza. Un vaso. Un plato. Un cubierto. Algo. No sé qué es. *Intentando ver de qué se trata*. No puedo darme cuenta qué es. Solo veo una forma. Una forma que no me dice nada.

HANNAH. Es un manojo de flores.

HALVERT, *sonriendo*. ¡Ah! ¡Flores!

HANNAH. Son amapolas.

HALVERT. No alcanzo a verlas.

HANNAH. Las junté esta mañana.

HALVERT. Ni siquiera puedo distinguir el color.

HANNAH. Rojas. Son bien rojas.

HALVERT. Apenas veo una mancha. Una mancha pálida. *Sin dejar de señalar hacia el borde de la mesa y llevándose la otra mano hacia su frente*. Cada día que pasa es peor que el anterior. Cada vez veo menos. Una sensación extraña. Cada noche antes de dormirme no puedo dejar de pensar que quizá sea la última vez que vea mis manos. Mis propias manos

La escena empieza a oscurecerse lentamente hasta quedar suspendida en un negro absoluto.

Variatio 13 a 2 Clav.

CUADRO 10

Mañana nublada.

EKMAN, HANNAH y HALVERT se encuentran exactamente en la misma posición que al final del cuadro anterior.

HALVERT, *siempre con una mano extendida y con la otra en su frente.* Y a la mañana siguiente cuando me despierto, la primera cosa que me pregunto es si podré verlas. Hay veces en las que demoro unos minutos antes de poder darme cuenta. No logro distinguir si lo que estoy viendo son mis manos verdaderas o si solo se trata de un recuerdo. Un simple recuerdo impreso acá. *Con una de sus manos se da un pequeño golpe en su cabeza.* En la retina de mi memoria. ¡Un horror! ¡Algo insoportable!

HANNAH, *a EKMAN.* Debe ser espantoso.

HALVERT, *extendiendo más aún su mano.* Es como si una nube me fuera cubriendo los ojos para siempre. Los colores se van borrando. Las formas se van desdibujando. Todo se va transformando en una neblina. Una neblina cada vez más blanca y espesa. *Llevándose ambas manos a sus ojos.* ¡Es insoportable!

EKMAN, *bajando la mirada.* Los médicos dijeron que no se puede hacer nada.

HANNAH, *molesta.* ¡Ekman!

EKMAN. Eso es lo que dijeron.

HANNAH, *en voz baja.* No es necesario repetírselo.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos a HANNAH.* Es importante que sepa la verdad.

HALVERT. De todos modos ya lo sé.

HANNAH, *a HALVERT, intentando calmarlo.* Hay cosas que todavía no saben bien con certeza.

HALVERT. Y otras que sí.

HANNAH. Hay que esperar.

HALVERT. Es lo que hago. *Levantando sus hombros*. Lo único que hago es esperar que todo se apague para siempre. *Sin mirarlos*. Que mañana o de pronto esta misma noche, ya no los pueda ver más.

HANNAH. No es así como hay que pensar.

HALVERT, *en forma tajante*. Sobre todo no es así como hay que tratarme.

EKMAN, *a HANNAH*. Mi padre tiene razón, Hannah. *Sentándose al lado de HALVERT*. A un hombre enfermo siempre hay que decirle la verdad.

HALVERT, *sonriendo*. Tu voz.

EKMAN. ¿Qué tiene?

HALVERT. Es la misma de cuando eras chico.

EKMAN, *riendo*. Dicen que es lo único que no envejece.

HALVERT, *negando con su cabeza*. No es cierto. Todo envejece. Absolutamente todo.

EKMAN. ¿La voz también?

HALVERT. También.

EKMAN. De la tuya no me acuerdo.

HALVERT. Es normal.

EKMAN. Durante todos estos años a veces trataba de recordarla pero no podía. Hacía esfuerzos pero no lo lograba.

HALVERT. Es lo primero que se olvida de un muerto.

EKMAN. Sin embargo no lo estabas.

HALVERT. Para ustedes sí.

EKMAN, *levantando los hombros*. No siempre.

HALVERT. Me estás mintiendo.

EKMAN. Es la verdad.

HALVERT, *negando con la cabeza*. No te creo.

EKMAN. ¿Por qué?

HALVERT. Porque para ustedes yo estaba muerto.

EKMAN. Había veces en que para mí no lo estabas.

HALVERT, *intrigado*. ¿Y para Ivahn?

EKMAN, *luego de una breve pausa*. No lo sé.

HALVERT. Eso quiere decir que sí.

EKMAN. Eso quiere decir que no lo sé.

HALVERT. Sé perfectamente que para él yo estaba muerto.

EKMAN. En todo caso para mí no siempre lo estabas.

HALVERT. Nada te indicaba que estaba vivo.

EKMAN. Sí.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN, *haciendo un gesto en dirección hacia HANNAH*. Hannah siempre me decía que algún día ibas a regresar. Tiene que volver. Algún día va a hacerlo. Siempre estuvo convencida que tarde o temprano ibas a aparecer. *Sin mirarlo*. Si hubo alguien que durante todos estos años me decía que estabas vivo, era ella.

HALVERT. Pero no le creías.

EKMAN. ¿Por qué querés saberlo?

HALVERT. Es normal que te haga preguntas.

EKMAN. Entonces es normal que yo también te las haga.

HALVERT. Nadie dice lo contrario. *Con una gran calma*. ¿Qué es lo que querés saber?

EKMAN, *mirando hacia abajo*. Nada. De todos modos, sé que no vas a querer contestarme.

HALVERT, *riendo*. ¿Cómo podés saberlo?

EKMAN. Lo sé.

HALVERT. ¿Qué es lo que te preocupa?

EKMAN. Todos estos años... *Se interrumpe*.

HALVERT. ¿Qué hay?

EKMAN. Todo este tiempo que pasó... *Se interrumpe nuevamente*. ¿Dónde estuviste?

HALVERT. Lejos.

EKMAN. ¿Lejos?

HALVERT. Sí. Lejos.

EKMAN, *insistente*. ¿Dónde?

HALVERT. Sabía que tarde o temprano me lo ibas a preguntar.

EKMAN. Y yo sabía que no me lo ibas a querer contestar. ¿Te molesta que te lo pregunte?

HALVERT. No. *Silencio*. No es eso.

EKMAN. Entonces, ¿por qué no me contestás?

HALVERT, *levantando sus hombros en señal de desconcierto*. No lo sé.

EKMAN, *mirándolo a los ojos*. No me lo querés decir.

HALVERT. No es fácil para mí...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. Para mí tampoco.

HALVERT. Lo sé. No es fácil para nadie.

EKMAN. Es normal que quiera saberlo.

HALVERT. No digo lo contrario.

EKMAN. Que quiera saber en dónde estuviste todos estos años.

HALVERT. Estuve lejos. *Haciendo un gesto con una de sus manos*. Lejos de todo el mundo.

EKMAN. Esa no es una respuesta.

HALVERT, *mirándolo a los ojos*. Es todo lo que tengo para decirte.

EKMAN. ¿Tuviste que irte?

HALVERT. ¿De dónde?

EKMAN. Lejos de nosotros.

HALVERT. No.

EKMAN, *cada vez más insistente*. Te obligaron a hacerlo.

HALVERT. No.

EKMAN. A huir.

HALVERT. Te estoy diciendo que no.

EKMAN, *señalándolo con uno de sus dedos*. Asuntos graves.

HALVERT. No. Nada de eso.

EKMAN. Estuviste en la cárcel.

HALVERT. Tampoco.

EKMAN. La guerra.

HALVERT, *negando con su cabeza*. La guerra no tuvo nada que ver.

EKMAN. Te impidieron...

HALVERT, *interrumpiéndolo*. Nadie me impidió nada.

EKMAN. ¿Ningún impedimento?

HALVERT. Ninguno.

EKMAN. ¿De ningún tipo?

HALVERT. De ningún tipo.

EKMAN. Entonces, todo respondió a tu voluntad.

HALVERT. Todo.

EKMAN. Otra persona.

HALVERT, *riendo*. ¡Otra persona! ¿Otra mujer? ¿Eso es lo que querés decir?

EKMAN. No sé. Trato de comprender.

HALVERT. No. Nada de eso.

EKMAN. Entonces, ¿qué?

HALVERT. No hubo nada.

EKMAN. Algo tiene que haber habido.

HALVERT. Y sin embargo no.

EKMAN. Nadie se va así de golpe.

HALVERT. Sí, Ekman.

EKMAN. No. Nadie desaparece de un día para otro así porque sí. No es posible.

HALVERT, *levantando los hombros*. Ya lo ves que sí.

EKMAN. Tiene que haber una razón.

HALVERT. No siempre.

EKMAN. Un motivo.

HALVERT. No necesariamente.

EKMAN, *golpeando fuertemente sobre la mesa*. ¡No es posible! ¡No es posible!

HANNAH. ¡Ekman!

EKMAN, *acercándose más todavía a HALVERT*. Me gustaría saber.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN. ¿Por qué te fuiste?

HALVERT. No tengo respuesta.

EKMAN, *subiendo el volumen de su voz*. Tendrías que tenerla.

HALVERT. Pero no la tengo.

HANNAH. ¡Ekman! ¡Por Dios!

EKMAN. Entonces vas a tener que encontrarla.

HALVERT. Hay preguntas que no tienen respuestas.

EKMAN. No creo que seas incapaz de poder decirme por qué te fuiste.

HALVERT. ¡Sí! ¡Lo soy!

EKMAN, *elevando más aún la voz*. ¡No me mientas!

HALVERT. ¡No me levantes la voz!

EKMAN, *cada vez más violento*. ¡No me digas lo que tengo que hacer!

HALVERT. ¡Soy tu padre!

EKMAN, *tomándolo por el cuello de su camisa*. ¡Y esta es mi casa!

HALVERT. Me estás haciendo mal.

HANNAH. ¡Ekman! ¡Por favor!

EKMAN, *soltándolo bruscamente*. ¡No es posible!

HALVERT, *sin dejar de mirarlo*. Si es así, entonces creo que lo mejor va a ser...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. Ahí está la puerta.

HANNAH. ¡No! ¡No! ¡Ekman! ¡Por Dios!

HALVERT, *poniéndose de pie*. ¿Me estás echando?

EKMAN. Podés hacer lo que quieras.

HANNAH, *a HALVERT*. ¡No! ¡No es eso! ¡No es eso!

HALVERT. ¡Sí! ¡Me acaba de echar!

HANNAH. ¡No! No es eso lo que quiso decir.

HALVERT, *a EKMAN*. Te molesto, ¿verdad?

EKMAN. ¡Sí! No me gusta que me digan cómo es que tengo que comportarme.

HANNAH. ¡Ekman! ¡Basta!

HALVERT, *acomodándose el cuello de su camisa*. Sabía que podía pasar. Lo sabía. Sabía que quizá ninguno de los dos querría recibirme.

EKMAN, *desafiándolo con su mirada*. No me negué a recibirte.

HALVERT. En un principio no. Es cierto. Pero ahora es lo que estás haciendo.

EKMAN. No fue eso...

HALVERT, *interrumpiéndolo*. Me acabás de invitar a que me vaya. Es lo que querés. Me acabás de decir que ahí está la puerta.

HANNAH, *a HALVERT*. No quiso decir eso en ningún momento.

HALVERT. ¡Pero lo dijo! Me acaba de echar como quien echa a un perro.

HANNAH, *suplicante a EKMAN*. Deberías pedirle disculpas.

EKMAN. Es él quien tendría que disculparse.

HANNAH. ¡Ekman!

HALVERT. Todo esto es demasiado para mí.

EKMAN. Es la verdad.

HALVERT. ¡Demasiado!

EKMAN, *cayendo sentado en una de las sillas*. Al fin de cuentas tengo derecho a saber.

HANNAH, *dirigiéndose hacia EKMAN*. No es el momento. Ahora no es el momento.

EKMAN, *mirando hacia abajo*. Nunca lo va a ser.

HANNAH. Más tarde.

EKMAN. Nunca lo va a querer decir.

HALVERT, *dirigiéndose hacia el interior de la casa*. No tengo por qué soportar este tipo de acoso.

EKMAN, *con la voz llorosa*. No te reprocho nada. No te exijo nada. Lo único que quiero es poder comprender. Solo eso. Nada más. Nadie te está acosando.

HALVERT, *deteniéndose en el umbral de entrada*. ¡Sí! ¡Es lo que estás haciendo!

EKMAN. Solo te pido un mínimo de explicaciones.

HALVERT, *sin mirarlo*. Ya te dije que no las tengo.

EKMAN. Es fácil.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN. Evitar contestarme.

HALVERT, *siempre de pie en el umbral de la puerta de entrada y dándole la espalda a los dos*. Estás equivocado. No lo es. Al contrario. Para mí sería mucho más sencillo poder contestarte. Poder tener una respuesta. Poder dártela y al mismo tiempo dármele a mí mismo de una vez por todas.

HANNAH, *tomando a EKMAN por los hombros*. Tu padre está cansado.

HALVERT, *siempre dándole la espalda a ambos*. No quiero mirar hacia atrás.

EKMAN, *mirándolo*. Si al menos reconocieras tu error.

HALVERT. Reconocer un error a veces puede ser suicida. Eso es lo que tendrías que entender.

EKMAN, *poniéndose de pie*. Recién... *Se detiene*. No quise echarte.

HALVERT. Si querés... Puedo irme...

EKMAN. No. No quiero que te vayas.

HALVERT. Puedo hacerlo.

EKMAN, *dirigiéndose hacia donde se encuentra su padre*. De todos modos no te dejaría.

HALVERT. Ya vi que sos más fuerte que yo.

EKMAN. No quiero volver a perderte una segunda vez.

HALVERT, *mirando hacia abajo*. Yo tampoco. *Dándose vuelta*. Lo único que quiero es que nos podamos llevar bien.

EKMAN. Esta es tu casa.

HALVERT. Es lo que vine a buscar.

EKMAN. Lo sé.

HALVERT. Si supieras.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. No es fácil volver.

EKMAN. Lo sé. Para nadie es fácil. Yo también lo que más quiero es tenerte a mi lado.

Simplemente hay algo en mí que quiere comprender.

HALVERT. Lo entiendo.

EKMAN, *levantando los hombros en señal de impotencia*. Es más fuerte que yo.

HALVERT. Lo sé. Pero hay cosas que son inexplicables. No siempre hay respuestas para todo.

Mirándolo a los ojos. Eso es lo que Ivahn no quiere entender.

EKMAN. Es cierto. Él se obstina en encontrarle una explicación a todas las cosas de este mundo.

HALVERT. Por eso no puede devolverme el pedazo de paz que estoy buscando y que me corresponde.

EKMAN. ¿Qué pedazo de paz?

HALVERT. El reconocimiento que me hace falta, Ekman. El reconocimiento necesario.

EKMAN. ¿Necesario para qué?

HALVERT. Para volver a hacer de mí un verdadero padre.

EKMAN. Entonces era cierto.

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN. Lo que Ivahn te dijo el primer día.

HALVERT. Sí. Es cierto. Los hijos también tienen el poder de engendrarnos. Finalmente es cierto. Y es por eso que sufro.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Por Ivahn?

HALVERT. Por la paternidad que se niega a devolverme. *Dándose media vuelta y disponiéndose a entrar al interior de la casa*. Lo mejor es que me acueste un poco. Toda esta discusión... *Se lleva una de sus manos a la cabeza*.

EKMAN, *antes de que desaparezca en el interior de la casa*. ¿Y la mía? ¿No te alcanza?

HALVERT. No.

EKMAN, *un tanto desilusionado*. ¿No te es suficiente?

HALVERT, *desapareciendo en el interior de la casa*. No, cuando lo que se quiere es morir en paz.

Variatio 3 a 1 Clav. Canone all'Unisono.

CUADRO 11

O ubi campi!

Virgilio

Las Geórgicas

Atardecer.

IVAHN y HANNAH se encuentran de pie al lado de la entrada principal del predio.

IVAHN, *intrigado*. ¿Y después?

HANNAH. Después se reconciliaron. *Haciendo un gesto hacia el umbral de la casa*. No siempre se tiene respuesta a todo. Eso es lo que dijo.

IVAHN. ¿Cuándo fue?

HANNAH. Hace unos días. En un momento tuve miedo.

IVAHN. ¿De qué?

HANNAH, *levantando los hombros*. No sé. De que se fuera de nuevo.

IVAHN. Esta vez no va a hacerlo. *Mirando hacia a su alrededor*. ¿Hace mucho que salieron?

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Después de almorzar. Tu padre le pidió a tu hermano para ir a ver los campos.

IVAHN, *sin comprender*. ¿Los campos?

HANNAH. Sí. Las praderas. Los campos. Eso es lo que le pidió esta mañana al despertarse.

IVAHN. ¿Cuánto tiempo piensa quedarse?

HANNAH. No lo sabemos.

IVAHN. ¿No dijo nada?

HANNAH. Nadie se lo preguntó.

IVAHN. Es posible que haya venido a instalarse definitivamente.

HANNAH. Es lo que pensamos.

IVAHN. Necesita que alguien se ocupe de él.

HANNAH. Es normal.

IVAHN. Es solo por eso que vino.

HANNAH. No, Ivahn.

IVAHN. Es un hombre interesado, Hannah.

HANNAH. No. No lo es.

IVAHN. No tenía a nadie que se ocupara de él.

HANNAH. Estás equivocado. Vino para verlos.

IVAHN. Eso es lo que él dice.

HANNAH. Es la verdad.

IVAHN. No le creo.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Ivahn, tu padre se está muriendo.

IVAHN. Lo sé.

HANNAH. Parece que no lo supieras.

IVAHN. Eso no quita que sea un hombre interesado.

HANNAH, *haciendo un gesto con una de sus manos*. No hables así de tu padre.

IVAHN. Tarde o temprano todos vamos a morirnos.

HANNAH, *asombrada*. No entiendo cómo podés pensar de esa forma.

IVAHN. Es la ley de la vida.

HANNAH. No es posible que el estado de tu propio padre no te conmueva en lo más mínimo. Tu padre se está muriendo y vino para verlos una última vez.

IVAHN. No quiero darle ese placer.

HANNAH. No te entiendo.

IVAHN. No hay nada que entender.

HANNAH, *con una de sus manos señalando hacia el exterior*. Le quedan pocos días.

IVAHN, *en forma despectiva*. No debía tener a dónde ir. Nadie que se ocupe de su enfermedad.

HANNAH. Es normal que todo hijo se ocupe de su padre.

IVAHN. Él no se ocupó de nosotros.

HANNAH. Todo eso ya pasó.

IVAHN. Para mí no.

HANNAH. Hay que saber perdonar.

IVAHN. No todo.

HANNAH. Sí. Todo puede ser perdonado.

IVAHN. Mi credo es distinto.

HANNAH. Deberías entender de una vez por todas que lo que tu padre necesita es morir en paz.

IVAHN. Como toda persona que está errada.

HANNAH. Como todo el mundo.

IVAHN. La paz hay que buscarla durante la vida.

HANNAH. Es lo que está haciendo.

IVAHN, *sentándose frente a HANNAH*. No, Hannah. Lo que él hace es otra cosa. Mi padre quiere encontrar la paz justo en el último momento.

HANNAH. Porque sabe que todavía está a tiempo.

IVAHN. Porque tiene miedo.

HANNAH. ¿Miedo a qué?

IVAHN. A lo que viene después. Eso es todo. Era antes que tendría que haberse ocupado de la paz que siempre nos privó. Ya es tarde.

HANNAH. No, Ivahn. Nunca es tarde.

IVAHN. Hay veces que sí.

HANNAH. Yo creo que no. Y menos cuando se trata de su propio padre.

IVAHN, *con una de sus manos señalando hacia el exterior*. Siempre fue un ser egoísta.

HANNAH. No es cierto.

IVAHN. Un hombre extremadamente egoísta que lo único que hizo durante toda su vida fue pensar en él y solo en él.

HANNAH. No podés saberlo.

IVAHN. Sí, Hannah. Lo sé perfectamente.

HANNAH. No, Ivahn. A veces... *Se detiene*.

IVAHN. A veces, ¿qué?

HANNAH. A veces nos faltan datos. Detalles. Cosas que no sabemos.

IVAHN. En todo caso si vuelve, es solo para aliviar su conciencia y nada más. Saldar sus cuentas.

HANNAH, *poniéndose de pie*. Eso habla bien de él.

IVAHN. Eso habla del miedo que tiene a que haya un verdadero juicio final. Un castigo. No sé si mi padre cree en Dios, pero en todo caso estoy seguro que debe creer en el infierno. Debe ser lo único que lo mueve por dentro. El miedo.

HANNAH. Es lógico.

IVAHN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Todos tenemos miedo del infierno.

IVAHN, *negando con su cabeza*. Yo no.

HANNAH. Sí. Todos, Ivahn.

IVAHN. No, Hannah. Yo no.

HANNAH. No es cierto.

IVAHN. Y sin embargo lo es.

HANNAH. No puede serlo.

IVAHN. Para mí solamente hay un infierno si uno cree en él.

HANNAH. No es tan simple.

IVAHN. Sí, Hannah.

HANNAH. Todos creemos en un momento o en otro que puede haber un infierno.

IVAHN. Yo no. No creo que lo haya.

HANNAH, *desafiante*. Deberías dudar un poco más.

IVAHN. De eso es algo de lo que estoy completamente seguro.

HANNAH. No te creo.

IVAHN. Y por eso es que no tengo nada que temer. Nada. Esa es la diferencia con mi padre. Él es un ser lleno de miedo. Miedo a las llamas, Hannah.

HANNAH. ¿Por qué tenés tanto odio contra él?

IVAHN. No es odio.

HANNAH. Entonces, ¿qué es?

IVAHN. No sé. Pero no es odio. Es otra cosa.

HANNAH. Estás lleno de rencor.

IVAHN, *levantando los hombros*. Quizá. No lo niego.

HANNAH. Se puede ver hasta en tus ojos.

IVAHN. Pero no es odio, Hannah.

HANNAH. A veces puede ser peor.

IVAHN. ¿Qué cosa?

HANNAH. Tener todo ese rencor adentro.

IVAHN. Es posible.

HANNAH. Tendrías que volver.

IVAHN. No.

HANNAH. ¿Por qué?

IVAHN. No voy a hacerlo mientras él esté acá.

HANNAH, *suplicante*. No le niegues la paz que está buscando.

IVAHN. Él me la negó a mí.

HANNAH, *sin mirarlo*. Si supieras perdonar, Ivahn... *Se detiene*. Si supieras hacerlo, entonces comprenderías que no hay nada más inmenso. Nada más grandioso.

IVAHN. No tengo nada que comprender.

HANNAH. Sí, Ivahn. Yo sé que tus ideas progresistas te lo impiden creer. Pero hay hombres en los cuales Dios vive y hombres en los cuales Dios no vive. Y aunque no creas, aunque no lo quieras creer, yo sé que Dios vive en tu alma. Y junto a esa idea de Dios, la idea del perdón absoluto.

IVAHN. Todo eso me es completamente ajeno.

HANNAH. ¿Por qué sos tan orgulloso?

IVAHN. No creo en nada de todo lo que estás diciendo.

HANNAH. No muestres la imagen deplorable de un hombre negando a su padre. Todo eso le hace mal.

IVAHN. Mi padre es más fuerte de lo que podemos imaginarnos.

HANNAH. No es de tu padre de quien estoy hablando. Es de Ekman. Él vino a este sitio para ganarse su salvación. Aceptó esta misión para transformarse en un hombre bueno. Purificarse. Llevar su cruz y poder redimirse, Ivahn. En tu camino, él siempre vio un ejemplo. Una especie de guía que lo alienta. No lo ayuda verte así, reaccionando de esta forma. Dándole la espalda a tu propio padre. Al contrario. Todo eso le hace mal. Un mal inmenso. Lo confunde más todavía. Empieza a dudar.

IVAHN. ¿A dudar de qué?

HANNAH. De todo. Desde que te fuiste está sumido en una confusión atroz. Te pido que vuelvas.

IVAHN. No, Hannah. No puedo. No me pidas eso.

HANNAH. Sos el único que puede ayudarlo.

IVAHN. Lo sé. Pero no puedo volver.

HANNAH. Es por él que te lo estoy pidiendo.

IVAHN. Es más fuerte que yo.

HANNAH. ¿Sabías que tu padre seguramente dentro de unos días ya no vea más?

IVAHN, *sin mirarla*. Sí. Lo sé.

HANNAH. Esta vez el médico nos los confirmó con total certeza. De a poco va ir perdiendo cada vez más la vista hasta llegar a la ceguera absoluta. *Sonriendo*. Él dice que es la noche la que le lleva la luz de los ojos.

IVAHN, *sin comprender*. ¿La noche?

HANNAH, *levantando sus hombros*. Eso es lo que dice. Debe ser porque cada mañana ve menos que el día anterior. Esta mañana cuando se despertó, llamó a Ekman y le rogó que lo llevara a ver los campos una última vez, antes de que fuera demasiado tarde. Los campos, decía. Los campos. ¿Dónde están los campos? Quiero verlos una última vez, Ekman.

IVAHN. Debe ser horrible.

HANNAH, *haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. La otra tarde lo vi golpearse varias veces contra una pared. No encontraba la puerta para salir. Desde hace unos días empezó a utilizar las manos para desplazarse dentro de la casa.

IVAHN. Cada vez va a ser más grave.

HANNAH. Las noches son lo peor, Ivahn.

IVAHN. La visión debe bajar más todavía.

HANNAH, *negando con su cabeza*. No. No es eso. Es el miedo. El miedo a dormirse y no despertarse más. Tengo miedo de no volver a despertarme, me dice bastante seguido. Las otras noches se desveló en medio de la madrugada y empezó a dar alaridos. Con Ekman fuimos corriendo y lo vimos sentado en la cama y llorando como un niño. Decía que quería saber si estaba vivo o si se había muerto. Tu hermano tuvo que quedarse a su lado el resto de la noche. No quería volver a dormirse.

IVAHN. Es por eso que está agotado.

HANNAH. ¿Ekman?

IVAHN, *inquieto*. Su estado me preocupa.

HANNAH. Puede ser. Pero al mismo tiempo, todo esto es una prueba para él. Otra prueba más en su nuevo camino, Ivahn. Seguramente le haga bien ocuparse de su padre.

IVAHN. Es posible. Pero no creo que tampoco sea bueno para su salud que pase todas las noches en vela.

HANNAH. No quiere separarse de él en ningún momento.

IVAHN. Lo entiendo. Pero su estado empieza a preocuparme. En este momento, Ekman tiene otros asuntos de los que ocuparse.

HANNAH, *haciendo con su cabeza un gesto hacia el exterior*. Parece que las cosas se empeoraron de nuevo.

IVAHN, *afirmando con su cabeza*. Más de lo que habíamos previsto.

HANNAH. Ekman me contó algo.

IVAHN. Y cada vez se van a empeorar más.

HANNAH. No es posible.

IVAHN. Es necesario que Ekman retome el control de la situación si no quiere perderlo del todo.

HANNAH, *intentando defenderlo*. Hace todo lo que puede.

IVAHN. No, Hannah.

HANNAH. Más no puede hacer.

IVAHN. Ekman se niega a negociar con ellos.

HANNAH. No es cierto.

IVAHN. Es la verdad.

HANNAH, *con una de sus manos señalando hacia el transmisor*. Pasa el día entero frente al transmisor.

IVAHN. No es así como va a calmarlos.

HANNAH. Hay cosas que no dependen de él.

IVAHN. Pero hay otras que sí.

HANNAH. Él solo recibe órdenes.

IVAHN. No siempre, Hannah. *Poniéndose de pie*. Ekman está errado en varias cosas.

HANNAH. ¿Qué es lo que quieren?

IVAHN. Al menos ser escuchados por él.

HANNAH. Para eso te puso al frente.

IVAHN. Pero hay toda una serie de cosas que no dependen de mí.

HANNAH. De todos modos, haga lo que haga, nunca van a estar contentos.

IVAHN. Eso tampoco es cierto.

HANNAH. Siempre tienen algo de que quejarse.

IVAHN. Estás hablando como él.

HANNAH. Es la verdad.

IVAHN. No. No lo es.

HANNAH, *señalándolo con una de sus manos*. Estoy segura que hubo problemas de nuevo con Tasio.

IVAHN. Simplemente piden rehabilitar la enfermería.

HANNAH. Ekman no puede hacer nada. Es de la sede que vino la orden de cerrarla.

IVAHN. Porque él no supo defenderla. En varias oportunidades hasta lo oí decir que con la oficina veterinaria y la sala de autopsia era suficiente.

HANNAH. Hizo todo lo posible. Pasó días enteros hablando con Deuker. Yo misma lo oí.

IVAHN. Yo también, Hannah.

HANNAH. Hablás como si fuera él quien tomó la decisión.

IVAHN. Lo hizo porque sabía que era una forma de darles el gusto.

HANNAH. Ekman no podía hacer nada. Fueron ellos los que le dijeron que daba pérdidas. Él no es culpable de nada.

IVAHN. No es un asunto que pueda medirse en base a pérdidas o ganancias.

HANNAH. Nadie dice lo contrario.

IVAHN. Es un derecho que les corresponde. Están expuestos a todo tipo de accidentes. Necesitan tener una enfermería a su disposición todo el tiempo.

HANNAH. Me hablás como si no lo supiera.

IVAHN. Es lo que parece.

HANNAH. Lo único que digo es que no fue una decisión tomada por Ekman.

IVAHN. En todo caso puede pedir que la rehabiliten.

HANNAH. Ese es otro tema.

IVAHN. Tiene que hacerlo cuanto antes.

HANNAH. No va a ser fácil para él.

IVAHN, *señalando hacia el transmisor*. Es solo una cuestión de saber imponerse.

HANNAH. Lo sé. Pero también es cierto que este no es el momento ideal...

IVAHN, *interrumpiéndola*. ¡Hannah!

HANNAH. Sí. Ya sé. Lo sé, Ivahn. *Sin mirarlo*. Pero Ekman no deja de pensar en su candidatura.

IVAHN. No pueden negarse. Ni ellos, ni él.

HANNAH, *siempre sin mirarlo*. Lo sé. Pero su candidatura... *Se detiene*. No tiene otra cosa en la cabeza.

IVAHN. Está completamente engeguecido.

HANNAH. Lo sé mejor que nadie, Ivahn. De un tiempo a esta parte es en lo único que piensa.

IVAHN. Y está errado, Hannah.

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza hacia el transmisor*. Últimamente pasa horas enteras hablando con Deuker.

IVAHN. Lo está volviendo loco. Sabe que lo único que Ekman ve en este momento es la gerencia del directorio y se aprovecha de la situación para hacer lo que quiere con él.

HANNAH. No lo deja un segundo en paz.

IVAHN. Pero de todos modos me cuesta creer que Ekman no quiera reconocer que una enfermería es algo fundamental.

HANNAH. No se da cuenta.

IVAHN. Ni siquiera piensa en él. Ni en ustedes. Si por ejemplo hubiese habido un servicio mínimo de urgencia cuando pasó lo de tu... *Se detiene bruscamente*. Perdón, Hannah.

HANNAH, *sin mirarlo*. No es nada.

IVAHN, *intentando excusarse*. Yo... *Se detiene nuevamente*.

HANNAH. No importa.

IVAHN. No quise dañarte. Simplemente...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. No es nada importante.

IVAHN. Quizá no hubiera debido... *Se detiene*.

HANNAH. Ya pasó.

IVAHN. Te lo dije simplemente para que pudieras comprender.

HANNAH, *mirando hacia abajo*. Lo sé. Lo entiendo. Todo esto es algo que yo sé perfectamente, Ivahn. Yo misma... *Se detiene*.

IVAHN. Deberías hablar con él.

HANNAH. No es fácil hacerlo.

IVAHN. Al menos tratar de hacérselo entender.

HANNAH. A Ekman le molesta que me meta en sus asuntos.

IVAHN. Sos la única que puede convencerlo.

HANNAH. Esta noche voy a tratar de hablarle.

IVAHN. Y las cámaras, Hannah. Es importante que también acepte reemplazar toda la red de conductos.

HANNAH. Le oí decir algo de las rejillas.

IVAHN. Eso no alcanza. Lo que hay que cambiar es toda la red de tuberías y canalizaciones. Es un verdadero peligro.

HANNAH. Esta misma noche voy a hablarle.

IVAHN. Hay que hacerle entender que es urgente. Si no reacciona a tiempo, las cosas se van a empeorar todavía más.

HANNAH. Él lo sabe.

IVAHN. Ayer empezaron a hablar seriamente de trabar los depósitos.

HANNAH. Ya lo sé.

IVAHN. En ese caso estamos perdidos. Puede ser el principio del fin.

HANNAH, *inquieta*. ¿Creés que pueden hacerlo realmente?

IVAHN. Sin ningún problema.

HANNAH. No creo que lleguen a eso.

IVAHN. Sin embargo parecen estar decididos a hacerlo.

HANNAH. Tenés que tratar de convencerlos, Ivahn. Explicarles que eso puede ser una locura.

IVAHN. Es Ekman el único que tiene la solución.

HANNAH. ¡Dios mío!

IVAHN. Es hora de que vuelva a negociar con ellos. Si reacciona a tiempo puede poner un freno a todo esto.

HANNAH, *suplicante*. No lo abandones, Ivahn.

IVAHN. Es él quien los tiene abandonados.

HANNAH, *decidida*. Esta noche voy a hablarle.

IVAHN, *mirando su reloj*. Tengo que irme.

HANNAH. ¿Por qué no te quedás?

IVAHN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Prefiero volver. El viento empezó a levantarse de nuevo. Lo mejor es que me apure a regresar.

HANNAH. Ivahn.

IVAHN. ¿Qué?

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. De noche te llama. Todas las noches. Te llama de forma desesperada. Repite tu nombre como si no quisiera olvidarlo.

IVAHN, *sin comprender*. ¿Quién?

HANNAH. Tu padre.

Variatio 14 a 2 Clay.

CORTE 2

El INFORMANTE está de pie y se dirige al PÚBLICO por medio de un micrófono que se encuentra instalado en un soporte, mientras que los dos OPERARIOS se dedicarán durante todo este corte, a faenar y limpiar la RES que cuelga del sistema metálico de la pared del fondo, – uno de ellos se encargará de extraer distintas partes del interior de la RES abierta en dos, mientras que el otro se ocupará de lavarlas en la enorme pileta que está en la mesa –. En el monitor se emiten imágenes de la intervención quirúrgica de un corazón.

INFORMANTE, *dirigiéndose al PÚBLICO*. Ladies and gentlemen! ¡Una vez más, buenas noches! *Hablando el español siempre con el mismo acento inglés.* ¿Cómo están pasando? En todo caso, en lo que a nosotros se refiere, esperamos que estén pasando bien. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* Voy a ser breve porque tengo el honor, el inmenso honor de anunciarles que a continuación, se presentará ante ustedes alguien para quien voy a pedirles un fuerte aplauso.

El PÚBLICO aplaude.

INFORMANTE, *afirmando con su cabeza.* ¡Eso es! *Con un gesto ceremonial, extiende una de sus manos.* Con ustedes, la grande, la única, la maravillosa, la divina Hannah's Dream.

La puerta metálica de la cámara frigorífica de la pared del fondo se abre y entre los aplausos entusiastas del PÚBLICO, aparece HANNAH'S DREAM en medio de una nube blanca de frío. El INFORMANTE la invita a acercarse al micrófono y luego de cederle el sitio, se retira discretamente.

HANNAH'S DREAM, *dirigiéndose al PÚBLICO a través del micrófono y acompañada por una suave música de fondo.* Thank you, thank you. *Llevándose una de sus manos a su pecho y demostrando una enorme emoción.* I feel so much emotion to be here, with you, tonight. How

are you? Fine? Ok. *Haciendo referencia al espacio escénico.* It is so fantastic! This landscape. *Llevándose ambas manos a la cintura.* This dress. My new look. The look of Hannah's Dream. Distinctive, don't you think? *La música se hace cada vez más presente.* Actually, I am here to tell you a story. *Señalando la RES con una de sus manos.* Her story. *Haciendo referencia a los dos OPERARIOS que de forma indiferente continúan sus tareas.* Sad, isn't it? *Afirmando con su cabeza.* So, so sad. But now, listen. *Empezando prepararse para entonar una canción.* Listen, and tell me what you think.

HANNAH'S DREAM canta su canción en inglés cuya letra será simultáneamente subtitulada en español sobre el borde horizontal de la mesa metálica.

Grass, clovers	Hierbas, tréboles
and sweet pastures,	y dulces pastos,
on a quiet morning.	durante la tranquila mañana
Who is coming?	¿Quién se acerca?
Nobody.	Nadie.
It's only	Es solo
the whisper of the breeze	el rumor de la brisa
running all over the fields.	que recorre los campos.
Everything is still	Todo está en calma
as always in the afternoon.	como todas las tardes.
All is at peace	Todo está en paz
in our quiet meadow.	en nuestra tranquila pradera.
But, one morning,	Pero una mañana
the sky darkened suddenly	el cielo de pronto se cubrió
and the sun hid abruptly,	y el sol bruscamente se perdió
behind a deep and threatening cloud.	detrás de una nube gris y espesa.
What's happening?	¿Qué ocurre?
What is it?	¿Qué pasa?
The wind began to blow	El viento empezó a soplar
stronger and stronger.	cada vez más.
A cold rain fell	Una llovizna fría empieza a caer
like a heavy iron curtain.	como una pesada cortina de hierro.
The sky changed	El cielo se transformó
into a profound black void.	en un abismo negro y profundo.
And, the day after,	Y al otro día
when the white fog lifted,	al irse la blanca neblina,
we could see that,	pudimos ver
in front of us,	que enfrente nuestro
they have built up	habían levantado
our scaffold.	nuestro patíbulo.
Huge buildings,	Inmensos edificios
and gigantic equipments.	y enormes instalaciones.

Huge constructions, and gigantic platforms. No more fields, nor meadows, nor hills.	Inmensas construcciones y enormes plataformas. Ya no se ven los campos, ni las praderas ni las colinas.
Only walls, dark and grey. Only gigantic constructions. No more quietness. Soon, they took us away.	Solo las negras y grises paredes. Solo las gigantescas construcciones. Ya nada está en calma. De a poco nos van llevando.
Away from our sweet meadows they took us to asphalt roads. Away from the borders of the mountains, to cold corridors. Away from our hills to stiff ramps.	Y de las dulces praderas nos conducen al asfalto. De las laderas del monte, a los fríos corredores. De las colinas a las empinadas rampas.
Away from our paths of fresh grass, we were taken to dark paddocks and from the green shadow of the woods to freezing lockers. And everything was so calm, so peaceful, that it was impossible to imagine that, from one moment to the next, everything could change so much.	De los senderos de frescas hierbas, vamos pasando a los grises corrales y de la sombra de los tiernos bosquejos al interior de las cámaras heladas. Y todo estaba tan calmo, tan tranquilo que era imposible imaginar que de un momento a otro todo pudiera cambiar tanto.
Farewell to meadows, hills, mountains. Farewell to sunny afternoons when we were happily greasing without being aware of the sweetness of the breeze on our white muzzles.	Adiós las praderas, las colinas, los montes. Adiós las bellas tardes en que éramos felices pastando y en que no nos dábamos cuenta de la dulzura de la brisa sobre nuestros hocicos blancos.

Al finalizar la canción y bajo los alentadores aplausos del PÚBLICO, una lágrima empieza a correr por el rostro de HANNAH'S DREAM, mientras que los dos OPERARIOS prosiguen siempre de forma indiferente sus tareas. Lentamente la puerta de la cámara frigorífica se abre y HANNAH'S DREAM se retira mientras que el dispositivo escénico desaparece.

CUADRO 12

Noche.

HALVERT y HANNAH se encuentran en torno a la mesa mirando a EKMAN que acaba de regresar.

HANNAH, *saliendo al encuentro de Ekman.* ¿Ninguna salida?

EKMAN, *profundamente excitado.* Ninguna.

HANNAH. ¿Todo parado?

EKMAN. Toda la cadena. Eso nos atrasa todo. Lo saben bien.

HANNAH. Te lo advertí las otras noches.

EKMAN, *arrojando violentamente sobre la mesa un montón de papeles y documentos.* Esta vez fueron demasiado lejos.

HANNAH. ¿Qué hiciste?

EKMAN. Fue imposible negociar. Tasio estaba al frente de toda la revuelta. *Haciendo un gesto hacia el exterior con una de sus manos.* Para ellos se transformó en una especie de líder. Los tenía a todos hipnotizados con sus estupideces sindicales.

HANNAH. ¿Otra vez los sindicatos?

EKMAN. Están realmente decididos. Tuve que dar la orden para que detuvieran la producción de todo el día.

HANNAH. ¡Toda la producción!

EKMAN. Es lo que estaban buscando. Por eso trabaron los depósitos.

HANNAH. Y no fue posible...

EKMAN, *interrumpiéndola.* Saben que alcanza con que se levanten en huelga en un solo sector para frenar toda la cadena. Lo saben bien y es lo que utilizan para hacernos mal. *Sin dejar de caminar de un lado hacia el otro.* Las pérdidas van a ser enormes. Nunca imaginé que los depósitos aceptaran parar.

HANNAH. Siempre me dijiste que eran los que trabajaban mejor.

EKMAN. Pero Tasio es capaz de movilizar hasta a los muertos. Y no solo Tasio. Estoy seguro que Ivahn está mezclado en todo esto.

HANNAH. Ivahn no tiene nada que ver.

EKMAN, *más irritado aún*. No entiendo por qué lo defendés de esta forma.

HANNAH. Lo único que él hizo fue tratar de ayudar a todo el mundo.

EKMAN. Hay veces en las que hay que saber de qué lado se está. Si hay alguien que necesitaba ayuda era yo y no ellos. Para eso le pedí que viniera. No fue para que los asistiera en sus reivindicaciones que lo mandé llamar.

HANNAH. Es más fuerte que él.

EKMAN. Entonces no tendría que haber aceptado.

HANNAH. Ivahn trató de hacer todo lo posible para encontrar una solución.

EKMAN. Y finalmente los terminó excitando más que Tasio.

HANNAH. No es cierto.

EKMAN. Hasta me pregunto si la idea de trabar los depósitos no vino directamente de él.

HANNAH. No seas injusto con tu hermano.

EKMAN. Es capaz de hacerlo, Hannah.

HANNAH. Te olvidás que dejó todo y vino para ayudarte.

EKMAN. A veces lo dudo.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN. Si vino para ayudarme o a todo lo contrario.

HANNAH. Si no fuera por él... *Se detiene*.

EKMAN. ¿Qué?

HANNAH. Nada.

EKMAN. Si no fuera por Ivahn, el frigorífico no caminaría. Eso es lo que quisiste decir.

HANNAH, *sin mirarlo*. Fue él quien logró levantarlo cuando ya no sabías qué hacer.

EKMAN. No lo niego.

HANNAH. Es lo que estás haciendo.

EKMAN. No niego que en su momento su ayuda fue importante para mí. Pero últimamente todo cambió.

HANNAH. No es él quien cambió.

EKMAN. No te entiendo.

HANNAH. Todo empezó a ser distinto desde que te propusieron la candidatura.

EKMAN. ¿Qué estás diciendo?

HANNAH. Antes todo era diferente.

EKMAN. ¿Antes de qué?

HANNAH. Antes de que Deuker te metiera en la cabeza la idea del directorio.

EKMAN. Nadie me metió nada en la cabeza.

HANNAH. Sí, Ekman.

EKMAN. Estás hablando sin saber.

HANNAH. Todo cambió desde la maldita historia de la candidatura.

EKMAN, *asombrado*. ¡La maldita historia!

HANNAH. Desde ese día todo empezó a ser distinto.

EKMAN. Pensé que la idea de mi candidatura te enorgullecía.

HANNAH. No fue a eso a lo que vinimos.

EKMAN. Nunca imaginé...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. Era otra cosa lo que yo esperaba. Otra cosa, Ekman. Pero desde hace un tiempo que no ves nada más enfrente tuyo que no sea el directorio.

EKMAN. Veo que también logró convencerte.

HANNAH. ¡No! ¡Nadie me convenció de nada!

EKMAN. No entendés nada de todo esto.

HANNAH. Es posible. Pero nadie me convenció de nada.

EKMAN. No sé por qué me decís todas estas cosas en este momento. Parece que no te dieras cuenta de la gravedad de la situación que estamos atravesando. Vuelvo deshecho y lo único que encuentro es a mi propia mujer que no solo me hace reproches injustos, sino que además defiende a la persona que me está haciendo más mal.

HANNAH. No es Ivahn quien te hace mal.

EKMAN. Me cuesta creer que lo sigas defendiendo.

HANNAH. A veces es uno mismo.

EKMAN, *señalando a HALVERT*. Después de ver cómo trató a su propio padre, no debería extrañarte que trate de igual forma a su propio hermano. Es evidente que Ivahn está atrás de todo esto.

HALVERT. Los colmillos. *Riendo*. Es hora de dar el mordisco.

EKMAN, *acercándose a su padre*. Lo sé. Lo sé.

HALVERT. Hay que saber reconocer el momento exacto.

EKMAN. No es tan simple.

HALVERT. Mucho más de lo que parece.

EKMAN, *sentándose a su lado*. Me están trabando por todos lados.

HALVERT. Entonces es la hora.

EKMAN. Prefiero esperar un poco.

HALVERT. Luego puede ser tarde.

EKMAN. Lo sé.

HALVERT. Al menos mostrarlos un poco. *Ríe*. Eso los calma.

EKMAN. No siempre.

HALVERT, *riendo*. ¡Sí! ¡Siempre!

EKMAN. A veces puede ser peor. La represión puede ser peor.

HANNAH, *asombrada*. ¡Ekman!

HALVERT, *riendo*. Un buen mordisco siempre los calma un poco.

EKMAN. Lo sé perfectamente.

HANNAH. ¡Por Dios!

EKMAN, *sin prestar atención a HANNAH*. Pero por el momento no quieren intervenir.

HALVERT. ¿Quiénes?

EKMAN. La compañía. No quieren tener problemas. Prefieren negociar directamente con el gobierno.

HALVERT, *riendo despectivamente*. ¡El gobierno!

EKMAN. Por el momento es lo que prefieren. Están tratando de presionarlo para que apruebe una ley que impida el derecho a la huelga.

HALVERT. Eso puede durar años.

EKMAN. De esa forma vamos a poder intervenir sin problemas.

HALVERT. Y entre tanto la compañía te habrá enviado tu carta de despido. *Riendo*. Todo está en los colmillos.

HANNAH, *mirando a HALVERT*. No sabe lo que dice.

HALVERT. Dar un buen mordisco.

EKMAN. Son ellos los que no quieren que haya intervención por la fuerza.

HALVERT, *riendo*. Sin embargo es lo que están esperando.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Quiénes?

HALVERT. Ellos. La sede. Todo el directorio.

EKMAN. Varias veces pedí la autorización y siempre me lo negaron.

HALVERT. ¡No seas imbécil! No es algo que te puedan autorizar por escrito.

EKMAN, *pensativo*. Querés decir que... *Se detiene*.

HALVERT, *mostrando una gran sonrisa*. Es lo único que están esperando.

HANNAH. ¡No es cierto!

HALVERT. Es para eso que te enviaron.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No puedo desobedecerlos.

HALVERT. Es lo que te están pidiendo.

EKMAN, *en voz baja*. ¿Dar la orden?

HALVERT, *riendo*. Los colmillos.

HANNAH. ¡No es posible!

EKMAN, *acercándose cada vez más a HALVERT*. ¿Hacer intervenir las fuerzas?

HALVERT. De una vez por todas.

HANNAH. No escuches lo que te dice, Ekman.

EKMAN, *ignorando completamente la intervención de HANNAH*. Entonces, ¿debo lanzar la represión?

HALVERT. Es solo para eso que te confiaron esta misión.

EKMAN. No. Mi misión era hacer crecer las cifras.

HALVERT, *riendo*. Y estás haciendo todo lo contrario.

EKMAN. Incentivar la producción.

HALVERT. Y la estás ahogando.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No me enviaron para poner en marcha una máquina represora.

HALVERT. Y sin embargo...

HANNAH. ¡No lo escuches, Ekman!

HALVERT. Te enviaron solo por tus antecedentes.

EKMAN. Siempre les serví de forma fiel.

HALVERT. Pero sobre todo porque saben de lo que sos capaz.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Qué es lo que querés decir?

HALVERT. Tus antecedentes.

EKMAN. ¿Qué antecedentes?

HALVERT. Sabés perfectamente de lo que te estoy hablando.

EKMAN. ¡No! ¡No sé!

HALVERT. Los niños.

EKMAN, *molesto*. No te entiendo.

HANNAH, *a HALVERT*. ¿Por qué hace esto?

HALVERT, *haciendo referencia a HANNAH*. Ella misma me lo contó.

HANNAH, *negando con la cabeza*. ¡No es verdad!

HALVERT. ¡Sí! Las otras tardes.

HANNAH, *a HALVERT*. Le pedí... *Se detiene*.

HALVERT. No sirve de nada esconder las cosas. *Levantando los hombros*. Tarde o temprano todo se sabe. Fue ella quien me contó todo.

EKMAN, *mirando a HANNAH*. Entonces es cierto.

HANNAH, *con un cierto miedo en su mirada*. Yo... No sé... No sé... No sé de lo que está hablando.

HALVERT. Lo de los niños, Hannah. Las cámaras. El gas.

HANNAH, *llevándose una de sus manos a la frente*. ¡Dios mío!

EKMAN. ¿Por qué hablaste Hannah?

HANNAH. Pensé que... *Se interrumpe*. ¡Dios mío!

EKMAN, *a HALVERT*. Eso fue solo un accidente.

HALVERT. Todas criaturas.

EKMAN. No entiendo por qué me hablás de todo eso.

HALVERT, *riendo*. Para que entiendas.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. Que ellos cuentan con tus antecedentes. Es lo que necesitan y todo lo que están esperando.

HANNAH. ¡No! ¡Nada de todo eso es cierto!

HALVERT. Saben de lo que sos capaz.

EKMAN, *sin mirarlo*. Me hablás como si fuera una bestia.

HALVERT, *riendo*. Lo sos.

HANNAH. ¡Dios mío!

EKMAN. No es verdad.

HALVERT. ¿Por qué no querés aceptarlo?

EKMAN. Yo vine a este sitio para cambiar.

HALVERT. ¡No seas ridículo!

EKMAN. Para empezar una vida nueva.

HALVERT. Eso no quiere decir nada.

EKMAN. ¡Sí! Eso quiere decir algo. Encontrar un nuevo camino. Una vida nueva.

HALVERT. Nada de eso es posible, Ekman.

EKMAN. ¿Por qué?

HALVERT. No se puede ir contra su propia naturaleza.

EKMAN. ¡Sí! Se puede. Es posible.

HALVERT. Ningún hombre puede hacerlo.

HANNAH. El arrepentimiento es algo posible.

HALVERT. No. No lo es.

EKMAN. Todo hombre tiene que poder regenerarse.

HANNAH. A eso es a lo que vinimos. Este sitio para nosotros es un calvario. Un calvario que
recorremos día a día para poder recomenzar.

EKMAN. Empezar todo de nuevo. De cero.

HALVERT, *negando con su cabeza*. Las cosas no son tan simples.

HANNAH. Todo ser humano puede recuperarse.

HALVERT. No es posible borrar el pasado.

EKMAN. Sí. Es posible.

HANNAH. Con el precio del sufrimiento es posible.

EKMAN. Yo sé que en mí hay otro hombre.

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Otro Ekman.

EKMAN. Y mi misión es encontrarlo.

HALVERT. Deberías ser más sincero contigo mismo.

EKMAN, *acercándose a HALVERT que se encuentra sentado en una de las sillas*. ¿Por qué no
querés ver en mí otro ser?

HALVERT, *de forma severa*. Porque no lo hay.

HANNAH, *a EKMAN*. ¡No lo escuches!

HALVERT, *con sus manos busca el cuerpo de EKMAN para tomarlo por las manos*. Soy tu
padre. Sé lo que te digo.

HANNAH. ¡No oigas lo que te dice!

EKMAN, *bajando su rostro*. ¡No quiero oírte!

HALVERT. Todo hijo debe oír la palabra del padre.

HANNAH. ¡No lo escuches, Ekman!

EKMAN. ¡No es posible!

HALVERT. ¿Qué cosa?

EKMAN. Tiene que haber una posibilidad de cambio. De salida.

HALVERT. No la hay. No la hay.

HANNAH. ¡No es cierto! ¡Nada de lo que dice es cierto!

EKMAN, *cayendo de rodillas delante de HALVERT que se encuentra siempre sentado.*

Entonces, estoy perdido.

HALVERT, *llevando una de sus manos a la cabeza de EKMAN.* Seguramente.

EKMAN. Completamente perdido.

HALVERT. Nadie puede regenerarse. No es algo que dependa de nosotros. Eso solo depende de

Dios. No es asunto nuestro.

EKMAN. Hannah dice que sí. Que es posible regenerarse por nuestros propios medios.

HALVERT. Porque no conoce la verdadera dimensión divina.

EKMAN, *con una de sus manos señalando hacia el sitio en donde se encuentra HANNAH.* Sin

embargo ella dice que sí. Que es posible.

HALVERT. No. No lo es.

EKMAN. Que todo hombre puede regenerarse.

HANNAH. Saber llevar su cruz.

EKMAN. Soportar el dolor.

HALVERT, *negando con su cabeza.* La redención no es algo que esté en nuestro poder.

EKMAN. Entonces, ¿está errada?

HALVERT. Errada.

EKMAN. Ivahn también cree que es posible recuperarse.

HALVERT. Él es distinto. En él es normal.

EKMAN, *sin comprender.* ¿Por qué?

HALVERT. En él no vive ninguna idea de Dios posible.

EKMAN. Pero en Hannah sí.

HALVERT. Solo se trata de una idea errada.

EKMAN. Ella cree en Dios.

HALVERT. En lo único que cree es en el sufrimiento.

HANNAH, *afirmando con su cabeza.* El sufrimiento de Cristo.

HALVERT, *despectivo*. Eso no tiene nada que ver con Dios.

EKMAN. Entonces, ¿no hay salvación posible?

HALVERT. No está en nuestras manos. Solo depende de la voluntad divina.

HANNAH, *negando con su cabeza*. ¡No es cierto!

HALVERT. Pretender alcanzarla uno mismo es un acto de soberbia.

EKMAN. ¿Todo hombre que busca salvarse comete entonces un pecado?

HALVERT. Uno de los peores.

EKMAN. Quiere decir que Ivahn y Hannah... *Se detiene*.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Son pecadores.

EKMAN. Los dos están errados.

HANNAH. Nada de todo eso es verdad.

EKMAN, *inquieto*. Entonces, ¿qué es lo que tengo que hacer?

HALVERT. Ser uno mismo.

EKMAN. Uno mismo.

HALVERT. La gracia natural que Dios nos dio.

EKMAN. Y mi gracia natural... *Se interrumpe unos segundos*. Mi gracia natural es entonces...

Vuelve a interrumpirse.

HALVERT. Monstruosa, Ekman.

HANNAH, *sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas*. ¿Por qué dice esas cosas horribles?

EKMAN. Entonces... *Se interrumpe*.

HALVERT. No quieras ir contra Dios.

HANNAH. ¡Está delirando!

HALVERT. Ni contra su voluntad divina.

EKMAN. Pero yo... *Se detiene*. ¿Soy entonces un ser malo?

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Malo.

EKMAN, *intrigado*. ¿E Ivahn?

HALVERT. ¿Qué hay?

EKMAN. Ivahn, ¿es un hombre bueno?

HALVERT. Extremadamente bueno.

EKMAN, *mirando a los ojos de su padre*. Y entonces, ¿por qué no lo puedo ser yo?

HALVERT. Porque esa es su naturaleza. La tuya es otra.

EKMAN. Pero yo... *Se detiene*.

HALVERT. Lo mejor es que te concentres en tu verdadera misión.

EKMAN. ¿Cuál?

HALVERT. Volver a levantar las cifras por los medios que sean necesarios.

EKMAN. ¿Incluso los peores?

HALVERT. Incluso los peores. *Riendo*. Esa es tu única misión.

HANNAH. ¡No! Su misión es otra. Su misión es volverse un ser humano.

HALVERT, *levantando los hombros*. Ya lo es.

HANNAH. Un ser humano bueno. Esa es su misión.

HALVERT, *a HANNAH*. Mientras piense eso, lo único que va a lograr es destruirse cada vez más.

HANNAH, *acercándose a HALVERT y EKMAN*. Es justamente eso lo que necesita. Destruir en él lo que hay de malo.

HALVERT. Eso lo llevaría a destruirse por completo. Si quiere sobrevivir, tiene que cumplir su misión como todo hombre.

EKMAN. ¿Aunque sea monstruosa?

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Aunque lo sea.

HANNAH, *suplicante*. ¡Ekman! No oigas lo que te dice.

EKMAN. Todos estos años. Todo este tiempo perdido.

HANNAH. ¡No, Ekman!

EKMAN. Todos estos años no hice más que alejarme de mi camino verdadero. Del mío propio.

HANNAH. ¡La salvación, Ekman! ¡La salvación!

EKMAN, *quitándose bruscamente de su cuello una cadena en la cual cuelga una pequeña cruz*.

¡Y esta cruz! *Arrojándola lejos de sí*. ¡Esta maldita cruz!

HANNAH, *aterrada*. ¡No hagas eso!

EKMAN. Todo este tiempo perdido.

HALVERT, *riendo*. No es en una cruz en donde está Dios.

HANNAH. ¡Sí! ¡En la cruz y en uno mismo!

HALVERT. Dios es algo demasiado grande para entrar en nosotros. Su lugar es otro.

EKMAN. Mi padre tiene razón.

HANNAH. ¡No, Ekman! No te alejes del camino.

EKMAN, *a HALVERT*. A partir de ahora voy a ocuparme como es debido de mi misión.

HALVERT. Y de tu hermano.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Mi hermano?

HANNAH, *llevándose una de sus manos a la boca*. ¡No es posible!

HALVERT. También vas a tener que ocuparte de tu hermano.

HANNAH. ¡No escuches lo que te dice!

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Esta vez comprendí.

HANNAH. ¡No es posible!

EKMAN, *sin apartar su vista de HALVERT*. ¡Sí, Hannah! Esta vez lo comprendí todo.

HANNAH. Esta mañana cuando le hablé... *Se detiene*. Cuando le conté todo lo nuestro...

Nuestro camino... Nuestra redención... Lo hice pensando que nos ayudaría... Que él también estaba en la búsqueda de la redención... Que era eso lo que venía a buscar... El arrepentimiento... La redención...

HALVERT. No es a eso a lo que vine. *Intentando buscarla con la vista*. No estoy ni arrepentido ni creo en la redención.

HANNAH, *alejándose de ambos*. No es posible que el padre sea más monstruoso que el hijo.

HALVERT, *tomando entre sus manos una de las manos de EKMAN que permanece siempre de rodillas a su lado*. Mi misma sangre corre en sus venas.

HANNAH, *dando unos pasos hacia atrás*. ¿Por qué nos hace esto?

HALVERT. Porque quiero ayudarlo.

HANNAH, *llevándose sus dos manos a la boca en señal de espanto*. A ser un ser monstruoso.

HALVERT. A ser él mismo.

HANNAH, *sin dejar de mirarlos a ambos*. ¡Dios mío! Nuestro camino. Vino a destruir nuestro camino. Nuestro vía crucis. Es a eso a lo que vino. *Señalando a HALVERT con una de sus manos*. A destruir nuestro camino.

Variatio 9 a 1 Clav. Canone alla Terza.

CUADRO 13

Memento, homo, quia pulvis es...

Madrugada.

HANNAH está de pie y no le quita la mirada a EKMAN que se encuentra a unos metros de ella. Ambos están agitados.

EKMAN, *mirándose las manos*. ¡Mis manos! ¡Mis manos están sucias! *De golpe se lleva una de las manos a sus oídos como si hubiera sido invadido por un fuerte dolor*. ¡Dios mío!

HANNAH, *asustada*. ¿Qué hay?

EKMAN, *siempre cubriéndose los oídos con ambas manos*. ¡Su voz! ¡Todavía la siento!

HANNAH, *sin comprender*. ¿Qué voz?

EKMAN. La suya. Todavía siento su voz que resuena en mi cabeza. ¿Te hiciste mal? No dejo de oírla, Hannah. ¡Todo el tiempo! *Cerrando los ojos*. ¡No puedo sacármela! ¡Me persigue a todos lados!

HANNAH, *inquieta*. ¿Qué es lo que te pasa?

EKMAN. ¡La cabeza!

HANNAH, *tratando de calmarlo*. Es normal. Normal. Estás todo... *Se detiene*.

EKMAN. Su voz resuena todo el tiempo.

HANNAH. No te sentís bien.

EKMAN, *temblando*. Tengo miedo.

HANNAH. El frío. Es el frío. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Tendrías que tomar algo.

EKMAN. ¡No!

HANNAH. Estás temblando.

EKMAN, *negando con la cabeza*. No es nada.

HANNAH, *intentando llevar una de sus manos hacia la frente de EKMAN*. La fiebre...

EKMAN, *alejándose de ella*. No. Nada. No es nada.

HANNAH, *asombrada*. ¿Qué es lo que te pasa?

EKMAN, *sin mirarla*. Hay que seguir, Hannah.

HANNAH. Estás blanco.

EKMAN. No es nada. Es solo un malestar pasajero. Nada más.

HANNAH. Deberías ir a acostarte.

EKMAN, *siempre negando con su cabeza*. No. Más tarde. Más tarde. *Llevándose una de sus manos a su estómago*. El dolor va a pasar. Tiene que pasar.

HANNAH, *extremadamente inquieta*. Todo esto... *Se detiene*.

EKMAN, *apretando su mano contra su estómago en señal de dolor*. No es posible.

HANNAH. Hay que respirar, Ekman.

EKMAN, *como si le faltara el aire*. No puedo más. No puedo más.

HANNAH. Deberías tomar un vaso de agua.

EKMAN, *haciéndole un gesto con una de sus manos*. ¡No! ¡Nada! No hay nada para hacer. Lo único que hay que hacer es esperar que pase.

HANNAH, *sin mirarlo*. Son ellos, ¿verdad?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza*. Ellos.

EKMAN. No puedo más.

HANNAH. Es eso.

EKMAN. No puedo más, Hannah.

HANNAH, *acercándosele*. ¿Por qué no te recostás un poco?

EKMAN. ¡No! ¡Después! ¡Ahora hay que terminar! Lo mejor es que terminemos cuanto antes.

HANNAH, *mirando hacia el cielo*. Rojo. El cielo está completamente rojo.

Variatio 12 Canone alla Quarta.

CUADRO 14

Amanecer.

EKMAN está de pie frente a la entrada del predio por la que acaba de aparecer IVAHN. Del otro lado del alambre se encuentra la silueta de un HOMBRE, se trata de uno de los operarios del frigorífico.

IVAHN, *mirándolo a los ojos*. Vine solo para hablarte.

EKMAN. ¿Qué decidieron?

IVAHN. Están firmes.

EKMAN. ¿No piensan retomar el trabajo?

IVAHN. No van a hacerlo hasta que no tengan una respuesta.

EKMAN. ¿Saben a lo que se exponen?

IVAHN. Lo saben.

EKMAN. Bien. *Con su cabeza haciendo un gesto hacia el exterior del predio en donde se encuentra de pie el HOMBRE*. ¿Y él?

IVAHN. Vino conmigo.

EKMAN. ¿Qué es lo que quiere?

IVAHN. Nada. Solo vino a acompañarme.

EKMAN. No quiero que entre.

IVAHN. No lo va a hacer.

EKMAN. Son ellos los que te envían.

IVAHN, *negando con su cabeza*. No me envía nadie.

EKMAN. Los conozco.

IVAHN. No lo suficiente.

EKMAN. Sé perfectamente que te mandan para que intervengas.

IVAHN. No, Ekman. Vengo por mi propia cuenta.

EKMAN. No te creo.

IVAHN. Sin embargo es cierto. Nadie me envía. Solo vengo a pedirte que... *Se detiene.*

EKMAN. ¿Qué hay?

IVAHN, *sin dejar de mirarlo.* No ordenes la represión.

EKMAN. Es fácil pedirlo.

IVAHN. ¡No! Para mí no es fácil venir a pedírtelo.

EKMAN. Para mí tampoco es fácil tener que hacerlo.

IVAHN. Entonces no lo hagas.

EKMAN. No hay otra solución.

IVAHN. Siempre hay otra solución antes que la fuerza.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos.* No la encuentro.

IVAHN. En ese caso hay que buscarla.

EKMAN. Ya lo hice.

IVAHN. No lo suficiente.

EKMAN. Llegué hasta el límite de mis posibilidades.

IVAHN. Tenemos que poder encontrar otra salida.

EKMAN. Son ellos los que están trabando todo.

IVAHN. No es cierto.

EKMAN, *señalando con una de sus manos hacia el sitio en donde se encuentra el HOMBRE.* No soy yo quien les pidió que ocuparan los depósitos.

IVAHN. Tampoco fue una buena idea de tu parte ordenar que rodearan los edificios.

EKMAN. Quise intimidarlos. Asustarlos.

IVAHN. No son animales.

EKMAN. Ellos reaccionan como animales y yo los trato como animales. Son ellos los que deciden. Si se amotinan como ratas en los sitios de trabajo, es normal que los acorrale como si fueran una plaga de roedores.

IVAHN. No hagas entrar las fuerzas.

EKMAN. ¿Qué tengo que hacer?

IVAHN. No sé. Pero no des la orden de que entren.

EKMAN, *irónico.* Tengo que dejarlos hacer lo que quieran. Es eso.

IVAHN. Están dispuestos a retirarse y volver al trabajo si les rehabilitás la enfermería.

EKMAN, *negando con su cabeza.* No voy a hacerlo.

IVAHN. ¿Por qué?

EKMAN. No estoy dispuesto a aceptar estas formas de negociaciones. No es así como se dialoga entre gente civilizada. Si les doy lo que ellos me piden, será una forma de validarles estos medios de acción. *Señalándolo con una de sus manos*. Quisieron actuar de esta forma, ahora tienen que asumirlo. No hay otra salida más que la intervención.

IVAHN, *suplicante*. ¡No lo hagas!

EKMAN. Entonces que se retiren y que vuelvan al trabajo.

IVAHN. No lo van a hacer.

EKMAN. ¿Lo ves? Son ellos los que me obligan a intervenir por la fuerza.

IVAHN. Puede ser peligroso.

EKMAN, *molesto*. Lo sé perfectamente.

IVAHN. Peligroso para todo el mundo.

EKMAN. Y sin embargo parece que no quisieran darse cuenta del riesgo que corren.

IVAHN, *con una de sus manos haciendo un gesto hacia el exterior*. Deberías ir a hablarles.

EKMAN. Ya los oí lo suficiente. Y además me niego a negociar en estos términos. Están jugando sucio.

IVAHN, *desafiante*. ¿Y tu juego?

EKMAN. ¿Qué?

IVAHN. ¿Es limpio?

EKMAN, *también desafiante*. Les doy trabajo. ¿Te parece poco?

IVAHN. No les alcanza.

EKMAN. Tendría que alcanzarles.

IVAHN. No alcanza solamente con darles trabajo.

EKMAN, *levantando sus hombros*. Es todo lo que puedo hacer.

IVAHN. No. No es todo.

EKMAN. No te entiendo.

IVAHN. Las condiciones de trabajo en los últimos meses no dejaron de degradarse cada vez más.

EKMAN. No es así como se solucionan.

IVAHN. Saben que lo de la enfermería es un adelanto de todo lo que va a venir después.

EKMAN. No entiendo lo que querés decir.

IVAHN. No son idiotas, Ekman. Saben perfectamente que con la venta del frigorífico cada vez va a ser peor.

EKMAN. No necesariamente.

IVAHN, *indignado*. ¡Por favor! Toda esta venta va a ser desastrosa para ellos y lo saben mejor que nadie.

EKMAN. Hablás de la venta como si se tratara de un juego sucio.

IVAHN. Tampoco es algo muy limpio.

EKMAN. Completamente.

IVAHN. ¿Estás seguro?

EKMAN. Absolutamente seguro.

IVAHN. ¡No, Ekman! No me mientas. Los dos sabemos perfectamente lo que significa esta venta.

EKMAN. Una reactivación de la productividad como nunca vieron antes.

IVAHN. No es cierto.

EKMAN. Es algo que deberías saber.

IVAHN. ¿Y ellos?

EKMAN, *levantando los hombros*. Ellos, ¿qué?

IVAHN, *más desafiante aún*. Una vez que la producción esté reactivada, ¿qué va a pasar con ellos?

EKMAN. Habrá más fuentes de trabajo.

IVAHN. Sabés bien que no va a ser así.

EKMAN. Es algo lógico.

IVAHN. Y sin embargo nosotros sabemos que no es cierto.

EKMAN. Hay ejemplos que lo atestiguan. Toda producción que se reactiva, genera forzosamente fuentes de trabajo.

IVAHN, *irónico*. Como Londres, Frankfurt o Ginebra, ¿verdad?

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Por ejemplo.

IVAHN. Hace años que te lo escucho repetir.

EKMAN, *señalándolo con uno de sus dedos*. Porque es cierto.

IVAHN. No. No lo es.

EKMAN. Nadie puede negarlo.

IVAHN, *sin mirarlo*. Parece que lo hubieras olvidado.

EKMAN. ¿Qué cosa?

IVAHN. Nuestro continente.

EKMAN. No te entiendo.

IVAHN. O que simplemente no quisieras ver la realidad.

EKMAN. ¿De qué estas hablando?

IVAHN. De tus ciudades, Ekman. Cada día están más llenas de vagabundos. Miles de mendigos que deambulan noche y día y que no saben a dónde ir. *Haciendo un gesto hacia el piso.* La mayoría terminan tirados al borde de las rutas. A veces en pleno invierno. Yo los vi, Ekman. Los vi con mis propios ojos. Durmiendo a la intemperie con temperaturas bajo cero y cubiertos de nieve. Algunos amanecen muertos. Helados. Otros mueren de hambre. Ese es el Londres con el que estás soñando.

EKMAN. Siempre hubo vagabundos en cualquier ciudad del mundo.

IVAHN. Pero nunca como hoy en día.

EKMAN. Eso es solo por una cuestión demográfica.

IVAHN. No. No es eso solamente.

EKMAN, *despectivo*. Como siempre, estás confundiendo todo.

IVAHN. Hablás como si la miseria aumentara simplemente por azar

EKMAN, *negando con su cabeza*. Nadie dice eso.

IVAHN. A mí me resulta insoportable.

EKMAN. A mí también. Pero siempre fue así y siempre va a serlo.

IVAHN. Todo responde a una voluntad.

EKMAN, *riendo*. ¡Una voluntad! Nadie puede frenar el movimiento de la historia.

IVAHN. Nosotros mismos somos la historia, Ekman.

EKMAN. No digas estupideces.

IVAHN. Somos nosotros quienes la generamos. Y la miseria también.

EKMAN. En lo que a mí respecta, lo único que vengo generando desde hace años son fuentes de trabajo.

IVAHN. ¡No es cierto! Lo único que hacemos es contribuir a que la compañía se enriquezca, Ekman. Solo eso. A que la compañía se enriquezca a costa de la miseria de los demás.

EKMAN. No me siento responsable de la miseria de nadie.

IVAHN. Tendrías que ver un poco más a tu alrededor.

EKMAN. ¿Qué querés decir?

IVAHN, *haciendo un gesto hacia el alambre que rodea el predio*. El mundo no se termina en ese alambre.

EKMAN. Lo sé mejor que nadie. Y también sé que no es miseria lo que veo a mi alrededor.

Hablás sin saber nada de nada. Esta región no conoce la verdadera miseria.

IVAHN. Y justamente lo único que estamos haciendo es enseñarles a producirla.

EKMAN. No sé qué es lo que te pasa.

IVAHN. Yo sí.

EKMAN. Hablás como si no trabajaras para nosotros.

IVAHN, *cambiando bruscamente de tema*. ¿Estás decidido?

EKMAN, *sin comprender*. ¿A qué?

IVAHN. A intervenir por la fuerza.

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Decidido.

IVAHN. Una última vez.

EKMAN. ¿Qué?

IVAHN. Te pido que no lo hagas.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Ya es tarde.

IVAHN. ¿Y la compañía?

EKMAN. ¿Qué?

IVAHN, *intrigado*. ¿Lo saben?

EKMAN. Es lo que están esperando.

IVAHN. ¡No es cierto!

EKMAN. ¡Sí, Ivahn! Es lo que están esperando de mí hace tiempo.

IVAHN. ¡No! ¡No es verdad!

EKMAN. Yo tampoco lo quería ver.

IVAHN, *suplicante*. ¿Sos consciente de lo que puede significar?

EKMAN, *seguro de sí mismo*. Absolutamente.

IVAHN, *señalando con una de sus manos hacia el sitio en donde se encuentra el HOMBRE*. No les traigas la guerra. No es a lo que vinimos.

EKMAN, *con una sonrisa en su rostro*. Son ellos los que la piden.

IVAHN. Ellos solo...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. No. No hablo de ellos. Hablo de la compañía.

IVAHN, *indignado*. ¡No es posible!

EKMAN. A veces es necesario. Tarde o temprano van a estar de mi lado.

IVAHN. No estés tan seguro.

EKMAN. Finalmente es para defender sus intereses que lo hago.

IVAHN. Puede no ser legal, Ekman. La intervención de una empresa extranjera puede ser grave.
Crear problemas diplomáticos.

EKMAN. De todas formas no estoy solo. Algunos sectores políticos de acá me apoyan.

IVAHN, *asombrado*. ¿Quiénes?

EKMAN. No somos los únicos que salimos perdiendo en este tipo de crisis, Ivahn. Las cosas se están agravando también para una gran parte de los dirigentes de esta región.

IVAHN. No te entiendo.

EKMAN. Ellos son los más interesados en que las ocupaciones no se transformen en un hábito.
Tienen todavía más miedo que nosotros.

IVAHN. ¿Miedo a qué?

EKMAN. A los nuevos movimientos subversivos. De a poco van empezando a infiltrarse por todos lados.

IVAHN, *sin comprender*. ¿Movimientos subversivos?

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Sí, Ivahn. Es lo que está pasando. De hecho siempre empiezan en los sitios de trabajo, luego se extienden a las universidades y finalmente son capaces de engangrenar toda una sociedad.

IVAHN. Todo eso no tiene nada que ver con lo que...

EKMAN, *interrumpiéndolo*. Es todo lo mismo.

IVAHN. No es cierto.

EKMAN. Tenemos datos.

IVAHN. ¿Datos de qué?

EKMAN. De sus actividades. Sus organizaciones. Sus reuniones clandestinas. Va a haber que prepararse para los tiempos que se avecinan. No va a ser algo fácil.

IVAHN, *sin comprender*. Reuniones clandestinas...

EKMAN. Esta región está minada de personas peligrosas que lo único que buscan es agitar a los más débiles.

IVAHN, *haciendo un gesto hacia el exterior*. Lo único que quieren es trabajar en paz.

EKMAN. Es más complejo que eso, Ivahn. Tenés que entender de una vez por todas que los tiempos se están enturbiando.

IVAHN, *despectivo*. Por personas como ustedes.

EKMAN. No es a mí a quien le tenés que decir eso, sino a las personas como Tasio.

IVAHN. Ninguna de todas tus historias es cierta.

EKMAN. Ya te dije que tenemos datos suficientes. *Extendiéndole un expediente.* ¿Querés verlos?

IVAHN, *sin aceptarlo.* No necesito.

EKMAN, *sonriendo.* Finalmente tengo razón. Nunca querés ver las cosas como son. *Mostrándole el expediente que tiene entre sus manos.* Tengo pruebas suficientes para demostrarte la veracidad de lo que te estoy diciendo, pero como de costumbre, te negás a ver la realidad.

IVAHN. La realidad no está en esos documentos.

EKMAN, *afirmando con su cabeza.* Registrada con lujo de detalles.

IVAHN, *con una de sus manos señalando el expediente.* Todo eso son cosas inventadas. Estoy seguro que la mayoría de tus documentos deben de ser papeles falsificados. Sé que sos capaz de hacerlo. Ya lo hiciste una vez. ¿Por qué no una segunda?

EKMAN. Esto no tiene nada que ver con lo otro.

IVAHN. Es todo lo mismo, Ekman.

EKMAN. Esto es distinto. Lo que está en juego es mucho más que un simple asunto de cargo. Esta vez son las instituciones las que están en peligro.

IVAHN, *despectivo.* No es posible.

EKMAN. Solo se trata de protegerlas. Eso es todo. *De pronto se oyen distintas voces mezcladas en el transmisor.* Debe ser de los cuarteles. *Haciendo un gesto hacia el sitio donde se encuentra el transmisor.* Esperan ansiosos nuestras órdenes. *Riendo.* No ven el momento de empezar a limpiar de una vez por todas.

IVAHN, *mirándolo a los ojos.* No sé cómo pude haberme equivocado.

EKMAN. ¿Te sorprende?

IVAHN. A partir de hoy... *Se detiene.* Hasta aquí llegué.

EKMAN. Lo sabía. Sabía que en algún momento lo ibas a hacer. Y de alguna manera te confieso que lo estaba esperando. *Haciendo un gesto con una de sus manos.* ¡Las llaves!

IVAHN, *arrojando sobre la mesa un manojo de llaves.* No las necesito más.

EKMAN, *mirándolo a los ojos.* Te di toda mi confianza y lo único que hiciste fue traicionarme. *Tomando el manojo de llaves.*

IVAHN. No soy yo quien te traicionó.

EKMAN. ¡Sí! ¡Ya sé! Vas a decirme que el único que se está traicionado a sí mismo soy yo. Y es posible. Pero hay algo más grave todavía. Te hice venir para ayudarme y lo único que hiciste fue hacerme mal.

IVAHN, *dando unos pasos hacia atrás como si quisiera alejarse de EKMAN*. No es cierto.

EKMAN, *señalando con su cabeza hacia el sitio en donde se encuentra el HOMBRE*. Y finalmente a hacerle mal también a ellos. Si estoy obligado a intervenir por la fuerza, es por tu culpa y solo por tu culpa. No hiciste más que llenarlos de odio.

IVAHN. No es verdad.

EKMAN. Puede que seas un ser lleno de amor. No lo niego. Pero en ellos no hiciste más que despertar el odio.

IVAHN. No solo en ellos.

EKMAN. No. No solo en ellos. En mí también.

IVAHN. Me equivoqué cuando pensé que podías haber cambiado realmente.

EKMAN. Yo también me equivoqué al pedirte que vinieras.

IVAHN. ¿Por qué lo hiciste?

EKMAN. Pensé que era posible.

IVAHN. ¿Qué cosa?

EKMAN. Ayudarme a ser un hombre bueno. Fue por eso que tuve la idea de hacerte venir. Creí que quizá podrías ayudarme a transformarme en otro ser. Pero me equivoqué, Ivahn. Lo único que hay en mí es un ser malo. Esa es la única verdad.

IVAHN. Siempre me dijiste que ibas a poder.

EKMAN. Pero no es posible, Ivahn. No lo es. *Siempre sin mirarlo*. Ahora voy a pedirte que te vayas.

IVAHN. Ekman, todavía estás a tiempo.

EKMAN. No quiero seguir oyéndote.

IVAHN. Siempre se puede...

EKMAN, *con su mano mostrándole la salida*. Te pedí que te fueras. Esta ya no es tu casa.

IVAHN, *mirándolo a los ojos*. Ahora entiendo. *Se da media vuelta y empieza a dirigirse hacia la salida*.

EKMAN. Una última cosa antes de que te vayas. Sería conveniente para tu propia vida que no entraras a los depósitos. *Sin mirarlo*. No quiero ser responsable de tu muerte. *Reiterando el gesto de su mano para mostrarle la salida*. No tengo nada más para decirte.

IVAHN, *para sí mismo*. Ahora entiendo todo.

IVAHN sale del predio, se dirige hacia el sitio en donde está el HOMBRE que lo ha aguardado durante toda la escena, y ambos se alejan juntos de la propiedad.

EKMAN, *luego de verlo salir*. ¡Dios mío! *Cayendo desmoronado sobre una silla*. No soy digno de que entres en mi casa. Es eso. Es eso.

Variatio 28 a 2 Clav.

CUADRO 15

Noche.

EKMAN y HANNAH se encuentran de pie frente a frente.

HANNAH, *suplicante*. ¡No lo hagas!

EKMAN. Ya di la orden.

HANNAH, *inquieta*. ¿Cuándo?

EKMAN. Vengo de hacerlo.

HANNAH. Quiere decir que... *Se detiene.*

EKMAN, *sin mirarla*. Ya empezaron.

HANNAH. ¿Cómo pudiste?

EKMAN. No había otra solución.

HANNAH. ¡No es verdad!

EKMAN. Es lo único que podía hacer, Hannah.

HANNAH, *negando con la cabeza*. ¡No es cierto!

EKMAN. No te creas que es fácil para mí.

HANNAH. Entonces, ¿por qué lo hiciste?

EKMAN. Porque ya no se podía hacer nada más.

HANNAH. Van a masacrarlos.

EKMAN. Ellos lo buscaron.

HANNAH. Podías haberlo evitado.

EKMAN. Sabían a lo que se exponían.

HANNAH. ¿Cómo pudiste?

EKMAN. Era necesario calmarlos de alguna manera.

HANNAH, *acusándolo con una de sus manos*. Vas a ser responsable de otra masacre.

EKMAN. La decisión fue tomada entre varios.

HANNAH. Eras el único que podía impedirlo.

EKMAN. En todo esto no estoy solo, Hannah.

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. ¡Sí, Ekman! ¡Más que nunca!

EKMAN. ¡No es cierto!

HANNAH. Me cuesta creer que hayas sido capaz de hacerlo.

EKMAN. Querés poner todo sobre mi conciencia.

HANNAH. Me pregunto cómo vas a hacer para soportarla.

EKMAN, *seguro de sí mismo*. No tengo nada para reprocharme.

HANNAH. ¡Sí! Todo el mal que sos capaz de hacer.

EKMAN. Hice todo lo posible para darles lo mejor.

HANNAH. Y lo único que hiciste fue destruirlos.

EKMAN. ¡No es verdad!

HANNAH. Traerles más miseria todavía. Lo poco que tenían se lo vinimos a sacar nosotros.

EKMAN. Les dimos todo lo que pudimos.

HANNAH. ¡No es cierto!

EKMAN. Al menos fue lo que traté de hacer.

HANNAH. Y destruyéndolos a ellos, destruiste tu propio camino.

EKMAN, *molesto*. Ellos son los principales responsables.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. El camino, Ekman. ¿Cómo pudiste apartarte del camino?

EKMAN. Ya no hay más camino, Hannah.

HANNAH. Deshacer todo en un solo día.

EKMAN. Eso del camino no quiere decir nada

HANNAH. ¡Sí, Ekman!

EKMAN. Mi padre dice que no.

HANNAH. ¡Tu padre! ¡Tu padre!

EKMAN. Me lo hizo comprender todo, Hannah.

HANNAH. Pero todos estos años... *Se detiene*.

EKMAN. Fueron años perdidos.

HANNAH. ¡No hables así!

EKMAN. Es la verdad.

HANNAH, *intrigada*. ¿Y la redención, Ekman?

EKMAN. Todo eso ya no quiere decir nada, Hannah.

HANNAH. ¿Por qué decís eso?

EKMAN. Porque es lo que finalmente comprendí.

HANNAH. ¡No es posible!

EKMAN. La redención no existe.

HANNAH. ¡Sí! Simplemente no supiste alcanzarla.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No, Hannah. No la hay. No hay redención posible.

HANNAH. Si las otras noches hubieras visto a tu hermano de rodillas llorando sobre tu propio padre... *Se detiene*. Si lo hubieras visto, entonces quizá comprenderías.

EKMAN, *despectivo*. ¿Qué cosa?

HANNAH. Que solo en el arrepentimiento está la verdadera salvación, Ekman.

EKMAN, *molesto*. No es el momento para que me vengas a hablar de Ivahn. En gran parte él es responsable de todo esto.

HANNAH. Ivahn fue el único en traerles verdaderamente algo.

EKMAN, *irritado*. Mi hermano les enseñó a odiarnos.

HANNAH. ¡No, Ekman! Tu hermano les enseñó lo que es ser alguien.

EKMAN. ¡Deberías callarte!

HANNAH. Deberías haber aprendido un poco más de él.

EKMAN. ¿De un hombre que le dio la espalda a su propio padre?

HANNAH. Pero que supo realmente ponerse de rodillas delante de él. Si hubieras visto sus manos mientras contemplaba su sueño. Sus dos manos juntas como si rezara.

EKMAN. No creo que un hombre ateo como Ivahn rezara.

HANNAH. Y sin embargo.

EKMAN. Sin embargo, ¿qué?

HANNAH. Sin embargo en él había algo extremadamente divino. Como si se tratara de un santo. Algo que no conocés, Ekman.

EKMAN. Mis cuentas con Dios ya están arregladas.

HANNAH, *de forma severa*. ¡No, Ekman! No es con Dios con quien arregla las cuentas un hombre santo. Es consigo mismo que debe hacerlo.

EKMAN, *riendo*. ¡Consigo mismo!

HANNAH. ¡Sí! ¡Consigo mismo! Aunque tu padre diga lo contrario, Dios puede estar en cada uno de nosotros.

EKMAN. Decir eso es pecar ante Dios, Hannah.

HANNAH. Decir eso es estar pronto para recibirlo en uno mismo.

EKMAN. No es cierto.

HANNAH. ¡Sí! ¡Lo es! Y también es cierto que la redención puede estar en nosotros.

EKMAN. ¡No, Hannah!

HANNAH. En el interior de nosotros mismos. Simplemente se trata de saber llevar la cruz.

EKMAN, *con un cierto desprecio*. ¡Saber llevar la cruz!

HANNAH. Cada uno tiene la suya. Su propio vía crucis, Ekman. Todo está en saber hacerlo. En saber cumplirlo. Esa es tu diferencia con Ivahn. Él sabe llevar su cruz. Cumple con su vía crucis.

EKMAN, *desafiante*. ¿Cuál?

HANNAH. El amor inmenso que siente hacia su padre.

EKMAN. ¿Qué estás diciendo?

HANNAH. Y por eso sufre.

EKMAN. Nada de eso tiene sentido.

HANNAH. Ivahn ama verdaderamente a su padre y esa es su cruz.

EKMAN, *irritado*. Ivahn detesta a su padre.

HANNAH. Lo ama, Ekman. Y su amor hacia su padre no se iguala a tu indiferencia.

EKMAN, *cayendo sentado en una de las sillas*. ¿Por qué decís eso?

HANNAH. Porque es la verdad. Él lo ama realmente.

EKMAN. ¿Y yo?

HANNAH. El amor es algo que te es ajeno, Ekman.

EKMAN. No es cierto. Yo amo a mi propio padre.

HANNAH. Dudo que seas capaz de amar a alguien.

EKMAN, *con una de sus manos señalando hacia la casa*. Fui el único que lo recibió. Fui el único que le abrió las puertas de mi casa. Lo senté en mi propia mesa. Le di de comer con mis propias manos.

HANNAH. Pero no alcanza. No alcanza, Ekman. Nada de todo eso alcanza a igualar las lágrimas de tu hermano sobre su pecho. Si lo hubieras visto, quizá lo habrías comprendido.

EKMAN. Mi hermano despreció a su propio padre.

HANNAH. Lo ama como pocas veces vi hacerlo a alguien. Y esa es su verdadera cruz. El amor hacia el padre.

EKMAN, *llevándose una de sus manos a la cabeza*. No puedo más. Creo que estoy necesitando descansar.

HANNAH. La cruz, Ekman. Todo está en saber llevarla.

EKMAN. No creo más en todo eso.

HANNAH. Nunca debiste habértela arrancado de tu cuello.

EKMAN. Todo eso terminó para mí, Hannah.

HANNAH. Porque fuiste incapaz de saber llevarla. Y sin embargo, cada uno debe aprender a hacerlo, Ekman. Cada uno debe poder llevar su propia cruz. Al menos hacer el esfuerzo. Yo lo hago. Trato de llevar la mía. Mi propia cruz. Yo también busco mi redención, Ekman. *Bajando la mirada.* Todos estos años... *Se detiene.* Todos estos años yo también traté de encontrar mi redención. *Sin mirarlo.* Yo también tuve que llevar mi cruz. Lo de nuestro hijo. Esa fue mi cruz, Ekman. Yo fui la única responsable. La única culpable de todo lo que pasó. Yo misma... *Se detiene.* Yo misma provoqué las pérdidas. Te mentí. *Siempre sin mirarlo.* Fui yo la que provocó todo.

Detrás del alambrado aparece la MENDIGA que de forma discreta y sin ser vista por HANNAH, contempla toda la escena.

HANNAH. No quería tenerlo. ¿Para qué? No era el momento. No lo era. *Sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas.* Los días pasaban y él iba creciendo. *Baja la mirada.* Iba creciendo en mi vientre mientras de a poco yo me iba dando cuenta que no era el momento para ninguno de los dos. ¿Qué hacer? Pasé noches enteras sin dormir, Ekman. Noches enteras. No sabía qué hacer. Cada vez crecía más en mí la certeza de no querer tenerlo, al mismo tiempo que él seguía creciendo en mi vientre. Era horrible. Cada día que pasaba, crecía más y más. Y cada vez yo lo soportaba menos. *Levantando la vista al cielo.* Algo espantoso, Ekman. Realmente espantoso. Cada vez fui soportando menos la idea de que esa criatura crecía en mí. Había que hacer algo. *Siempre sin mirarlo.* Traté de hablarte pero era imposible. Cada vez que lo iba a hacer, me besabas el vientre y me decías que ibas a ser la persona más feliz del mundo. Y yo no sabía cómo decírtelo. Imposible encontrar las palabras. No salían. *Haciendo un gesto con su rostro.* Los días seguían pasando y yo no sabía qué hacer. Estaba tan sola. No tenía a nadie con quién hablar. Absolutamente nadie. Nadie que pudiera explicarme lo que era. Lo que es un hijo. Lo que es un ser que va creciendo en las entrañas de una. No había nadie, Ekman. Nadie que me pudiera ayudar. Y entonces de a poco empecé... *Se detiene.* Todas las noches empecé a golpearme. A darme golpes. Sí, Ekman. Todas las noches cuando te ibas y yo me

quedaba sola, me daba golpes en todo el cuerpo. Pero sobre todo acá. Así. *Se lleva una de las manos al vientre y empieza a repetir los golpes.* En el vientre. Acá mismo. Donde más duele. Me golpeaba hasta no poder más. Hasta no poder sostenerme más en pie. *Deteniendo los golpes.* A veces, el cuerpo llegaba a quedarme violeta de los hematomas. El color de la sangre que se iba coagulando. Un horror. Hasta que de pronto empezaron las pérdidas. Cada día eran peores. El dolor. El dolor inimaginable. Cada día más. Y más. Hasta la noche en que fue imposible contener la hemorragia. *Haciendo un gesto con su cabeza hacia el interior de la casa.* La noche en que me encontraste tirada en la cama en medio de un charco de sangre. *Bajando la mirada.* Yo misma me extirpé nuestro hijo de mis entrañas, Ekman. Yo misma. *Sus ojos están llenos de lágrimas.* Y siempre tuve miedo de decírtelo. Preferí hacerte creer que era una pérdida natural. Pero no es cierto. Yo misma me lo arranqué. Con mis propias manos. Un horror. Lo sé. Un verdadero horror. *Con una de sus manos se seca las lágrimas de sus ojos.* ¿Lo ves? Cada uno tiene su cruz. Todo está en saber llevarla, Ekman. Saber llevarla para poder encontrar el perdón. Yo llevo la mía. Día a día llevo mi cruz sobre mis hombros. *Llevándose una de sus manos a la frente.* No hay un solo momento que no piense en que fui la asesina de nuestro hijo. Pero pese a todo... *Se detiene.* Pese a todo espero la redención, Ekman. *Levantando por primera vez su vista hacia EKMAN.* ¡Ekman! ¡Ekman! *Dirigiéndose hacia la silla sobre la cual EKMAN se ha dormido.* ¿Estás dormido? *Acercándose más aún.* ¿Me estás oyendo? ¡Ekman! *Para sí misma.* Dormido.

La MENDIGA se aleja lentamente hasta desaparecer del todo en medio de la noche.

HANNAH, *siempre para sí misma.* Completamente dormido.

Variatio 29 a 1 ovvero 2 Clav.

CUADRO 16

Noche.

HANNAH está de pie al borde de la mesa, mientras que hacia la entrada principal del predio, IVAHN se encuentra también de pie.

IVAHN, *entrando al predio*. ¿Qué es lo que pasa?

HANNAH, *inquieta*. Es urgente. Por eso te mandé llamar a estas horas.

IVAHN, *mirando hacia el interior de la casa*. ¿Ekman sabe?

HANNAH. ¿Qué cosa?

IVAHN. Que estoy acá.

HANNAH, *haciendo un gesto con una de sus manos*. Eso no importa.

IVAHN. Me pidió que no volviera a poner un pie en esta casa.

HANNAH. Se trata de algo urgente, Ivahn. De algo grave.

IVAHN. ¿Qué pasa?

HANNAH. Tu padre... *Se detiene*. Anoche se empeoró. Está mal. Muy mal.

IVAHN, *inquieto*. ¿Qué le pasó?

HANNAH. Perdió completamente la razón. No para de delirar. Cada segundo que pasa es peor.

Imposible calmarlo. *Señalando con una de sus manos hacia el interior de la casa*. Recién empezó a golpearse la cabeza contra la pared hasta hacer sangrar toda la frente. No sabemos qué es lo que le pasa.

IVAHN. Hay que llamar a un médico.

HANNAH. El médico no quiere volver. Ayer de noche lo llamamos y tu padre terminó mordiéndole una de las manos. Se fue diciendo que no contáramos más con él.

IVAHN. Hay que hacer algo.

HANNAH. Tuvimos que terminar atándolo a la cama.

IVAHN. Eso es peor.

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Sí. Ya sé. Fue un error. Lo único que hicimos fue enfurecerlo más todavía. Pero ya no sabíamos qué hacer. Había que detenerlo de alguna forma. Si hubieras escuchado sus alaridos se te erizaría la piel. Y sus ojos. Sus ojos inyectados en sangre. Un verdadero peligro, Ivahn. Al final logramos calmarlo un poco.

IVAHN. ¿Se durmió?

HANNAH. Durante un momento. Pero hace un rato, en medio de la noche, se despertó de golpe y empezó de nuevo con los alaridos. Fuimos corriendo a su habitación y lo vimos retorciéndose en la cama como si estuviera poseído. Algo espantoso. *Llevándose una de sus manos a sus labios*. De la boca le salía una espuma blanca y espesa. Nos asustamos y por eso te mandé buscar.

IVAHN. Y ahora, ¿dónde está?

HANNAH, *señalando hacia el interior de la casa*. Con Ekman. Tu hermano está tratando de calmarlo.

IVAHN. Hay que hacer venir un médico.

HANNAH. Nadie quiere venir.

IVAHN. ¿Llamaron al de la ciudad?

HANNAH. Tampoco aceptó.

IVAHN. No pueden negarse.

HANNAH. Tienen miedo de acercársele.

IVAHN, *intrigado*. ¿Y la vista?

HANNAH. Ya casi ni ve.

IVAHN. ¿Nada?

HANNAH. Apenas. Muy poco.

IVAHN, *inquieto*. ¿Ekman sabe que me llamaste?

HANNAH. Le dije que iba a hacerlo.

IVAHN. Y, ¿qué dijo?

HANNAH. No lo hagas, me pidió. No necesitamos su ayuda.

IVAHN. Y entonces, ¿por qué lo hiciste?

HANNAH, *sin mirarlo*. No es por tu ayuda que te pedí que vinieras. Te mandé buscar porque quería que lo vieras antes que... *Se detiene*.

IVAHN. Antes que muera. Es eso, ¿verdad?

HANNAH, *negando con su cabeza*. No. No. Peor que eso, Ivahn. Antes de que pierda del todo la razón. Tu padre está al borde de la locura.

IVAHN. Siempre lo estuvo.

HANNAH. Pero esta vez se trata de la verdadera.

IVAHN, *al escuchar un fuerte y agudo alarido que proviene del interior de la casa*. ¿Qué es eso?

HANNAH. ¿Lo oís?

IVAHN, *aterrado*. ¿Es él?

HANNAH. Esta vez está realmente poseído por la locura, Ivahn.

IVAHN, *cada vez más aterrado mientras sigue oyendo los alaridos de HALVERT*. No es posible.

HANNAH. Está gritando así desde hace horas.

IVAHN, *mirando hacia el interior de la casa*. Son como aullidos.

HANNAH. Es algo espantoso.

IVAHN. Aúlla como un animal. Como una fiera.

HANNAH, *cada vez más inquieta*. Hay que hacer algo.

IVAHN. ¿Qué es lo que dice?

HANNAH. Los campos. Habla todo el tiempo de ver los campos. Seguramente quiera salir.

La puerta se abre bruscamente y HALVERT sale del interior de la casa completamente poseído y seguido por EKMAN que ya no puede retenerlo más.

IVAHN. ¡Dios mío!

HALVERT, *en ropas de noche, con sus pelos despeinados y con una corona de espinas sobre su cabeza*. ¡Otra vez los vientos! ¡Los vientos! ¡Aúllan como si estuvieran enfurecidos! ¡Como si estuvieran en cólera contra nosotros mismos! ¡Contra el padre y el hijo! ¡Contra todos los hombres de piedra! *Dirigiéndose sin sentido de un lado para el otro*. Es el viento del sur. Uno de los peores. *Mirando hacia el cielo*. Traen el diluvio. Yo lo sé. Lo sé. Hay que prepararse. *A IVAHN, EKMAN y HANNAH que de pie lo observan deambular por el predio, al tiempo que delira*. ¿Me oyen? ¡El diluvio! Puede ser peligroso. *Con una de sus manos señala hacia el cielo*. Muy peligroso. Hay que tener cuidado. ¡Rápido! ¡Hay que estar preparados! ¡Vamos! ¡Rápido!

IVAHN, *sin dejar de mirarlo*. Habla sin sentido.

HALVERT. ¡Los vientos! ¡Los vientos! ¡No dejan de aullar! *Mirándolos a todos.* ¿Los oyen?
¿Pueden oírlos? ¡Son los vientos que no dejaron de aullar durante toda la noche!

EKMAN. Perdió completamente la razón.

HALVERT. ¡Rápido! ¡Una última vez! ¡Una última vez antes de que sea tarde! ¡Hay que verlos una última vez! ¡Los campos! ¡Los campos!

IVAHN, *sin comprender.* ¿De qué habla?

EKMAN. De los campos.

HALVERT. ¡Rápido! ¡Los campos!

IVAHN. ¿Qué es lo que dice?

HANNAH. Que quiere verlos una última vez.

HALVERT, *con una de sus manos señala hacia el exterior al mismo tiempo que mira a EKMAN a los ojos.* ¡Los campos! ¡Los campos! ¡Verlos una última vez! Antes de que sea demasiado tarde. ¡Una última vez! ¡Los campos! ¡Los campos! Antes de que el viento y el diluvio los destruyan. Antes de que la tormenta los haga perecer para siempre. *Cayendo de rodillas en medio del predio.* ¿Dónde están? ¿Dónde están los campos? *Con sus manos empieza a remover la tierra como si buscara algo.* Necesito verlos. Verlos una última vez. Arrodillarme sobre ellos. *Tendiéndose sobre la tierra.* ¿Dónde están? Necesito verlos. Tenderme sobre ellos para siempre. Apoyar mi frente en las praderas. Sentir la dulzura de las hierbas. La ternura de los pastos frescos. ¿Dónde están? Necesito que me digan dónde están. *Poniéndose nuevamente de rodillas con gran dificultad.* ¡Antes del diluvio! *Mirando de pronto a IVAHN y sin poder reconocerlo.* ¿Y él? *Extrañado.* ¿Quién es? ¡Un desconocido! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera de esta casa! *A EKMAN que se ha acercado para ayudarlo a ponerse de pie.* ¿Quién es? ¿Nadie lo sabe? ¿Nadie sabe quién es?

IVAHN. Soy tu hijo.

HALVERT, *a EKMAN.* ¿Qué dice?

IVAHN, *elevando un poco más la voz.* Tu hijo.

HALVERT, *mirando de pronto a EKMAN.* ¿Y usted? ¿Quién es usted?

EKMAN. Ekman.

HALVERT, *asombrado.* ¿Quién?

EKMAN. Tu hijo menor.

HALVERT, *apartándose violentamente de EKMAN que lo ha ayudado a levantarse.* ¿Qué dicen? ¿Qué dicen? ¡Desconocidos! ¡Nadie los conoce!

EKMAN. Tus hijos. Somos tus hijos.

HALVERT, *alejándose de EKMAN e IVAHN*. ¡Mis hijos! ¡Mis hijos!

HANNAH. Sus dos hijos. Ekman e Ivahn.

HALVERT, *aterrado, se aleja más aún hacia el fondo del predio*. ¡Dios mío! Entonces que alguien me dé un arma. ¡Pronto! ¡Un arma! ¿Dónde hay un arma? ¡Un arma para defenderme! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que no se acerquen al padre! ¡Que el hijo no se acerque!

HANNAH, *a EKMAN*. Apenas puede sostenerse.

EKMAN. En cualquier momento se va a caer.

HALVERT, *sin alcanzar a ver a su alrededor y sin poder distinguir las voces*. ¿Quién habla? ¿Quién está murmurando? ¿Son los vientos? ¿Otra vez los vientos?

IVAHN, *a HANNAH*. No puede vernos.

HALVERT, *siempre aterrado*. ¡No! ¡No son los vientos! ¡Son las voces! ¡Todavía oigo voces! ¡Puedo oírlas! *Señalando hacia el sitio en donde EKMAN e IVAHN se encuentran de pie*. ¡Son ellos! ¡Un arma! ¡Un arma para el padre! ¡Pronto! ¡Un arma! ¡Que el hijo no se acerque al padre! ¡Que no se acerque! ¡Yo lo sé! ¡Lo sé muy bien! ¡No hay que dejarlos acercarse!

IVAHN. Parece que nos tuviera miedo.

HALVERT, *señalándolos de forma amenazante*. Ya me mataron una primera vez. Por eso estoy muerto. Completamente muerto. Todavía no me fui del todo, pero ya estoy muerto. *Con una de sus manos señalando hacia el exterior del predio*. Por eso quiero ver los campos una última vez. Una última vez antes de irme para siempre.

EKMAN. Cree que no está vivo.

HANNAH. Piensa que su alma está errando en pena.

HALVERT. ¿Dónde están? ¿Dónde están? ¡Un hombre muerto tiene derecho a poder ver los campos una última vez!

IVAHN. Debe estar sufriendo.

HALVERT, *deambulando sin sentido en medio del predio*. ¿Dónde están? ¿Dónde están? *De pronto cae nuevamente sobre la tierra*. ¡Los campos! ¡Los campos!

IVAHN, *dirigiéndose hacia el sitio donde HALVERT acaba de caer*. No puede sostenerse más.

HALVERT. ¿Dónde están los campos?

IVAHN, *poniéndose de rodillas al lado de HALVERT*. Padre.

HALVERT, *al sentir a su hijo*. ¿Quién es usted?

IVAHN. Tu hijo.

HALVERT. ¿Quién?

IVAHN, *tomando la cabeza de HALVERT entre sus manos*. Tu hijo.

HALVERT. No lo tengo.

IVAHN, *apoyando la cabeza sobre sus rodillas*. Sí. Soy yo.

HALVERT. No. Ya no lo tengo más. Me mató y matándome a mí, se dio la muerte a él mismo.

IVAHN. No es cierto, padre.

HALVERT. Sí. Todos estamos muertos. Todos. El padre y también los hijos.

IVAHN, *sin apartar la vista de su padre*. ¡Dios mío!

EKMAN, *a IVAHN en forma de reproche*. Llegaste tarde.

HANNAH. ¡Ekman!

IVAHN, *acariciando el rostro de su padre*. Es posible.

EKMAN, *de pie al lado de su padre y su hermano*. No quiere reconocerte.

HANNAH. ¡Ekman! ¡Por Dios!

EKMAN. Es la verdad. Se niega a hacerlo.

IVAHN, *hablándole tiernamente a su padre*. Padre. Soy yo. Tu hijo.

EKMAN. Ya es tarde.

HALVERT. Todos estamos muertos. En nombre del padre y del hijo. Todos.

IVAHN, *a EKMAN*. Está delirando.

EKMAN. Si hubieras venido a tiempo, no estaría en este estado.

IVAHN. Hay que hacer algo. Está sufriendo demasiado.

EKMAN. Si en su momento no lo hubieras rechazado...

HANNAH, *interrumpiéndolo*. ¡Ekman!

IVAHN, *bajando la mirada hacia su padre*. Es cierto, Hannah. Lo que dice es cierto.

EKMAN. Sos responsable de su locura.

HANNAH. Nadie es responsable de nada.

EKMAN, *en forma despectiva*. Ya es tarde. No sirve de nada que ahora vengas a apiadarte de un hombre deshecho.

IVAHN, *susurrándole al oído*. Padre. Padre.

EKMAN, *haciendo un gesto con su cabeza en dirección de su padre*. En tus brazos tenés la encarnación del mal que nos hiciste a todos.

IVAHN. Padre.

EKMAN. No lo llames de esa forma.

HANNAH, *suplicante*. ¡Ekman! ¡Por Dios!

EKMAN, *sin dejar de apartar la vista de su hermano*. No quisiste hacerlo cuando lo tenías que haber hecho. Ahora ya es tarde.

HALVERT. ¡Los campos! ¡Los campos!

IVAHN. Padre. Padre. Padre.

EKMAN, *a HANNAH*. ¿Por qué lo llamaste?

HANNAH. Él también es su hijo.

EKMAN, *molesito*. No. No lo es. Es solo el verdugo de su propio padre.

HANNAH. ¡No hables así!

EKMAN. Y el de su propio hermano.

HANNAH. ¡Ekman!

EKMAN, *señalando con una de sus manos a IVAHN*. El verdugo de su familia, Hannah. Eso es lo que es. El verdugo de toda su familia. De todos los suyos. De su propia casa.

IVAHN, *siempre hablándole tiernamente al oído*. Padre. Padre. Padre.

EKMAN. ¡No insistas!

IVAHN, *levantando la vista hacia EKMAN*. Me oye, Ekman. Me está oyendo.

EKMAN. Te dijo que estaba muerto.

IVAHN. No importa. Desde algún lado me tiene que oír. *Volviendo la mirada hacia su padre*. Padre. Padre. Padre. *Sin dejar de mirar su rostro que siempre reposa sobre sus rodillas*. Sé que me está oyendo.

EKMAN. Este ya no es tu sitio.

HANNAH. ¡Le está dando la vida, Ekman!

IVAHN. Padre. Padre. Padre.

HANNAH. ¡Tendrías que entenderlo!

EKMAN. ¡Le está haciendo más daño!

IVAHN. Padre.

HANNAH. En cada uno de sus llamados le está devolviendo la vida.

EKMAN. No tendrías que haberlo mandado a buscar.

HANNAH. La vida que nosotros fuimos incapaces de devolverle.

IVAHN. Padre. Padre.

HALVERT, *abriendo los ojos y con una gran calma*. ¿Quién me llama?

IVAHN. Tu hijo. Soy tu hijo, padre. Tu hijo.

EKMAN. ¡Ya es tarde!

HANNAH. No. No lo es.

EKMAN. Está muerto. Es un hombre muerto.

IVAHN, *acariciando los cabellos de su padre*. Padre. Padre. Soy tu hijo.

HALVERT, *buscándolo con su mirada*. Mi hijo. Mi hijo. *Tendiendo su mano y tocando el rostro de IVAHN*. Mi hijo.

IVAHN. Tus hijos, padre.

HALVERT. Mis hijos. *Sin comprender*. ¿Dónde están?

IVAHN. Acá padre.

HANNAH, *a EKMAN*. Deberías acercarte.

EKMAN. No es a mí a quien está llamando.

HANNAH. Sí, Ekman. A los dos. Está llamando a sus dos hijos.

HALVERT. ¿Dónde están mis hijos?

IVAHN. Acá. Estamos acá.

HALVERT, *buscándolos con sus manos*. ¿Dónde?

IVAHN, *llevando una de las manos de su padre hacia sí*. Estamos a tu lado.

HALVERT. ¿A mi lado?

IVAHN. Sí. A tu lado.

HALVERT, *tocando el cuerpo de IVAHN*. Y el menor. ¿Dónde está el menor?

IVAHN. Acá. Junto a nosotros.

HALVERT, *tendiendo su mano*. ¿Dónde? ¿Dónde? No lo siento.

EKMAN, *llevando la mano de su padre hacia sí*. Acá, padre.

HALVERT, *tocando el cuerpo de EKMAN*. El menor. El menor.

IVAHN. Estamos a tu lado, padre.

HALVERT, *sus ojos se llenan de lágrimas*. ¡Hijos! ¡Hijos! ¡Las manos! ¡Denme las manos!
¡Que cada uno me dé una mano! *Toma con cada una de sus manos, una mano de IVAHN y una de EKMAN*. ¡Así! ¡Así! ¡No me suelten!

EKMAN. No, padre.

IVAHN. No te soltamos.

HALVERT. ¡Así! ¡A mi lado! *Apretando las manos de sus dos hijos*. Mis dos hijos. Los dos. El mayor y el menor. Puedo reconocerlos. ¡Hijos! ¡Hijos! Puedo sentir el aroma de ustedes. Fresco. Limpio. Suave. Es como el aroma de un campo fértil que acaba de bendecir Yahvé.

Sus lágrimas empiezan a correr por sus ojos. Todos estos años... *Se detiene.* Todo este tiempo... *Vuelve a detenerse.* Toda la vida esperando este momento. Toda una vida esperando tenerlos entre mis brazos. ¡Hijos! ¡Hijos! ¡No me suelten! ¡No quiero que me suelten! ¡Si supieran! ¡Si pudieran saber! *Hablando cada vez con más dificultad.* No es fácil. No es nada fácil saber que uno está al borde de la muerte. Algún día lo van a entender. Es algo espantoso. Horrible. Cuesta creer que uno tiene que desprenderse de todo. *Apretando nuevamente las manos de sus dos hijos.* Me aferro a ustedes con mis dos manos. No quiero morirme. *Suplicante.* ¡No me suelten! ¡No lo hagan! ¡No quiero morirme! ¡No quiero! ¡No me dejen ir para siempre! ¡No me dejen morir!

IVAHN. Padre.

EKMAN. No vamos a dejarte.

HALVERT. ¡Ekman! ¿Dónde está Ekman?

EKMAN. Acá, padre.

HALVERT. ¿E Ivahn? ¿Dónde está Ivahn?

IVAHN. Estoy acá, padre.

HALVERT. Hijos. Los dos. Quiero saber... *Se detiene unos segundos.* ¡Ekman! ¡Ivahn! Quiero poder saberlo. Tener una respuesta. Ivahn, ¿hay un Dios?

IVAHN, *negando con su cabeza.* No. No hay Dios.

HALVERT. Ekman, ¿Dios existe?

EKMAN, *afirmando con su cabeza.* Sí. Existe.

HALVERT. Ivahn, ¿hay una inmortalidad?

IVAHN. No. No la hay.

HALVERT, *inquieto.* ¿Ninguna?

IVAHN. Ninguna.

HALVERT. Quiere decir que entonces no hay nada.

IVAHN. Nada.

HALVERT. Ekman, ¿hay una inmortalidad?

EKMAN. Sí.

HALVERT. Y es en Dios en quien reposa, ¿verdad?

EKMAN. Sí. Es en Dios que reposa la inmortalidad, padre.

HALVERT. Debe ser Ivahn quien tiene razón. Ivahn, una última vez, ¿hay un Dios?

IVAHN. No, padre. No lo hay.

HALVERT. ¿Ekman?

EKMAN. Sí, padre. Lo hay.

HALVERT. No sé cuál de las dos respuestas puede reconfortarme más. Ese es mi verdadero sufrimiento. ¡Hijos! Tantas veces soñé que moría entre los brazos de ustedes. Durante años lo soñaba todas las noches. *Cerrando sus ojos*. Era un sueño que venía tan seguido que en este momento no sé si soy un padre muriendo entre los brazos de sus hijos u otro sueño más de todos los que tuve a lo largo de mi vida. Todo se mezcla y se confunde en mi cabeza. No logro darme cuenta si todo esto es verdad o mentira. Es como si estuviéramos encerrados en la escena de un teatro cualquiera que no deja de confundirme. Un laberinto de escenas condenadas a repetirse hasta el infinito o hasta que expire de una vez por todas. *Volviendo a abrir los ojos*. Ya ni siquiera sé darme cuenta si estoy vivo o muerto. Apenas puedo verlos. Ekman. Ivahn. Los dos a mi lado. *Suplicante*. No me suelten. No quiero que me suelten. Quiero sentir las manos. Las manos que me sostienen. Es lo único que me queda. *Haciendo grandes esfuerzos con sus ojos*. Ya no puedo verlos. Los rostros de a poco se van desdibujando. Se van deshaciendo como si el tiempo se los fuera tragando para siempre. Si lo supieran... *Se detiene*. Si pudieran saberlo... *Vuelve a detenerse*.

IVAHN. ¿Qué cosa?

HALVERT. Es tan breve. La vida. Tan breve. *Elevando la vista hacia el cielo*. La noche está fresca.

EKMAN, *poniéndose de pie*. Voy a buscar algo para cubrirlo.

HANNAH. Debe tener frío.

HALVERT. Son los campos. Los campos. Puedo sentir la frescura de los campos.

HANNAH, *al oír el ruido del transmisor*. Están llamando.

EKMAN, *deteniéndose antes de entrar a la casa*. Yo me encargo.

HANNAH. ¿Quién puede ser?

EKMAN. Debe ser de los depósitos.

HANNAH, *asombrada*. ¿A esta hora?

EKMAN, *dirigiéndose hacia el transmisor*. Algún nuevo problema...

HALVERT, *en voz baja*. ¡Los campos! ¡Los campos!

IVAHN, *siempre al lado de su padre*. Son capaces de haberlo hecho.

HANNAH, *a IVAHN*. ¿Qué cosa?

EKMAN, *al micrófono del transmisor*. Hola. Oye. Sí. Yo mismo. Oye.

IVAHN, *a HANNAH*. Los depósitos. Son capaces de haberlos prendido fuego.

EKMAN, *asombrado*. ¿Cómo? Oye. No es posible. Oye. No es posible.

HANNAH, *sin comprender*. ¿Prender fuego qué?

IVAHN. Incendiar todas las plantas, Hannah.

EKMAN, *cayendo sentado en la silla que se encuentra al lado del transmisor*. No es cierto. Oye.

¿Cómo es posible?

HANNAH, *a IVAHN*. ¿Lo sabías?

EKMAN, *llevándose una de sus manos a la cabeza en señal de desesperación*. Estamos perdidos. Completamente perdidos. Oye. No puede ser cierto.

IVAHN, *poniéndose de pie mientras deja a su padre tendido en el suelo*. Fue imposible frenarlos.

EKMAN, *siempre al micrófono del transmisor*. Y, ¿las fuerzas? ¿Qué hicieron las fuerzas?

HANNAH, *inquieta*. ¡Dios mío!

HALVERT, *perdido en su delirio*. ¡Los campos! ¡Los campos!

EKMAN, *volviendo a ponerse de pie bruscamente y subiendo la voz*. ¡No importa! ¡Que intervengan más duro!

HANNAH, *a IVAHN*. ¿Por qué no nos dijiste nada?

IVAHN, *mirando a EKMAN*. Él lo sabía.

EKMAN, *cada vez más violento*. ¡Aunque sea tarde! ¡No importa! ¡Que intervengan lo más duro posible!

HANNAH, *a EKMAN*. ¡Ekman! ¡Dios mío! ¡Ekman!

EKMAN. ¡No me importa! ¡Que los encuentren! ¡Voy para ahí! *Cortando el transmisor y sin moverse de su sitio*. Lo destruyeron todo.

HANNAH. ¿Qué hicieron?

EKMAN, *sin levantar la vista*. Incendiaron todo el frigorífico.

HANNAH. ¡No es posible!

EKMAN. Está todo en llamas.

HANNAH. ¿Todas las plantas?

EKMAN. Todo perdido. Y nosotros también. *Levantando la vista y mirando a IVAHN*. Él es el único culpable.

HANNAH, *tratando de calmarlo*. ¡No, Ekman!

EKMAN, *dirigiéndose hacia donde se encuentra Ivahn*. ¡Lo sabías! ¡Miserable!

HANNAH, *interponiéndose entre ambos*. Él no tiene nada que ver.

EKMAN. ¡Lo sabías todo!

HANNAH. ¡No, Ekman!

EKMAN, *a HANNAH*. Lo sabía todo y no nos dijo nada. *A IVAHN*. ¡Desgraciado!

HANNAH. ¡Tu hermano no tiene nada que ver!

EKMAN, *con un enorme desprecio*. Ya no es más mi hermano. ¡Miserable! ¡Debería matarte!

HANNAH. ¡Ekman! ¡Por Dios!

EKMAN, *acusándolo con una de sus manos*. Eso es lo que debería hacer.

IVAHN, *desafiante*. Lo mejor es que nos alejemos.

HALVERT, *a EKMAN e IVAHN*. ¡Hijos! ¡No!

EKMAN. Los otros días te dije que no quería ser el responsable de tu muerte.

HANNAH. ¡Ekman!

IVAHN. Sabía que no eras sincero al decirlo.

EKMAN. En adelante es todo lo que deseo.

IVAHN. No me extraña.

EKMAN. Poder sacarte la vida con la misma fuerza que me sacaste la mía.

HANNAH, *intentando detener a EKMAN*. ¡Ekman! ¡Por Dios! ¡Tu padre! ¡Tu padre!

HALVERT, *poniéndose de rodillas*. ¡Hijos!

HANNAH. ¡No, Ekman! ¡No!

EKMAN, *con una de sus manos señalando a HALVERT*. Si no estuviera presente ya lo habría hecho.

IVAHN, *afirmando con su cabeza*. ¡Lo sé!

HANNAH, *cada vez más desesperada*. ¡Ivahn! ¡Por Dios! ¡Lo mejor es que te vayas!

EKMAN. ¡Cobarde!

HANNAH. ¡Te lo suplico Ivahn!

HALVERT, *intentando ponerse de pie pero sin poder lograrlo*. ¡Hijos! ¡Por Dios!

EKMAN, *haciendo un gesto hacia HANNAH y HALVERT*. ¡Cobarde! Protegido por una mujer y por un pedazo de cadáver.

HANNAH. ¡Basta, Ekman!

EKMAN. Nunca fuiste un hombre.

IVAHN. Te estoy esperando.

HALVERT, *siempre de rodillas*. ¡No! ¡Hijos! ¡No!

HANNAH. ¡Ekman, es tu propio padre que te lo está pidiendo!

IVAHN. Lo mejor es que salgamos.

EKMAN. ¡Ahora huye! ¡Como un cobarde! ¡Eso es lo que es!

IVAHN, *negando con su cabeza*. No. No es eso.

EKMAN. ¡Miserable!

IVAHN, *disponiéndose a salir*. No quiero que lo hagas delante de él.

EKMAN. ¡Cobarde! ¡Cobarde!

HALVERT, *abriendo sus dos brazos*. ¡Hijos! ¡Por Dios!

EKMAN, *al ver a IVAHN dirigirse hacia la salida*. ¿A dónde vas?

IVAHN, *deteniéndose ante la salida*. A los campos.

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. A los campos.

HALVERT. ¡No, hijos! ¡No!

HANNAH, *a EKMAN*. ¡Por Dios!

IVAHN. Es hora de conocernos.

IVAHN sale del predio.

HANNAH. ¡No, Ekman! ¡No lo sigas!

EKMAN, *dispuesto a salir*. Es la hora.

HANNAH, *tratando de detenerlo*. Te lo ruego. Lo mejor es que lo dejes en paz.

HALVERT, *tendiendo sus brazos en el vacío*. ¿Dónde está Ivahn? ¿Dónde está?

EKMAN, *a HALVERT*. Salió a los campos a esperarme.

HALVERT, *desesperado*. ¡Ivahn! ¡Hijo mío! ¡Ivahn!

EKMAN, *con un gran desprecio en su rostro*. Ahora llama al hijo que lo rechazó.

HALVERT. ¡No quiero que le hagas mal! ¡Ekman! ¡Por Dios! ¡Te ruego que cuides a tu hermano!

EKMAN, *con cólera*. Mi hermano. Mi hermano.

HALVERT. ¡Sí! ¡Tu hermano! ¡No alimentes tu ira contra él!

EKMAN. Provocó nuestra ruina. Toda nuestra ruina. Eso es lo único que hizo. Y pese a todo, debo cuidarlo.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. ¡Es tu hermano!

EKMAN. ¡Ya no lo es más!

HANNAH, *suplicante*. Deberías oír lo que te dice tu padre.

EKMAN. ¡Ya no es más mi hermano! ¡Es solo un miserable! ¡Un miserable que lo único que merece es la muerte!

HALVERT. ¡No le hagas mal, Ekman! Te ruego que oigas mis palabras y que comprendas. Tu hermano me dio la vida. Recién, Ekman. En cada padre que decía, de a poco me fue devolviendo la vida.

EKMAN. ¡Devolverte la vida!

HALVERT. ¡Sí! La vida que me faltaba para poder morir en paz.

EKMAN. El padre es más desagradecido que el hermano.

HANNAH. ¡Ekman!

EKMAN. ¡Es la verdad! Te recibí en mi casa. Te senté en mi mesa. Te di todo lo que necesitabas. Él te rechazó. Te insultó. Te negó. Te arrastró a la locura. No supo más que despreciarte y sin embargo, es él quien se merece todo tu amor como recompensa. ¿Cómo es posible?

HALVERT. El uno es tan hijo como el otro.

EKMAN. No es cierto. No puede ser cierto.

HALVERT. ¡Sí, Ekman! ¡Es así!

EKMAN. No quiero oírte más. Tus palabras no hicieron más que reavivar mi furia. *Se dirige hacia uno de los costados y toma un hacha que hay sobre el tronco de un árbol.* Lo único que se merece es morir.

HANNAH, *aterrada*. ¡Ekman! ¡El hacha! ¡No!

HALVERT. ¡Por Dios! ¡No le hagas mal!

HANNAH. ¡No, Ekman!

HALVERT, *dándose golpes en su pecho*. Te lo pide tu padre. Tu propio padre. No levantes tu mano contra tu hermano.

HANNAH. ¡Ekman! ¡El camino!

EKMAN. Mi único camino me dice que tengo que ir a buscarlo.

HANNAH. ¡Pero no así! ¡No así! ¡El hacha, no!

HALVERT, *levantando una de sus manos*. Todo hermano debe proteger al suyo.

EKMAN, *disponiéndose a salir*. Sé como ocuparme de él.

HALVERT. ¡Ekman! ¡Por Dios! ¡Te lo suplico una última vez! *Cayendo a sus pies.* ¡No le hagas mal!

EKMAN, *alejándose de su padre*. No quiero seguir oyéndote.

HANNAH. ¡Por Dios! ¡El hacha!

EKMAN, *mirando hacia la salida*. Ivahn tiene razón. Es la hora.

HALVERT. ¡No vayas!

EKMAN, *dirigiéndose hacia la salida*. La hora de conocernos.

EKMAN sale del predio.

HALVERT, *extendiendo sus dos manos en el vacío*. ¿Qué hace?

HANNAH, *dirigiéndose hacia la salida*. Salió desesperado.

HALVERT, *aterrado*. ¿Los campos?

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Los campos.

HALVERT. ¿Y el hacha?

HANNAH, *mirando hacia el exterior*. Consigo. La llevó consigo. Es un peligro. Está realmente enfurecido.

HALVERT, *suplicante*. Alguien tiene que ir a detenerlos.

HANNAH. Es capaz de hacer cualquier cosa.

HALVERT, *intentando incorporarse*. Hay que ir.

HANNAH, *llevándose una de sus manos a la frente*. Creo que voy a caerme.

HALVERT, *sin poder ponerse de pie*. ¡Los campos! Alguien tiene que ir a los campos.

HANNAH. Me siento mal. *Dirigiéndose hacia la mesa y apoyándose contra el borde de la misma*. El vientre. *Llevándose la otra mano al vientre*. Se mueve. Se está moviendo.

HALVERT, *a HANNAH*. Hay que ir a detenerlos.

HANNAH, *respirando con gran dificultad*. No puedo más.

HALVERT. Si me quedaran fuerzas yo mismo iría.

HANNAH, *recostándose contra la mesa*. ¡Dios mío! El padre... *Se detiene mientras que con una de sus manos se toca su vientre*. Mi vientre. El hijo. *El dolor parece dominarla cada vez más*. Mi vientre. *Mirando hacia el exterior*. El padre... *Vuelve a detenerse*. ¡Dios mío!

Variatio 30 a 1 Clav. Quodlibet.

CORTE 3

El INFORMANTE se encuentra de pie al borde de la mesa metálica y se dirigirá al PÚBLICO por medio de un micrófono que sostiene en una de sus manos, mientras que los dos OPERARIOS se dedicarán a realizar las tareas de corte de la RES con la ayuda de distintos cuchillos filosos y de la sierra eléctrica. En el monitor se emiten imágenes de la intervención quirúrgica de distintas vísceras.

INFORMANTE, *dirigiéndose al PÚBLICO*. Ladies and gentlemen, good evening! *Hablando el español siempre con el mismo acento inglés*. Como de costumbre, lo mejor lo dejamos para el final. *Señalando con una de sus manos hacia el sitio en donde se encuentran los dos OPERARIOS*. Seguidamente, nuestros colaboradores van a proceder a una demostración de nuestra tradicional manera de despostar una res y de obtener nuestros tan apreciados cortes. *Haciendo un gesto a los OPERARIOS*. Ya todo está listo para comenzar.

Los OPERARIOS descuelgan la RES de la pared del fondo y la arrojan sobre la mesa.

INFORMANTE. ¡Damas y caballeros, presten atención porque lo que van a ver a continuación es algo realmente increíble, fantástico y espectacular!

Los OPERARIOS empiezan a cortar la RES con la ayuda de pequeños y filosos cuchillos.

INFORMANTE. Como lo están viendo, lo primero es empezar por liberar la carne de los huesos. *A los OPERARIOS*. Y para ello, nuestros operarios van a utilizar distintos tipos de cuchillos que permitirán descarnar la res, ¿verdad?

OPERARIO 1, *señalando la RES con su cuchillo*. Exactamente. Para poder separar la osamenta, se procede primero a hacer un corte sobre el hueso y luego de introducir la punta del cuchillo en la parte interna, se empieza a levantar la fina capa de carne.

Los OPERARIOS cortan un costillar.

OPERARIO 2. En este momento estamos cortando un costillar.

INFORMANTE, *al PÚBLICO*. ¡Damas y caballeros, un costillar!

OPERARIO 1, *siempre dedicado al corte del costillar*. Es una de las piezas más codiciadas que sin embargo los extranjeros rehusaron importar.

INFORMANTE. Really?

OPERARIO 1. Por considerarlo puro hueso y sin utilidad gastronómica.

OPERARIO 2, *introduciendo su cuchillo en la última costilla*. Como pueden ver, estoy tratando de aislar transversalmente la última costilla del vacío.

OPERARIO 1. El vacío es el músculo que cubre el vientre.

OPERARIO 2. Exactamente. Y luego de aislarla del vacío, entonces podremos recortar la costilla de la falda para poder sacar la entraña.

INFORMANTE. Ok!

OPERARIO 1, *señalando con su cuchillo un pedazo de entraña*. La entraña es esta. Es la parte adherida internamente a las costillas.

OPERARIO 2. Es la parte que delimita el diafragma. Aquí la tienen. *Mostrando en alto un pedazo de entraña*. Como pueden ver es una robusta membrana bordeada de grasa. *La arroja sobre la mesa*.

INFORMANTE. ¡Extraordinario!

OPERARIO 1, *desplazando sobre la mesa un gran pedazo de la RES*. En cambio, esta otra parte que es el sector alto y superior del costillar, lo vamos a cortar longitudinalmente en tiras de más o menos, tres centímetros de ancho.

INFORMANTE. Pero para ello va a ser imprescindible contar con la ayuda de...

OPERARIO 1, *encendiendo la sierra eléctrica*. En efecto, para este corte va a ser necesario utilizar la sierra eléctrica.

INFORMANTE, *al PÚBLICO*. Impresionante, ¿verdad?

OPERARIO 1, *acercando el pedazo de la RES a la sierra eléctrica*. Vamos a proceder entonces a nuestro primer corte. *Empieza a pasar la RES por la sierra eléctrica*.

INFORMANTE. ¡Algo realmente espectacular! La sierra va cortando una a una las costillas longitudinalmente.

OPERARIO 2, *levantando en alto una tira de carne*. Y este es el resultado.

INFORMANTE. ¡Una verdadera maravilla! *Tomando entre sus manos la tira de carne y mostrándola al PÚBLICO*. Creo que esto merece un fuerte aplauso.

El PÚBLICO aplaude.

INFORMANTE. Realmente extraordinario. *Arrojando la tira de carne al borde de la escena.*

Pero creo que hay más ¿no?

OPERARIO 2, *afirmando con su cabeza.* En efecto, a continuación vamos a proceder a ejecutar tres cortes distintos de exportación.

INFORMANTE. ¡Estupendo! *Dirigiéndose al PÚBLICO.* ¡Damas y caballeros, ahora es el turno de los cortes de exportación!

OPERARIO 2. Vamos a empezar con el primer corte de exportación.

INFORMANTE, *siempre dirigiéndose al PÚBLICO.* First line for export. Look and listen carefully, please!

OPERARIO 2, *empezando a pasar la RES por la sierra eléctrica.* Corte del cuarto delantero con hueso.

INFORMANTE. ¿Oyeron? Line with bones. *Señalando con una de sus manos hacia la sierra.* My God! Esto es algo verdaderamente extraordinario.

OPERARIO 1. El filo de la sierra es capaz de cortar hasta los fémures más sólidos de la osamenta.

OPERARIO 2, *mostrando el pedazo que acaba de cortar.* Pecho de exportación.

INFORMANTE. Brisket ribs. Bone in. *Tomando entre sus manos el pedazo de carne y mostrándolo en alto al PÚBLICO.* ¡Miren esto!

OPERARIO 1, *señalándose el pecho con su cuchillo.* Es la parte baja del frente de la res. La parte que se encuentra debajo del pescuezo.

OPERARIO 2. Exactamente. Se utiliza para preparar pucheros y caldos.

OPERARIO 1. Y también es ideal para hacer jugo de carne.

OPERARIO 2. Es una parte muy sabrosa.

INFORMANTE. ¡Jugo de carne! ¡Una verdadera delicia! *Arrojando el pedazo de pecho al borde de la escena.* It's ok! It's all right! *Dirigiéndose a los OPERARIOS.* ¿Y ahora?

OPERARIO 1, *señalando con su cuchillo la RES.* Ahora vamos a pasar al segundo corte de exportación. *Empieza a pasar la RES por la sierra eléctrica.*

INFORMANTE. Ok! *Al PÚBLICO.* Segundo corte de exportación. *Señalando la RES.* Esta vez se trata de...

OPERARIO 1, *pasando la RES por la sierra.* Corte del cuarto trasero con hueso.

OPERARIO 2. El cuarto trasero de la res es en donde se encuentran las piezas más grandes, más valiosas y más rendidoras.

OPERARIO 1, *mostrando el pedazo que acaba de cortar*. Pedazo de rueda con cuadril.

INFORMANTE. Round and rump shank on. Bone in. *Tomando entre sus manos el pedazo de carne y mostrándolo en alto al PÚBLICO*. ¿Lo ven?

OPERARIO 2. Es una parte de la pierna. *Señalándose una de sus piernas con su cuchillo*. Esta parte.

OPERARIO 1. Es la parte baja, externa y transversal del cuarto trasero.

OPERARIO 2. Se puede cortar en trozos para guisados y vinagretas. Y también puede hacerse al horno o la plancha.

INFORMANTE. ¡Al horno o a la plancha! *Arrojando el pedazo de cuadril al borde de la escena*. It's all right! *Dirigiéndose a los OPERARIOS*. Pero el público quiere más. *Dirigiéndose al PÚBLICO*. ¿No es cierto?

El PÚBLICO responde que sí con gran euforia.

OPERARIO 1. Vamos a pasar entonces al tercer y último corte de exportación.

INFORMANTE. Ok! Now, let's go to the third line for export! Esta sierra es algo realmente peligroso.

OPERARIO 1. Solo puede ser utilizado por personal capacitado.

OPERARIO 2, *al mismo tiempo que realiza el corte y sin quitar la vista de la RES*. Corte del cuarto trasero con hueso.

INFORMANTE. Seguimos siempre con el cuarto trasero.

OPERARIO 1, *afirmando con su cabeza*. Exactamente.

OPERARIO 2, *mostrando el pedazo que acaba de cortar*. Bife angosto con lomo y con cuadril.

INFORMANTE. Rump and loin three ribs. Bone in. *Tomando entre sus manos el pedazo que acaba de ser cortado y mostrándolo en alto al PÚBLICO*. ¡Una verdadera joya!

OPERARIO 1, *señalándose la espalda con el cuchillo*. Es la parte del alto lomo que está próxima del costillar.

OPERARIO 2. Es un corte bien gustoso.

OPERARIO 1. Se hace asado, al horno o cocido con limón.

INFORMANTE. ¿Oyeron bien? ¡Ideal para hacerla al horno con limón! *Arrojando el pedazo de bife angosto con lomo y con cuadril al borde de la escena.* Todo esto es realmente notable. *Al PÚBLICO.* Creo que nuestros dos operarios se merecen un fuerte aplauso.

El PÚBLICO aplaude frenéticamente.

INFORMANTE, *a los OPERARIOS que saludan agradecidos.* Gracias. Realmente muchas gracias. *Al PÚBLICO que sigue aplaudiendo.* Pero esto no es todo. One moment please!

El PÚBLICO deja de aplaudir.

INFORMANTE. Antes de despedirnos, nos gustaría ofrecerles un último presente. *Dirigiéndose hacia el borde de la mesa.* Además de todos estos magníficos cortes, aquí adentro también tenemos otras cosas para mostrarles. *Introduciendo la mano dentro de la pileta.* ¡Mucho más! *Levantando en alto un montón de vísceras que muestra al PÚBLICO.* ¡Damas y caballeros, para ustedes también tenemos todas estas vísceras!

El PÚBLICO empieza a aplaudir nuevamente.

INFORMANTE, *siempre con las vísceras en alto.* ¿Las ven bien? *Arrojando el montón de vísceras sobre la mesa.* ¡Y también tenemos más! *Volviendo a introducir la mano dentro de la pileta y sacando otro montón de intestinos.* ¡También tenemos todos estos intestinos!

El PÚBLICO aplaude de forma cada vez más frenética.

INFORMANTE. Y esto no es todo. *Introduciendo nuevamente su mano dentro de la pileta y empezando a levantar en alto diferentes órganos.* ¡También tenemos riñones y corazones y pulmones! *Levantando en alto un pulmón.* Miren este magnífico pulmón.

Los dos OPERARIOS también empiezan a levantar en alto diferentes órganos que irán arrojando sobre la mesa metálica.

INFORMANTE. Extraordinario, ¿verdad? *Arrojando el pulmón sobre la mesa y extrayendo de la pileta un montón de sesos.* ¡Y también tenemos sesos para ustedes!

El PÚBLICO sigue aplaudiendo desenfrenadamente.

INFORMANTE, *arrojando los sesos sobre la mesa.* ¡Y más! ¡Mucho más para que puedan deleitarse! *Siempre levantando en alto los distintos órganos que sigue extrayendo de la pileta.* ¡También tenemos vergas, testículos, ovarios y ubres! Algo impresionante, ¿no es cierto?

El PÚBLICO continúa aplaudiendo cada vez más fuerte.

INFORMANTE. ¡Realmente impresionante! ¡Y también hay tiroides, tendones, orejas, venas, huesos, costillas, pezuñas, ojos, dientes, encías! *De pronto introduce la mano en la pileta y saca un hígado ensangrentado.* And this? What is this? *Al PÚBLICO.* ¿Saben lo que es esto?

El PÚBLICO contempla extasiado el hígado sin dejar de aplaudir.

INFORMANTE, *levantándolo en alto.* ¿No? ¿No saben? ¿No saben lo que es? *De manera brusca y violenta lo arroja al borde de la escena.* ¡No importa! ¡No se preocupen! ¡Ya verán de qué se trata! ¡En unos instantes comprenderán! ¡En apenas unos segundos, entenderán qué es! Ladies and gentlemen, esto es todo por hoy! Thank you! Thank you very much! ¡Muchas gracias por habernos acompañado y tengan ustedes muy buenas noches! Thank you! Thank you very much!

El dispositivo escénico desaparece.

CUADRO 17

águila. *f. Ave rapaz diurna, de ocho a nueve decímetros de altura, con pico recto en la base y corvo en la punta, de vista muy perspicaz, fuerte musculatura y vuelo rapidísimo. Se alimenta de carne muerta. // 2. Moneda de oro de los Estados Unidos de América. // 3. m. Ur. Persona que en los mataderos de reses, cumple con la tarea de sacar la carne remanente de los huesos, (término de uso despectivo puesto que corresponde a una tarea inferior).*

Medianoche.

HALVERT está solo en el medio del patio y trata de desplazarse con gran dificultad al mismo tiempo que extiende sus brazos en el vacío. Hacia el borde de la escena se encuentran el hígado ensangrentado y los distintos pedazos de carne que fueron arrojados en el corte 3.

HALVERT, extendiendo los brazos. ¿Hay alguien? ¿No hay nadie? Escucha. Nadie. Escucha nuevamente. Nadie responde. Extiende uno de los brazos. No hay nadie. Nada. Ya no veo nada. Mis ojos se nublaron definitivamente. Para siempre. Negro. Todo es negro. Dando unos pasos sin poder ver a su alrededor. Mis manos son mis únicas guías. Extendiendo sus brazos. ¿Hay alguien? Escucha. Nadie. Nadie responde. Elevando un poco más su voz. ¡Hijos! ¡Hijos! ¿Dónde están? Nadie. ¡Ivahn! ¡Ekman! Nadie contesta. Dando unos pasos lentamente. Apenas puedo avanzar. Todo es una noche oscura y espesa. Nada. No veo nada. Dirigiendo su cabeza hacia el cielo. La bóveda de mi ceguera es negra. Sin astros. Siempre extendiendo sus manos delante de sí. ¿Dónde están? ¿Dónde están? ¿No hay nadie? Estoy perdido. Completamente perdido. Extendiendo una de sus manos y tratando de dar con algo en el vacío. No sé dónde estoy. Invadido por un enorme cansancio. Mis piernas no pueden más. Mis rodillas. ¿No hay nadie que pueda ayudarme? No me puedo sostener más. No puedo más. ¡Hijos! ¿Dónde están? Sin poder seguir sosteniéndose en pie, se deja caer hasta quedar de

rodillas. No puede ser que me hayan dejado solo. De pronto sus dos manos se hunden en la tierra. ¡La tierra! Puedo sentirla. Puedo sentir la tierra entre mis manos. Fresca. Suave. Mis manos se hunden en su vientre. La puedo sentir. Mis dedos la sienten. Mis uñas la abren. Inclínándose hasta acercar su rostro a la tierra. Puedo oírla. Siento que me llama. Oigo su llamado. Lo oigo. Es ella que me está llamando. Esta vez lo siento. Siento el llamado desde el fondo mismo de sus entrañas.

EKMAN entra al predio, llevando en una mano el hacha y en la otra un atado de ropas ensangrentadas en la cual introduce el pedazo de hígado que se encuentra al borde de la escena.

HALVERT, *sin ver ni sentir la presencia de EKMAN.* Puedo oír una voz que me llama. Una voz profunda. Lejana. Es ella. La puedo reconocer. Reconozco la voz. Me llama. Me está llamando. *De pronto siente la presencia de EKMAN a su lado.* ¿Quién hay? *Con gran dificultad intenta incorporarse.* ¿Hay alguien? *Extendiendo uno de sus brazos en el vacío.* ¿Quién es?

EKMAN, *sin dejar de mirarlo.* Soy yo.

HALVERT, *poniéndose de rodillas.* ¿Quién?

EKMAN. Yo. Tu hijo.

HALVERT, *sin comprender.* ¿Cuál de ellos?

EKMAN. El que siempre quisiste más.

HALVERT, *haciendo un esfuerzo para reconocer la voz.* No alcanzo a reconocer tu voz.

EKMAN, *con una voz segura.* Soy yo. Ivahn.

HALVERT, *tendiendo su brazo hacia EKMAN.* ¡Ivahn! ¡Hijo mío! ¿Dónde está tu hermano?

EKMAN, *sin acercarse a su padre.* No lo sé.

HALVERT, *inquieto.* ¡No te acerques a él! ¡No te acerques! ¡Te lo ruego! ¡Quiere matarte!

EKMAN, *arrojando a un lado el atado de ropas ensangrentadas.* Nunca lo haría.

HALVERT. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sería capaz! *Haciendo un gesto con la mano que tiene suspendida en el vacío.* Esta noche cuando te fuiste... *Se detiene.*

EKMAN. ¿Qué pasó?

HALVERT. Salió atrás tuyo con un hacha entre las manos.

EKMAN, *con un cierto asombro.* ¿Mi hermano quiere matarme?

HALVERT. ¡Sí! ¡Tu hermano! ¡Tu propio hermano!

EKMAN, *con una sonrisa en su rostro*. No es posible.

HALVERT. Sin embargo es capaz de hacerlo.

EKMAN. No creo que lo fuera.

HALVERT. ¡Sí, Ivahn! *Haciendo un gesto con su mano para que se acerque*. Tu hermano es un hombre malo.

EKMAN. ¡No! ¡No lo es!

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Siempre fue un ser envidioso.

EKMAN. No es cierto.

HALVERT. Ekman siempre codició tu bien máspreciado y que él nunca pudo alcanzar.

EKMAN, *intrigado*. ¿Qué cosa?

HALVERT. Tu bondad, Ivahn.

EKMAN, *como si no pudiera comprenderlo*. ¿Mi bondad?

HALVERT. ¡Sí! Tu bondad. La misma bondad que no te deja ver su maldad.

EKMAN. Ekman no es un hombre malo.

HALVERT. Tu bondad es tan inmensa que no es capaz de concebir que tu propio hermano pueda hacerte mal.

EKMAN. Pero yo... *Se detiene*. No soy un hombre bueno, padre.

HALVERT. Extremadamente bueno, Ivahn.

EKMAN. ¿Por qué?

HALVERT. Porque es tu naturaleza.

EKMAN. Entonces... *Se detiene*.

HALVERT. ¿Qué hay?

EKMAN. Entonces, soy un hombre bueno, padre.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Bueno.

EKMAN, *intrigado*. ¿Y mi hermano?

HALVERT. Un ser malo. Extremadamente malo. *Con una expresión violenta en su rostro*. En Ekman hay lo peor que puede haber en un ser humano. En él se concentra la podredumbre de la especie humana, Ivahn.

EKMAN, *sus ojos se llenan de lágrimas*. No es cierto.

HALVERT. Sí. Lo es. En tu hermano anida la naturaleza misma del mal.

EKMAN. No es posible.

HALVERT. Varias veces me pregunté cómo fui capaz de concebir un monstruo como él.

EKMAN, *con la voz quebrada*. Padre... *Se detiene*.

HALVERT, *inquieto*. ¡Hijo! ¿Estás llorando?

EKMAN, *con una gran angustia*. Entonces, Ekman es un hombre capaz de matar a su hermano.

HALVERT. Sí. Es capaz. *Extendiendo su mano hacia EKMAN*. ¡No llores, hijo! ¡No llores!

EKMAN, *bajando su mirada*. Un hombre capaz de matarme a mí mismo.

HALVERT. Y hasta capaz de matarse a sí mismo con el único fin de hacerle mal a alguien sobre esta tierra. ¡Pero no llores! ¡No llores, hijo!

EKMAN, *siempre de pie y con el hacha en una de sus manos*. ¿Y a su padre?

HALVERT, *sin comprender*. ¿Qué cosa?

EKMAN, *acercándose lentamente hacia su padre*. ¿Sería capaz de matar a su padre?

HALVERT, *negando con su cabeza*. ¡No! ¡A su padre, no!

EKMAN. ¿Nunca levantaría el hacha contra su propio padre?

HALVERT, *en forma segura*. ¡Nunca!

EKMAN, *intrigado*. ¿Por qué?

HALVERT. Porque lo conozco.

EKMAN. ¿Estás seguro?

HALVERT. Seguro. Nunca lo haría.

EKMAN. ¿Y por qué? Necesito saberlo, padre. Necesito saber por qué Ekman nunca levantaría el hacha contra su propio padre.

HALVERT. No tiene el coraje suficiente para hacerlo.

EKMAN, *sin poder retener su llanto*. Padre... *Se detiene*.

HALVERT. ¡Hijo! ¡No llores! ¡No llores!

EKMAN, *de pie a su lado*. Tengo miedo de él, padre. *Llorando*. Tengo miedo de Ekman.

HALVERT. A mi lado no hay ningún peligro, hijo.

EKMAN. Sin embargo tengo miedo.

HALVERT, *tendiendo su brazo*. ¡Hijo! ¡Hijo!

EKMAN. Miedo a que termine por matarme del todo.

HALVERT, *haciéndole un gesto con sus brazos*. Mis brazos van a protegerte.

EKMAN, *cayendo de rodillas a su lado*. Sé que va a matarme, padre.

HALVERT. ¡No tengas miedo!

EKMAN, *con la voz llorosa*. Mi hermano me persigue. *Mirando hacia abajo*. Su sombra me persigue.

HALVERT. ¡Ivahn! ¡Hijo, mío! ¿Dónde estás?

EKMAN, *sin mirarlo*. Acá, padre. A tu lado.

HALVERT. ¡Hijo! ¡Hijo, mío! Puedo sentirte cerca. *Extendiendo su brazo*. ¡Dame tu mano!

EKMAN, *tendiéndole la mano en la que tiene el hacha*. Tengo miedo, padre.

HALVERT, *tomando la mano de EKMAN entre las suyas*. Si supieras cómo me reconforta tu mano. La siento entre las mías y pienso que al menos fui capaz de concebir una criatura buena. *Besando la mano de EKMAN y sin sentir el hacha*. En mí estaba el mal pero también el bien.

EKMAN. Padre.

HALVERT, *siempre con la mano de EKMAN entre sus labios*. Fui capaz de crear el peor de los males pero también el bien supremo que reside en tu alma.

EKMAN, *retirando lentamente su mano de entre las manos de su padre*. Padre... *Se detiene*.

HALVERT. ¿Qué hay hijo?

EKMAN, *sin mirarlo*. Merezco entonces la bendición.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Todo hijo bueno la merece.

EKMAN, *temeroso*. ¿Y Ekman?

HALVERT. No. Él no la merece.

EKMAN. ¿De veras?

HALVERT. Un ser monstruoso como él no puede recibirla. Tu hermano es una fiera. Un ser salvaje. Una bestia. Un alacrán.

EKMAN, *suplicante*. Entonces dame la bendición a mí, padre.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Y ella te va a proteger de la ira de tu hermano.

EKMAN, *poniéndose de pie*. ¿La merezco realmente?

HALVERT. Como ningún otro hijo sobre la tierra. *Tendiendo su brazo*. ¿Dónde está tu cabeza?

EKMAN, *dando unos pasos hacia atrás*. Antes de bendecirme, padre... *Se detiene*.

HALVERT, *sin comprender*. ¿Qué?

EKMAN. Antes de hacerlo, es importante que puedas saciar tu hambre como está estipulado.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Es cierto.

EKMAN, *sin dejar de mirarlo*. Antes de la bendición, el padre debe recibir como ofrenda el plato que le tiende el hijo.

HALVERT. Es cierto. Es así como está ordenado.

EKMAN. Un plato de caza. Es así como está escrito.

HALVERT. El hambre me devora las entrañas.

EKMAN, *recogiendo el atado de ropas ensangrentadas*. Lo sé. Lo sé.

HALVERT. Ivahn, hijo mío, no hay nada.

EKMAN. Sí, padre. Yo traje lo necesario. Conmigo traje el plato de tu banquete.

HALVERT, *tendiendo sus manos hacia EKMAN*. ¿Cuál es la ofrenda que preparaste para que pueda llevarme a la boca?

EKMAN. Yo mismo lo preparé con mis propias manos. *De entre el atado de ropas ensangrentadas, saca el hígado de su hermano IVAHN y lo deposita entre las manos de su padre*. Y una vez que lo hayas comido entonces de rodillas esperaré tu bendición, padre.

HALVERT, *sosteniendo entre sus manos el hígado*. ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Hijo!

EKMAN. Fueron mis propias manos las que lo cazaron.

HALVERT. Y las mías van a deleitarse hasta calmar mi hambre. *Llevándose a su boca el hígado de su hijo y empezando a comerlo*. Una delicia. *Deleitándose al tiempo que come lentamente el hígado de su hijo*. Una verdadera delicia. *Su boca empieza a quedar roja de sangre*. Un auténtico plato de caza. *De pronto levanta la mirada bruscamente*. ¡Hijo!

EKMAN. ¿Qué?

HALVERT. ¡Está cerca!

EKMAN. ¿Quién?

HALVERT. ¡Tu hermano!

EKMAN, *siempre de pie y a su lado*. ¿Cómo podés saberlo?

HALVERT. ¡Lo sé!

EKMAN. Es posible.

HALVERT. Puedo sentirlo cerca.

EKMAN. No hay ningún peligro, padre.

HALVERT, *volviendo a comer el hígado*. Una verdadera delicia. Mi boca es la anfitriona de tu plato. *Su rostro empieza a ensuciarse todo de sangre*. Y mis viejos dientes se regocijan.

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Mejor, padre. Mejor.

HALVERT, *ayudándose con una de las manos para llevarse diferentes pedazos de hígado a su boca*. Trago tu ofrenda como es debido.

EKMAN. El hambre se va calmando, ¿verdad?

HALVERT, *sin dejar de comer*. Para siempre. Para siempre. *Deteniéndose otra vez más de forma brusca*. ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Puedo sentirlo! ¡Lo siento cerca!

EKMAN, *con una cierta sonrisa en su rostro*. Quizás esté más cerca de lo que imaginamos.

HALVERT. Es posible.

EKMAN, *incitándolo a que prosiga*. Lo mejor es terminar cuanto antes.

HALVERT. Quiero deleitarme lentamente con tu ofrenda, Ivahn. *Sigue comiendo*. Es así como se debe homenajear la bendición paterna.

EKMAN, *dando unos pasos hacia atrás*. Yo mismo lo cacé, padre.

HALVERT. Con tus propias manos.

EKMAN, *mirándose sus manos*. Con mis propias manos.

HALVERT, *sin dejar de comer*. Quiero que me cuentes.

EKMAN, *haciendo un gesto hacia el exterior*. Fue en los campos. Tuve que correrlo por las praderas antes de poder atraparlo. Él corría desesperado delante de mí. Yo lo seguía detrás, sin perderlo de vista una sola vez. Cada tanto se daba vuelta para ver dónde estaba. Al final logré alcanzarlo.

HALVERT. ¿Cuántas flechas?

EKMAN. Fue mi mismo cuerpo el que lo derribó sobre la hierba.

HALVERT, *siempre comiendo*. ¿Tu cuerpo?

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Cuando el suyo ya no pudo más. De pronto pude darme cuenta de que la fatiga estaba empezando a enlentecerlo. Fue ahí que entonces apresuré más mis pasos. *Su respiración se apresura cada vez más*. Cada vez estaba más cerca de mí. Hubo un momento en que corríamos a pocos centímetros el uno del otro. Podíamos oír la respiración. El jadeo del otro. Yo el suyo y él el mío. Finalmente de un salto pude arrojarle sobre su cuerpo y derribarlo sobre las hierbas. *Señalando hacia el suelo con el hacha que siempre tiene en una de sus manos*. Mi cuerpo cayó sobre el suyo. Con mis brazos tuve que enlazarlo para impedirle que se escapara. Los dos cuerpos unidos y forcejeando cada uno de su lado. Por momentos hasta pude sentir su corazón latiendo contra el mío. Peleamos durante un largo rato, padre. Rodamos varias veces por las praderas hasta que al final pude vencerlo.

HALVERT. ¿Cómo hiciste? El golpe final. ¿Cómo hiciste?

EKMAN, *mirando el hacha*. Llevé su cuerpo vencido hasta lo alto de una roca y ahí mismo hice correr la sangre de su cuello. *Dirigiendo la vista hacia su padre*. Ahora necesito la bendición, padre.

HALVERT, *lamiéndose sus dedos*. Mi vientre se deleitó con el plato que me tendieron tus manos.

EKMAN. Entonces, ahora me corresponde recibir la bendición de tu alma.

HALVERT, *extendiendo una de sus manos en el vacío*. ¿Dónde estás?

EKMAN, *a su lado*. A tu lado, padre.

HALVERT, *haciendo un gesto con su mano extendida*. Es necesario que te pongas de rodillas delante de mí. *Indicando el lugar*. ¡Acá, Ivahn! El hijo tiene que inclinarse delante del padre.

EKMAN, *poniéndose de rodillas a su lado y sin soltar el hacha*. Que tu alma me otorgue la bendición eterna, padre.

HALVERT, *con una de sus manos buscando la cabeza de EKMAN*. ¿Dónde está tu cabeza?

EKMAN, *tomando la mano de su padre y dirigiéndola hacia su frente*. Aquí. Es esta. Esta es mi frente.

HALVERT, *posando su mano toda ensangrentada sobre la frente de su hijo*. ¡Hijo! ¡Que Dios te dé el rocío del cielo y la amplitud de la tierra! ¡Mucho trigo y mucho vino en abundancia! ¡Que los pueblos te sirvan y que las naciones te adoren! ¡Que seas señor de tus hermanos y que te adoren los hijos de tu madre! ¡Que quien te maldiga, maldito sea y que quien te bendiga, sea bendito a su vez! *Haciendo una cruz sobre la frente de EKMAN en la cual queda impresa una cruz de sangre*. Esta es mi bendición, hijo.

EKMAN, *dejando caer el hacha a su lado*. ¡Padre! ¡Padre!

HALVERT. ¡No! Todavía no está terminada. Mis labios... Mis labios tienen que poder besar los tuyos. *Con sus dos manos toma la cabeza de EKMAN quien siempre de rodillas, se encuentra inclinado delante de su padre*. Que mi boca imprima para siempre mi bendición, hijo.

HALVERT besa apasionadamente los labios de EKMAN, dejando impresa en los mismos una espesa mancha de sangre.

EKMAN. Padre.

HALVERT. Hijo.

HALVERT. Eso es. Ahora sí. La bendición está terminada.

EKMAN, *con la cabeza siempre inclinada*. Padre. ¡No soy Ivahn, sino Ekman!

HALVERT, *sin comprender*. ¿Quién habla?

EKMAN. Yo. Ekman. Tu hijo Ekman.

HALVERT, *perdido*. ¿Qué es lo que pasa?

EKMAN, *siempre con la cabeza baja*. Te mentí, padre. No soy Ivahn.

HALVERT. ¡Dios mío! ¡La bendición!

EKMAN. Soy yo quien la recibió. Ekman.

HALVERT. ¡Dios mío! ¿Dónde está Ivahn?

EKMAN. En tu vientre, padre.

HALVERT, *sin comprender*. Tu hermano. Te estoy preguntando por tu hermano. ¿Dónde está?

EKMAN, *siempre sin mirarlo*. Es su cuerpo lo que tu boca acaba de devorar.

HALVERT, *su rostro se ensombrece*. ¡Dios mío!

EKMAN, *al borde del llanto*. Yo mismo fui el verdugo y el cocinero de mi hermano.

Levantando la vista hacia su padre. El banquete que te serví, era tu propio hijo.

HALVERT, *completamente aterrado*. ¡Dios mío!

EKMAN. Lo que acabás de comer... *Se voz se quiebra*. No era otra cosa más que su propio hígado. Tus manos y tu boca están bañadas de su sangre.

HALVERT, *empezando a desfallecer*. ¡Por Dios!

EKMAN, *poniéndose de pie*. De tu propia sangre, padre.

HALVERT, *dándose un golpe en su pecho*. ¡No es posible! ¡Dios mío! ¡No es posible! *Abriendo sus dos manos por las cuales se escurre la sangre de IVAHN*. Acabo de comer la carne que yo mismo engendré.

EKMAN, *sus ojos se llenan de lágrimas*. Tus entrañas están digiriendo tu propia descendencia.

HALVERT, *llevándose ambas manos a su rostro en señal de espanto*. Ni el peor de los depredadores sería capaz de algo semejante. *Dándose un golpe en el pecho*. ¡Mi digestión va a ser peor que la de los centauros! ¡Que alguien me arranque la vida de una vez por todas! ¡No es posible! *A EKMAN*. ¡Criminal! ¡Criminal! ¡Criminal! *Dándose golpes en todo su cuerpo*. El padre se devora al hijo. ¿Cómo es posible? *Sin dejar de golpearse*. ¡Dios mío! Terminé siendo el intérprete de una escena atroz y sangrienta. ¡Mis manos! ¡Mis manos están sucias de la peor de las sangres! ¡Dios mío! La sangre de mi propio hijo corre por mis manos. Por mi cara. Mi boca. Mis labios. Mis dientes. Mi lengua. Por toda mi garganta. ¿Cómo hacer para soportarlo? *A EKMAN*. ¡Bestia! ¡Bestia! Me diste de comer mi propio fruto. *Dándose golpes de desesperación en su pecho*. ¡No me quedan fuerzas! ¡No me quedan más fuerzas para arrancarme la vida yo mismo! *Cayendo a los pies de EKMAN*. ¡Te ruego que al menos te dignes levantar el hacha contra mí!

EKMAN, *de pie a su lado*. ¡No! ¡No me pidas eso!

HALVERT, *suplicante*. ¡Te lo ruego! ¡Por Dios! ¡Te suplico que lo hagas lo antes posible!

EKMAN, *sin dejar de mirarlo*. Nunca tendrías que haber vuelto.

HALVERT. ¡Te ruego que te apiades de mi súplica!

EKMAN. Nunca lo tendrías que haber hecho.

HALVERT. Esta vez soy yo quien se arrodilla. ¡Te suplico que levantes el hacha contra mí de una vez por todas!

EKMAN. Eso es lo que viniste a buscar.

HALVERT. ¡No! ¡Lo que vine a buscar fue la vida! ¡Yo era un hombre muerto y solo Ivahn supo darme la vida!

EKMAN. Entonces no me pidas que te la saque.

HALVERT, *siempre prosternado a sus pies*. Es lo único que sabés hacer.

EKMAN. ¿Qué cosa?

HALVERT. Dar la muerte.

EKMAN. No es cierto.

HALVERT, *afirmando con su cabeza*. Ivahn me trajo a la vida. Tus manos van a devolverme a la muerte. ¡Por Dios! ¡El hacha!

EKMAN. ¡No! ¡No puedo hacerlo!

HALVERT, *suplicante*. ¡Te di la bendición! ¡Dame la muerte!

EKMAN, *negando con su cabeza*. ¡No puedo!

HALVERT. Entonces tenía razón. *Con un gran desprecio*. Sos incapaz de matar a tu propio padre.

EKMAN. Me falta el coraje necesario para hacerlo.

HALVERT. ¡No! ¡No es eso! No es coraje lo que te falta.

EKMAN, *intrigado*. ¿Qué es?

HALVERT. ¡Nobleza, Ekman! ¡Es eso lo que se necesita! ¡Y es eso lo que te falta!

EKMAN. Yo también quiero poder darte la vida.

HALVERT, *llevándose una de sus manos a su pecho en señal de dolor*. ¡Dios mío!

EKMAN, *inquieto*. Padre, ¿qué pasa?

HALVERT, *invadido por un fuerte dolor*. ¡Dios mío!

EKMAN, *acercándose a su padre*. Padre.

HALVERT. Creo que... *Se detiene*.

EKMAN. Padre.

HALVERT, *hablando con gran dificultad*. Un ser malo... *Se detiene*. Ya ves. Tan malo que aún queriendo dar la vida solo puede dar la muerte.

EKMAN. ¡No! ¡Padre!

HALVERT, *sin poder respirar*. El aire. Me falta el aire. Finalmente... *Se interrumpe*. Puedo verlos.

EKMAN, *sin comprender*. ¿Qué cosa?

HALVERT, *extendiendo con gran dificultad uno de sus brazos*. Los campos. Los campos.

EKMAN, *tomando la cabeza de su padre entre sus manos*. Padre. Padre.

HALVERT, *dejando caer su brazo*. Si me quedaran fuerzas.

EKMAN. Levantarías el hacha contra mí, ¿verdad?

HALVERT, *negando con su cabeza*. No. Me abriría el vientre con mis propias manos para arrancarlo del fondo de mis entrañas.

EKMAN. Padre. Padre. Padre.

HALVERT. Lo volvería a dar a la luz. *Al tiempo que expira*. La misma luz que ya no puedo ver.

EKMAN, *llevando el rostro de su padre contra su pecho*. Padre, ¿por qué me abandonaste? Padre. *Besando la cabeza de su padre*. ¡Dios mío! No resistió. No pudo resistir. *Levantando su mirada hacia el cielo*. Nada. No queda nada. *Mirando el cuerpo de su padre entre sus brazos*. Absolutamente nada.

HANNAH aparece agitada por la entrada principal y al ver a EKMAN con el cuerpo de su padre muerto entre sus brazos, se detiene en seco.

EKMAN. Primero el hermano y luego el padre.

HANNAH, *llevándose ambas manos a la boca*. ¡Dios mío!

EKMAN. Yo mismo... *Su voz se quiebra*. Yo mismo golpeé contra los míos.

HANNAH. ¿Está muerto?

EKMAN. No resistió, Hannah.

HANNAH, *aterrada*. ¡Ekman!

EKMAN. Primero el hermano y luego el padre.

HANNAH, *cada vez más aterrada contempla la escena*. ¡No es posible!

EKMAN. Lo sé. No es posible que podamos ser capaces de hacer algo igual. Y sin embargo... *Se detiene.* ¡Dios mío! No debería ser posible.

HANNAH. ¿Cómo pudiste?

EKMAN, *sin mirarla.* No sé. No sé cómo fui capaz.

HANNAH. Tu hermano. Tu padre.

EKMAN. Mi propia sangre.

HANNAH. No queda nada. Nada, Ekman.

EKMAN, *mirando a su alrededor y deteniendo su mirada sobre la tierra.* Sí, Hannah. La sepultura. Nos queda la sepultura. Yo mismo voy a darles sepultura. Yo mismo quiero cavar las fosas. Con mis propias manos. Aquí mismo.

HANNAH, *llevándose una de sus manos a su frente.* No es posible.

EKMAN, *mirando el cuerpo de su padre.* Quiero ser yo quien los acueste sobre la tierra. Juntar sus cuerpos para siempre. Yo mismo seré el guardián de su reposo eterno. Al menos tengo que poder darles en muerte lo que no les pude dar en vida. Y sobre sus tumbas vamos a poner una cruz. Una cruz, Hannah.

HANNAH, *mirando el cuerpo de HALVERT.* Los ojos.

EKMAN. Y esta vez será verdadera. Una verdadera cruz.

HANNAH, *siempre aterrada.* Los ojos, Ekman. Al menos deberías cerrárselos.

Variatio 9 a 1 Clav. Canone alla Terza.

CUADRO 18

Memento, homo, quia pulvis es et in pulvereum reverteris.

Madrugada.

HANNAH está de pie y no le quita la mirada a EKMAN que se encuentra a unos metros de ella. Ambos están agitados.

EKMAN, dentro del pozo que se encuentra en el centro del patio y que él mismo acaba de excavar con una pala. Un poco más.

HANNAH, al borde del pozo y con otra pala entre sus manos. Ya está.

EKMAN. Falta un poco más en esta parte. Hay que cubrirlos bien.

HANNAH, mirando hacia el interior del pozo. Me impresiona.

EKMAN, removiendo la tierra con su pala. ¿Qué cosa?

HANNAH. Verte ahí. Haciendo un gesto con su cabeza. La mitad del cuerpo dentro de la tumba.

EKMAN, haciéndole un gesto a HANNAH para que arroje un poco más de tierra en el interior del pozo. Un poco más de tierra acá.

HANNAH, arrojando con grandes esfuerzos un poco de tierra. Pesa.

EKMAN. Los cuerpos tienen que estar bien cubiertos.

HANNAH. La tierra pesa.

EKMAN, acomodando la tierra que HANNAH acaba de arrojar. Lo sé.

HANNAH, al verlo temblar. ¿Qué te pasa?

EKMAN. Nada.

HANNAH, señalándolo con la pala. Estás temblando.

EKMAN, con la voz también temblorosa. Es el frío.

HANNAH. La tierra está helada.

EKMAN, siempre cubriendo los cuerpos con tierra. Todo. La tierra. La pala. Los cuerpos también están helados.

HANNAH. Tendrías que salir.

EKMAN. Todo este sitio está helado.

HANNAH. Desde acá siento el frío. *Inquieta.* ¿Por qué no subís?

EKMAN, *tendiéndole la mano a HANNAH para que lo ayude a salir.* ¡La mano! Necesito que me ayudes.

HANNAH, *tendiéndole ambas manos.* ¡Cuidado!

EKMAN, *intentando salir del pozo pero sin poder lograrlo.* La tierra está húmeda.

HANNAH, *inquieta.* ¿Qué pasa?

EKMAN, *haciendo grandes esfuerzos para poder subir.* Uno de mis pies... *Se interrumpe.*

HANNAH, *haciendo fuerza para ayudarlo.* ¿Qué hay?

EKMAN. Uno de mis pies se trabó entre las raíces.

HANNAH, *sin soltarlo.* ¿Dónde?

EKMAN. No puedo salir.

HANNAH, *intentando traerlo hacia ella.* Tenés que tirar.

EKMAN. No puedo.

HANNAH. ¡Hacé fuerza!

EKMAN, *logrando subir.* Ya está.

HANNAH. ¿Te hiciste mal?

EKMAN, *tendiéndose sin fuerzas sobre la tierra.* Un poco. El pie. Creo que me torcí un poco el pie.

HANNAH, *pasándole la mano por la frente.* ¿Te duele?

EKMAN. Un poco.

HANNAH. Deberías descansar.

EKMAN. ¡No! ¡Ahora, no! ¡Después! ¡Ahora hay que terminar!

HANNAH, *tomando su cabeza entre sus brazos.* Estás muerto.

EKMAN. Lo sé. *Con la voz entrecortada.* Recién... *Se detiene.*

HANNAH. ¿Qué pasa?

EKMAN. Pensé que no podría salir nunca más.

HANNAH, *besándole dulcemente la frente.* Estás necesitando dormir un poco.

EKMAN. ¡Después! ¡Después! *Incorporándose.* Ahora hay que terminar de una vez por todas.

HANNAH, *también poniéndose de pie.* Yo también estoy cansada.

EKMAN, *mirándose las manos*. ¡Mis manos! ¡Mis manos están sucias! *De golpe se lleva una de las manos a sus oídos como si hubiera sido invadido por un fuerte dolor*. ¡Dios mío!

HANNAH, *asustada*. ¿Qué hay?

EKMAN, *siempre cubriéndose los oídos con ambas manos*. ¡Su voz! ¡Todavía la siento!

HANNAH, *sin comprender*. ¿Qué voz?

EKMAN. La suya. Todavía siento su voz que resuena en mi cabeza. ¿Te hiciste mal? No dejo de oírla, Hannah. ¡Todo el tiempo! *Cerrando los ojos*. ¡No puedo sacármela! ¡Me persigue a todos lados!

HANNAH, *inquieta*. ¿Qué es lo que te pasa?

EKMAN. ¡La cabeza!

HANNAH, *tratando de calmarlo*. Es normal. Normal. Estás todo... *Se detiene*.

EKMAN. Su voz resuena todo el tiempo.

HANNAH. No te sentís bien.

EKMAN, *temblando*. Tengo miedo.

HANNAH. El frío. Es el frío. *Haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Tendrías que tomar algo.

EKMAN. ¡No!

HANNAH. Estás temblando.

EKMAN, *negando con la cabeza*. No es nada.

HANNAH, *intentando llevar una de sus manos hacia la frente de EKMAN*. La fiebre...

EKMAN, *alejándose de ella*. No. Nada. No es nada.

HANNAH, *asombrada*. ¿Qué es lo que te pasa?

EKMAN, *sin mirarla*. Hay que seguir, Hannah.

HANNAH. Estás blanco.

EKMAN. No es nada. Es solo un malestar pasajero. Nada más.

HANNAH. Deberías ir a acostarte.

EKMAN, *siempre negando con su cabeza*. No. Más tarde. Más tarde. *Llevándose una de sus manos a su estómago*. El dolor va a pasar. Tiene que pasar.

HANNAH, *extremadamente inquieta*. Todo esto... *Se detiene*.

EKMAN, *apretando su mano contra su estómago en señal de dolor*. No es posible.

HANNAH. Hay que respirar, Ekman.

EKMAN, *como si le faltara el aire*. No puedo más. No puedo más.

HANNAH. Deberías tomar un vaso de agua.

EKMAN, *haciéndole un gesto con una de sus manos*. ¡No! ¡Nada! No hay nada para hacer. Lo único que hay que hacer es esperar que pase.

HANNAH, *sin mirarlo*. Son ellos, ¿verdad?

EKMAN. ¿Qué cosa?

HANNAH, *haciendo un gesto con su cabeza*. Ellos.

EKMAN. No puedo más.

HANNAH. Es eso.

EKMAN. No puedo más, Hannah.

HANNAH, *acercándosele*. ¿Por qué no te recostás un poco?

EKMAN. ¡No! ¡Después! ¡Ahora hay que terminar! Lo mejor es que terminemos cuanto antes.

HANNAH, *mirando hacia el cielo*. Rojo. El cielo está completamente rojo.

EKMAN, *tomando entre sus manos la pala*. Terminar lo antes posible.

HANNAH, *con la mirada siempre perdida en el cielo*. Deben ser los bosques que arden.

EKMAN, *también mirando hacia el cielo*. Dicen que las llamas lo destruyeron todo.

HANNAH. Todo, Ekman. Yo misma lo vi ayer de noche cuando salí a buscarte. Todas las plantas deshechas.

EKMAN. ¿No quedó nada?

HANNAH, *negando con su cabeza*. Nada. Absolutamente nada. Solo cenizas.

EKMAN. ¿Ningún edificio en pie?

HANNAH. Ninguno. El fuego los derribó a todos.

EKMAN. ¿Y los animales?

HANNAH, *sin mirarlo*. Peor que un holocausto. Algo espantoso. Yo misma pude ver las reses corriendo desesperadas en medio de las llamas. Ardiendo en carne viva. Las paredes se iban cayendo y de adentro de los corrales iban saliendo en llamas. Como si fuera un sacrificio, Ekman.

EKMAN, *para sí mismo*. Todo deshecho.

HANNAH. Solo quedan cenizas por todos lados.

EKMAN, *retomando fuerzas*. ¡Vamos, Hannah! ¡Hay que terminar! *Empezando a arrojar tierra adentro del pozo*. ¡La sepultura! ¡Hay que cerrar la sepultura!

HANNAH, *mirándose las manos*. Tengo las manos llenas de tierra.

EKMAN, *sin detenerse*. Yo también. Todo el cuerpo. Las manos. Los brazos. La boca. Tengo tierra hasta en la boca.

HANNAH, *tomando su pala y comenzando también a arrojar tierra adentro del pozo*. Nunca imaginé que la tierra pesara tanto.

EKMAN, *siempre arrojando tierra*. No es la tierra lo que pesa.

HANNAH. Sí, Ekman. Es la tierra.

EKMAN. No, Hannah. Son nuestros sufrimientos.

HANNAH, *haciendo grandes esfuerzos*. Mis brazos no pueden más.

EKMAN. Todos nuestros sufrimientos.

HANNAH, *deteniéndose y mirándolo a los ojos*. ¡Ekman! ¿Cómo pudimos? ¿Cómo pudimos?

EKMAN, *sin mirarla*. ¡Vamos, Hannah! ¡Por Dios! ¡Vamos! ¡No hay que detenerse! ¡Hay que cubrir la sepultura de una vez por todas!

HANNAH. ¿Cómo pudimos, Ekman?

EKMAN, *sin detenerse*. ¡Hay que terminar cuanto antes!

HANNAH, *sin poder reprimir su llanto*. ¿Cómo pudimos llegar a todo esto?

EKMAN, *deteniéndose y mirándola*. ¡No, Hannah! ¡No llores!

HANNAH. ¿Cómo pudimos apartarnos de nuestro camino?

EKMAN. ¡Hannah!

HANNAH. No es posible que nos hayamos perdido tanto.

EKMAN, *sin dejar de mirarla*. No, Hannah. No estamos perdidos.

HANNAH. Perdidos para siempre, Ekman.

EKMAN. No. Al contrario. Es a la salvación hacia donde estamos yendo, Hannah. A la verdadera salvación.

HANNAH, *negando con su cabeza*. No, Ekman. Después de todo esto, no puede haber salvación posible.

EKMAN, *seguro de sí mismo*. ¡Sí, Hannah! ¡Puede haberla! Siempre me dijiste que la salvación estaba en el sufrimiento.

HANNAH, *sin dejar de llorar*. Eso es lo que pensaba antes de que viniéramos a este infierno. Pero no sirvió de nada. Lo único que hicimos fue embrutecernos más todavía.

EKMAN. Porque nuestro sufrimiento no era cierto.

HANNAH. ¡No es verdad!

EKMAN. ¡Sí, Hannah! Nuestro sufrimiento no era verdadero.

HANNAH. Antes de que viniéramos me habías dicho que sufrías.

EKMAN. Pero no era cierto.

HANNAH. ¿Y ahora?

EKMAN, *retomando su trabajo*. Ahora sufro realmente, Hannah. Ahora comprendo el verdadero sentido de mi dolor. Esa es la diferencia. Esta vez siento sobre mis hombros el verdadero peso de mi cruz. *Haciendo grandes esfuerzos para arrojar la tierra dentro del pozo*. Esta vez todo es distinto. *Sin detenerse*. El sufrimiento está en todo mi cuerpo y alma. Antes, buscaba el sufrimiento pero no lograba encontrarlo. *Siempre arrojando tierra dentro del pozo*. Pero esta vez el sufrimiento me tiene realmente poseído. Y es por eso que lo comprendo, Hannah. *Se detiene un segundo y mira atentamente una de sus manos*. Miro mis manos y comprendo. Comprendo el sentido de mi dolor. ¿Lo ves? Mis manos manchadas de sangre. La sangre de mi hermano y de mi padre. De los míos. Y entonces alcanzo a comprender.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN, *mirándola*. ¡La cruz, Hannah! ¡La cruz! *Su rostro parece iluminarse*. Esta vez es cierta. En adelante vamos a tener que llevar una verdadera cruz. Puedo sentir su verdadero peso. Ahora vamos a tener que sufrir realmente para poder alcanzar la salvación.

HANNAH. No, Ekman.

EKMAN, *su rostro se ilumina más todavía*. Una vida nueva va a empezar para nosotros.

HANNAH. Ya es tarde.

EKMAN. No. No lo es.

HANNAH. No es posible comenzar todo de vuelta.

HANNAH. Sí, Hannah. Empezar un nuevo sufrimiento, lejos de todos ellos.

HANNAH. ¿De quiénes?

EKMAN. De todos. Lejos de Deuker. De Garret. De los operarios. Lejos de la compañía. *Haciendo un gesto con su rostro*. Esta vez nadie va a venir a molestarnos.

HANNAH. Es de uno mismo de quien a veces hay que estar lejos, Ekman.

EKMAN, *afirmando con su cabeza*. Lo sé. Por eso mismo vamos a abandonar todo. Dejar todo esto atrás y empezar todo de nuevo. *Mirando una de sus manos*. Finalmente es contra mí mismo contra quien levanté el hacha. *Señalando hacia el pozo que acaba de cubrir de tierra*. Esta tumba es la mía, Hannah. A quien estoy enterrando es a mí mismo. Yo mismo soy mi propio sepulturero. Ya no queda nada.

HANNAH. No es cierto. Siempre queda algo.

EKMAN. Es posible. Pero lo poco que quede, va a ser purificado por el sufrimiento. Por el peso de mi cruz, Hannah. *Sus ojos se llenan de lágrimas.* Y una vez que haya realizado mi vía crucis, el verdadero, un nuevo hombre va a nacer en mí. Una nueva vida va a empezar entonces.

HANNAH. ¿Y la compañía?

EKMAN. Todo eso se terminó para mí.

HANNAH. ¿Para siempre?

EKMAN. Para siempre. No quiero saber nada más de ellos.

HANNAH. Quiere decir que... *Se detiene.* Pronto regresamos.

EKMAN, *negando con su cabeza.* No, Hannah. Yo me quedo. Ya no puedo volver.

HANNAH. ¿Por qué?

EKMAN. Los muertos. No se abandonan los muertos.

HANNAH. Entonces... *Se detiene.*

EKMAN. Alguien tiene que ocuparse de sus tumbas.

HANNAH. Entonces, ¿no nos volvemos más?

EKMAN, *negando con su cabeza.* Yo no, Hannah. *Sin mirarla.* Pero quiero que seas libre.

Dentro de dos días hay un Lady England que sale por la mañana.

HANNAH. No, Ekman. No voy a hacerlo.

EKMAN. Hannah... *Se detiene.*

HANNAH. Yo también me quedo.

EKMAN, *mirándola.* Entonces vamos a empezar una nueva vida. Una vida nueva, Hannah.

HANNAH. ¿Cómo vamos a hacer?

EKMAN. Los dos solos.

HANNAH. ¿En dónde?

EKMAN, *su rostro se ilumina cada vez más en medio de sus lágrimas.* Una casa. Pequeña.

Simple. En el medio de los campos.

HANNAH. ¿Y de qué vamos a vivir?

EKMAN. La tierra, Hannah. Puedo trabajar la tierra. Mi padre siempre me dijo que es del seno de la tierra de donde venimos. Nunca nos va a faltar un plato de comida si sabemos cultivarla. Yo mismo voy a levantar una casa de barro. Y luego una huerta. No vamos a necesitar nada más.

HANNAH, *sin mirarlo y llevándose ambas manos a su vientre.* La tierra.

EKMAN. Sí. La tierra. Lejos de los animales que lo único que hicieron fue hacernos más bestias. Solo la tierra. Voy a aprender a cultivarla. Y entonces vamos a tener campos. Los campos, Hannah. De la tierra vamos a hacer campos inmensos. Praderas enteras para nosotros.

HANNAH, *siempre con sus manos en su vientre*. Ekman.

EKMAN, *mirando hacia el horizonte mientras el cielo comienza lentamente a iluminarse*.

Hannah, la salvación es posible. El hombre puede hacerse bueno. Solo nos faltan los campos. Eso es lo que vino a buscar mi padre. Los campos.

HANNAH. Ekman... *Se detiene*.

EKMAN, *dirigiendo su mirada hacia la cruz que hay sobre las dos tumbas*. Esta vez lo creo realmente, Hannah. Todo hombre puede ser bueno si sabe cumplir con su calvario. Cuando vi el rostro de mi hermano lo comprendí. *Su rostro empieza a iluminarse con la luz del amanecer*. Comprendí que la redención existe. Que la salvación es posible. Había tanta claridad en su rostro. Tanta luz.

HANNAH. Ekman.

EKMAN, *su rostro desborda de una luz cálida*. ¿Te hiciste mal, hermano?, me preguntó cuando el hacha cayó sobre su cuello.

HANNAH, *mirándolo a los ojos*. Ekman. *Ambas miradas se encuentran*. Estoy esperando un hijo.

Aria da capo.

EPÍLOGO

Aria da capo.

Atardecer.

HANNAH está sentada en una de las dos sillas, mientras que EKMAN se encuentra de pie a su lado y con la mirada perdida en el horizonte.

HANNAH, *acariciándose suave y reiteradamente su vientre de nueve meses.* ¡Ekman! ¡Mi cielo!

¿En qué estás pensando?

EKMAN, *mirando hacia las praderas.* Miraba el atardecer.

HANNAH. Los días empiezan a ser más largos.

EKMAN, *afirmando con su cabeza.* Desde hace una semana el sol se pone detrás de la colina.

HANNAH. Uno de estos días... *Se interrumpe y sonríe.*

EKMAN, *mirándola.* ¿Qué pasa?

HANNAH, *mirando su vientre.* Mi vientre.

EKMAN. ¿Se mueve?

HANNAH, *tendiendo su mano a EKMAN.* Dame la mano.

EKMAN, *dirigiéndose hacia HANNAH y tendiéndole la mano.* ¿Se está moviendo?

HANNAH, *depositando la mano de EKMAN sobre su vientre.* Toda la tarde.

EKMAN, *al tiempo que su rostro se ilumina.* Lo siento.

HANNAH. Es una de sus piernas.

EKMAN. Quiere salir.

HANNAH. Ekman... *Se detiene.*

EKMAN, *siempre con su mano sobre el vientre de HANNAH.* Seguramente quiera salir.

HANNAH. Ekman... *Vuelve a detenerse.*

EKMAN, *intrigado.* ¿Qué pasa?

HANNAH. Son dos.

EKMAN, *sin comprender.* ¿Cómo?

HANNAH. En mi vientre tengo dos hijos.

EKMAN, *asombrado*. ¿Dos?

HANNAH, *afirmando con su cabeza*. Sí, Ekman. *Sonriendo*. Dos hijos.

EKMAN. ¿Cómo podés saberlo?

HANNAH, *acariciando su vientre*. Lo sé. Los siento.

EKMAN. ¿De veras?

HANNAH. Puedo sentirlos.

EKMAN, *pensativo*. Dos hermanos.

HANNAH, *riendo*. Los siento entrechocarse en mí.

EKMAN. No es posible.

HANNAH. Sí, Ekman.

EKMAN, *siempre pensativo*. No puede ser posible.

HANNAH. Sí. Los siento entrechocarse en el interior de mi vientre.

EKMAN. Aún no nacieron y ya se están golpeando.

HANNAH. No pararon en toda la tarde.

EKMAN, *adquiriendo de pronto un aire inquieto*. Si es así... *Se detiene*.

HANNAH. ¿Qué pasa?

EKMAN, *bajando la mirada*. No sé.

HANNAH. ¿No te alegra que sean dos?

EKMAN. No. No es eso.

HANNAH. ¿Entonces qué es?

EKMAN, *levantando los hombros*. No sé. Cuando me dijiste que ya se están entrechocando en el interior de tu vientre, pensé que... *Vuelve a detenerse*.

HANNAH, *riendo*. ¿Qué cosa?

EKMAN. Es extraño.

HANNAH. Dicen que es normal.

EKMAN. Pero si es así, Hannah... *Se detiene*. Si es así, ¿para qué vivir?

HANNAH, *sin comprender*. ¿Cómo?

EKMAN. Quiere decir que habrá que empezar todo de nuevo.

HANNAH, *negando con su cabeza*. ¡No, Ekman! Esta vez, todo va a ser distinto.

EKMAN. La misma historia, Hannah.

HANNAH. No. Esta vez no van a ser dos rivales. Ninguno oprimirá al otro, Ekman.

EKMAN, *intrigado*. ¿Es posible?

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN. Lograrlo. Lograr que ninguno de ellos sea el siervo del otro.

HANNAH. Sí. Es posible, Ekman.

EKMAN, *más intrigado todavía*. ¿Cómo?

HANNAH. Todo depende de nosotros.

EKMAN. No lo sé.

HANNAH. Sí, Ekman. Esta vez, todo va a ser diferente. *Al verlo pensativo*. ¿Qué hay?

EKMAN, *levantando sus hombros*. Nada.

HANNAH. Sí. Pasa algo.

EKMAN, *sonriendo*. No. No es nada. Solo pensaba.

HANNAH. ¿En qué?

EKMAN, *mirando su vientre*. En ellos. En nosotros. En nuestra familia.

HANNAH. La mesa ya está pronta. *Intentando ponerse de pie*. Preparé un caldo de verduras para los cuatro.

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos*. ¡No! ¡No te muevas!

HANNAH, *asombrada*. ¿Qué pasa?

EKMAN. No quiero que te agites. Yo mismo voy a ir a buscarlo.

HANNAH, *haciendo un gesto hacia el interior de la casa*. Está puesto sobre el fuego.

EKMAN, *dirigiéndose hacia la casa*. Yo me ocupo.

EKMAN entra en la casa.

HANNAH, *hablando hacia el interior de la casa*. Puse todas las verduras que te gustan. Yo misma las junté esta mañana del huerto. Con mis propias manos. Uno de estos días tendrías que abrir un poco más el surco de las habas. No hay sitio suficiente para que crezcan. Traté de hacerlo pero no pude. Y también traje fruta. Las manzanas están empezando a crecer. *Con ambas manos se acaricia su vientre*. Otra vez los siento entrechocarse. Cada vez los siento más. *Dirigiéndose a su vientre*. Tranquilos. Falta poco. Muy poco. Casi nada. Quizá mañana. O pasado. O la semana próxima. *Riendo*. Se entrechocan. Los siento. Siento las rodillas de uno golpear los muslos del otro. Ya falta poco. Deben tener hambre.

EKMAN sale de la casa con una olla entre sus manos en la cual se encuentra el caldo.

EKMAN, *dirigiéndose hacia la mesa.* ¿A quién le hablabas?

HANNAH, *riendo.* A ellos.

EKMAN, *depositando la olla sobre la mesa.* Ellos, ¿quiénes?

HANNAH. Nuestros hijos.

EKMAN. ¿Oyen?

HANNAH, *tendiendo su plato para que le sirva.* Parece que sí.

EKMAN, *volcando dos cucharones en su plato.* No creo que sea cierto.

HANNAH. A veces cuando los horneros cantan, ellos se calman.

EKMAN, *sirviéndose en su plato.* No es posible que los oigan.

HANNAH, *cortando dos pedazos de pan.* Sin embargo se calman como si el canto los durmiera.

EKMAN. Uno de ellos hizo un nido en el alero.

HANNAH, *tendiéndole un pedazo de pan a EKMAN.* Es el que canta todas las mañanas.

EKMAN, *oliendo el plato de sopa.* Huele bien.

HANNAH. Es el orégano. Tengo hambre por tres.

EKMAN, *riendo.* Es normal.

HANNAH, *llevando una cuchara a su boca.* Pronto vamos a ser cuatro en esta mesa.

EKMAN. Cuidado que está caliente.

HANNAH, *soplando sobre su cuchara.* Un poco.

EKMAN, *de pronto y al ver que HANNAH introduce la cuchara en su boca.* ¡No, Hannah!

HANNAH, *asustada.* ¿Qué pasa?

EKMAN, *haciendo un gesto con una de sus manos.* Nada. Nada.

HANNAH, *sin comprender.* ¿Pasa algo?

EKMAN. No. Nada.

HANNAH, *volviendo a llevar su cuchara a su boca.* Me asustaste.

EKMAN. No quiero que te quemes. Es solo eso. *HANNAH bebe de su cuchara.* ¿Cómo está?

HANNAH. Deliciosa. *Llevándose otra cuchara a la boca.* ¿No tenés hambre?

EKMAN, *sin dejar de mirarla.* Sí. *Introduce su cuchara en su plato.* Simplemente quería asegurarme que no te quemaras.

HANNAH, *sin dejar de beber.* Se agitan. Sienten el gusto y se agitan. Seguramente tenían hambre.

EKMAN, *pensativo*. Dos hermanos.

HANNAH, *llevándose a su boca un pedazo de pan*. Tenemos que pensar en los nombres.

EKMAN. Todavía hay tiempo para pensar en eso.

HANNAH. No tanto.

EKMAN, *llevándose a su boca un pedazo de pan*. Por ahora lo que hay que hacer es tomar todo el caldo. En cada cuchara hay tres estómagos que se alimentan.

HANNAH. Hoy está más delicioso que de costumbre.

EKMAN, *proponiéndole otro cucharón de sopa*. ¿Más?

HANNAH, *tendiéndole su plato*. Un poco. *EKMAN le sirve la sopa en su plato*. Gracias. Tu plato se va a enfriar.

EKMAN. No te preocupes.

HANNAH, *bebiendo nuevamente*. Se puede sentir el gusto de todas las verduras.

EKMAN. Mañana voy a ocuparme del surco de las habas.

HANNAH, *sonriendo*. Los siento agitarse como dos cabras.

EKMAN, *sin mirarla*. Se deben estar peleando.

HANNAH, *sin dejar de beber*. Parece que quisieran salir.

EKMAN. Deben estar peleándose por ver quien sale primero.

HANNAH, *riendo*. Es posible. *Asombrada al ver que EKMAN se levanta bruscamente de la mesa*. Ekman, ¿qué pasa?

EKMAN, *tomando uno de los jarros de agua y bebiéndolo con avidez*. Nada.

HANNAH, *un poco inquieta*. Sí. Pasa algo. ¿Por qué te vas de la mesa?

EKMAN, *de pie al borde de la mesa*. No es nada, Hannah.

HANNAH. ¿Qué hay?

EKMAN, *levantando los hombros*. No lo sé.

HANNAH, *haciendo referencia a su vientre*. ¿Son ellos?

EKMAN, *sin mirarla*. Es posible.

HANNAH, *intrigada*. ¿Qué pasa?

EKMAN, *alejándose de la mesa*. Nada. No es nada.

HANNAH. ¿Por qué no volvés?

EKMAN, *mirando hacia lo lejos*. Quiero mirar el horizonte.

HANNAH, *sin dejar de mirarlo*. ¡Ekman! ¡Mi vida!

EKMAN. La tarde está tan clara que se puede ver bien a lo lejos.

HANNAH. Y, ¿qué ves?

EKMAN, *su mirada se pierde entre las praderas lejanas*. Los campos, Hannah. Los campos que mi padre no podía ver.

HANNAH. Ekman. No estés triste.

EKMAN, *bajando su mirada*. No es posible impedirlo.

HANNAH, *sin comprender*. Impedir, ¿qué?

EKMAN. Que uno sea el siervo del otro.

HANNAH. Esta vez sí.

EKMAN, *negando con su cabeza*. No, Hannah. No es posible. Nunca va a serlo.

HANNAH. Un nuevo tiempo empieza para nosotros.

EKMAN, *volviendo a levantar su vista hacia el horizonte*. El sol se está poniendo detrás de la colina.

HANNAH. Un nuevo tiempo, Ekman.

EKMAN, *con un cierto dolor*. Desaparece tan rápido.

HANNAH. ¿Qué cosa?

EKMAN, *por una de sus mejillas corre una lágrima*. El sol. La luz.

HANNAH, *sonriendo*. Y sin embargo...

EKMAN saca de forma inesperada un revólver de uno de sus bolsillos, se lo lleva al pecho y luego de darse bruscamente un tiro, cae tendido sobre la tierra.

HANNAH, *aterrada por el disparo*. ¡Dios mío! ¡Ekman! *En forma desesperada se levanta y se dirige hacia el sitio en donde EKMAN acaba de desmoronarse*. ¡Ekman! ¡Ekman! *Arrodillándose a su lado*. ¿Qué hiciste?

EKMAN, *con una gran serenidad en su voz*. El caldo, Hannah. El caldo.

HANNAH, *cada vez más desesperada*. ¡Ekman! ¡Mi vida! ¡Mi cielo!

EKMAN, *lentamente*. Yo mismo lo envenené.

HANNAH, *llevándose ambas manos a su boca y poniéndose de pie*. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

EKMAN, *al mismo tiempo que expira*. Puse veneno suficiente para toda una descendencia.

HANNAH, *acercándose a la mesa y apoyándose en ella como si no pudiera seguir sosteniéndose en pie*. ¡No es posible! *Llevándose ambas manos a su vientre*. ¡No es posible! ¡Mis hijos! ¡No es posible!